"La defensa, hecha con calor, con pasión, con convencimiento profundo, había enmudecido al auditorio. Mary Wilkinson, bajo el velo que cubría su rostro, lloraba silenciosamente. Era ese un minuto de máxima emoción."

De la novela corta de ambiente nacional

CULPABLE

Por

MARÍA LUISA CARNELLI

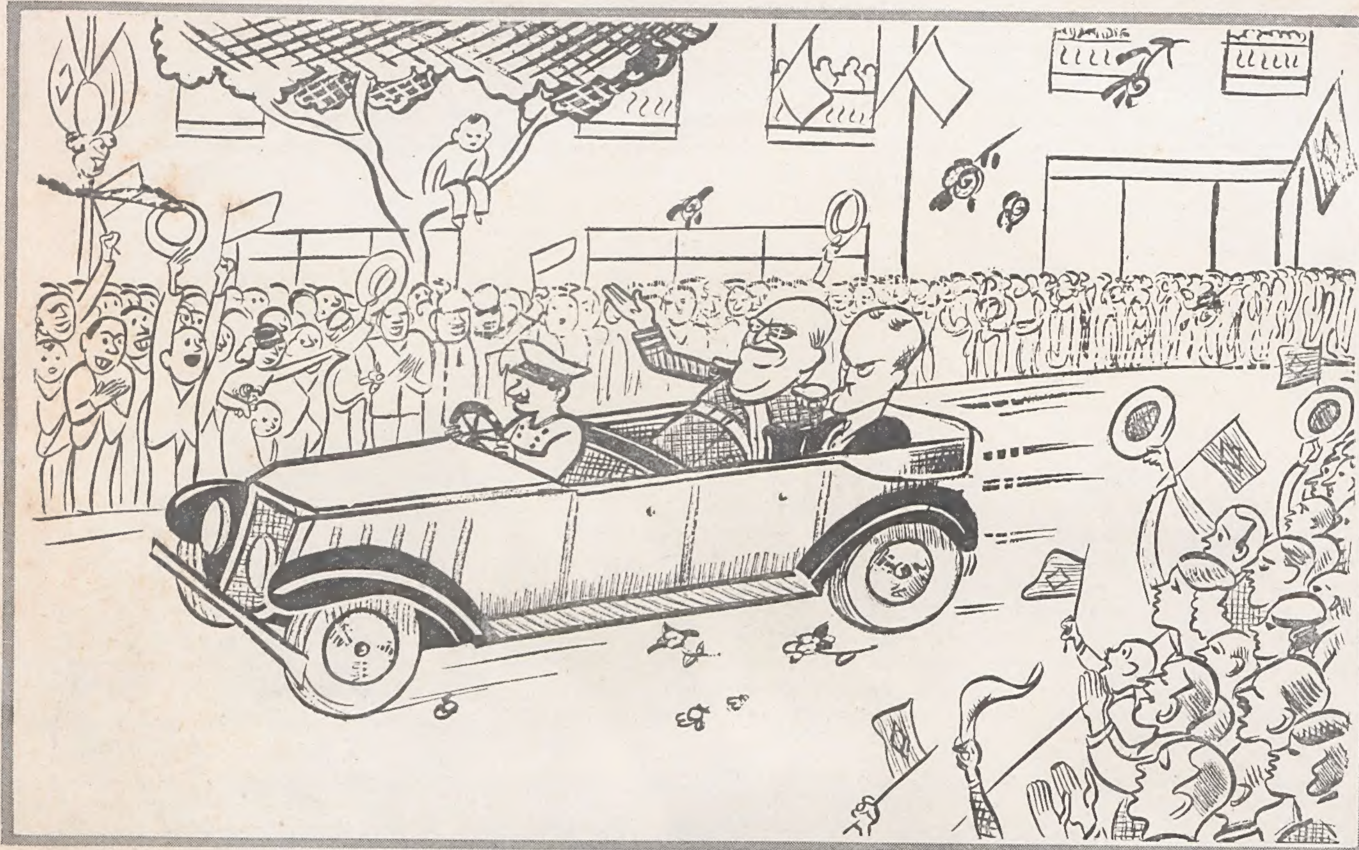
Mundo Argentino

Noviembre 1 de 1933

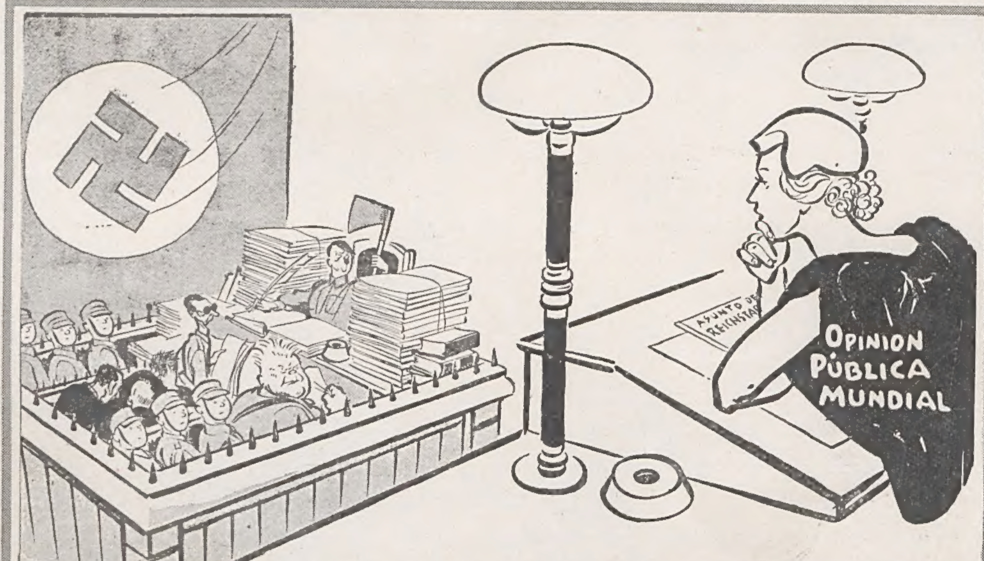
20 *centavos en toda la República*

RODOLFO CLARO

El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**
GENERAL JUSTO. — ¡En nuestro país no provocamos tanto entusiasmo!
S. LAMAS. — ¡Ya ve, general; nadie es profeta en su tierra!



ALEMANIA
2 **Juzgando a los jueces**
(De "Evening Standard")

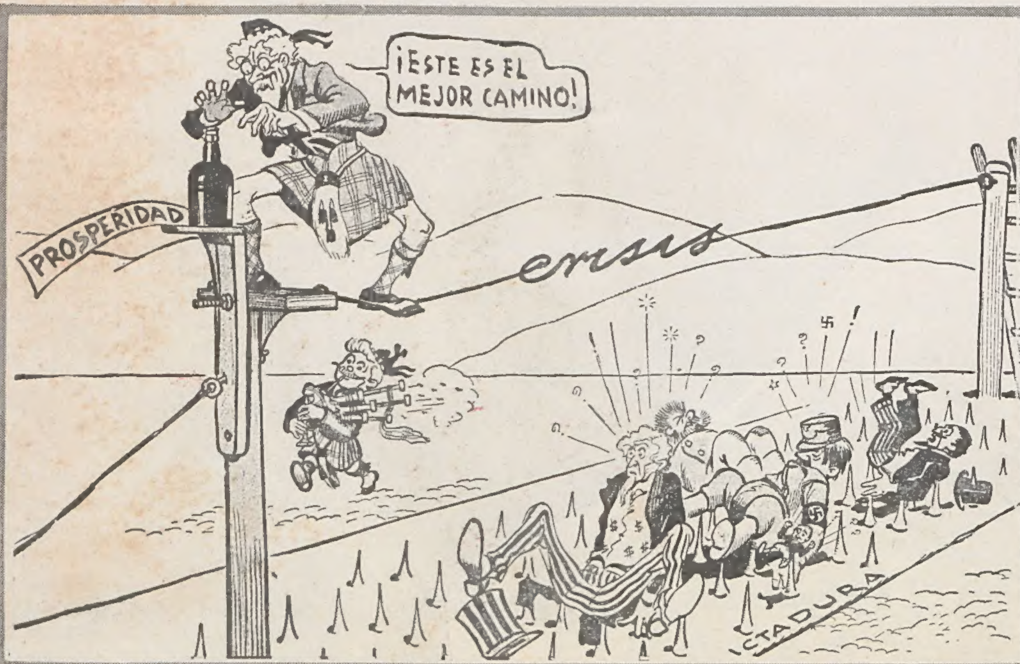
EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) El extraordinario recibimiento de que ha sido objeto el presidente argentino en el Brasil, sobrepasó las más optimistas esperanzas, haciendo un vivo contraste con las críticas y la frialdad con que se acogió, en su propio país, la decisión de efectuar esa histórica visita a la nación hermana.

(2) Las sospechas de que el incendio del Reichstag fué un acto político para desacreditar los adversarios del movimiento nazi, motivo la formación de un tribunal mundial en Londres para entregar a la historia un proceso imparcial y desinteresado.

(3) Con la disminución de la desocupación en unos 700.000 ciudadanos que han hallado trabajo durante los últimos meses, Inglaterra acusa una sensible mejoría en su situación, a pesar de ser uno de los pocos país que no ha apelado a las dictaduras políticas o económicas para lograr ese fin. El pueblo ingés, de este modo, se ve recompensado por su confianza en la capacidad de un gobierno democrático para resolver los agudos problemas planteados por la crisis.

(4) La nueva era de prosperidad que debía resultar de la aplicación del programa industrial N. R. A. en la Unión, apenas se ha iniciado cuando el horizonte se ve obstruído con una reagravación de las dificultades de toda índole causantes de la desorganización económica del país. El resurgimiento nacional no podrá realizarse si los egoísmos e intereses personales se anteponen al bienestar general.



3 **INGLATERRA**
Haciendo equilibrios, Mac Donald ha ganado la prueba.
(De "Daily Despach")



4 **ESTADOS UNIDOS**
El nuevo día y los viejos problemas.
(De "Glasgow Record")



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES



EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60 CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII — BUENOS AIRES, 1 DE NOVIEMBRE DE 1933 — Nº 1189

Tres lustros de paz en Europa

se cumple el 15º aniversario del armisticio que puso término a la conflagración europea. Tres lustros han transcurrido desde entonces, pero la humanidad parece hallarse hoy al margen de un nuevo estallido del odio y del espíritu de destrucción, que hicieron posible entonces la contienda. Para suerte de la civilización, América está de pie, con una herramienta de trabajo en la mano. Y como a pesar de todo hay una conciencia pacifista en el mundo, es de esperar que, a la postre, el buen sentido se imponga y la prosperidad de las naciones logre mantener el equilibrio universal.

HACE quince años, cuando Europa hizo el balance de la guerra, las cifras superaron las más atrevidas presunciones. Diez millones de muertos, treinta y dos millones de heridos, doce millones de mutilados, quince millones de huérfanos. A veinticuatro mil millones de libras ascendía, según los cálculos oficiales, el costo total de la guerra. Como se ve, una cifra casi astronómica.

El armisticio fué el despertar de aquella trágica pesadilla. Una literatura copiosa se encargó de referirnos luego los pormenores de la guerra. Y el cine, con sus evocaciones escalofriantes, se encargó a su vez de hacérnosla aborrecer. La guerra es el fantasma de la civilización. Vivíamos refrescando en la novela, en el teatro, en la tribuna, el recuerdo acongojado de las ciudades arrasadas, de los hogares deshechos, de los campos desolados.

Entretanto mirábamos el armisticio como el punto de partida para el cumplimiento de una sólida ilusión. Empezaba una nueva edad para la historia del mundo. Se ofrecían a nuestra contemplación las más claras y seguras perspectivas de paz. Europa, todavía húmeda de sangre, necesitaba un largo resuello para reparar sus energías exhaustas, para recuperarse de la postración en que había caído. Pero es el caso que han transcurrido quince años desde entonces, quince años invertidos en deliberaciones y conferencias y congresos que siguen atormentando la tranquilidad y el bienestar del género humano. Los varones que en agosto de 1914 abrieron sus ojos al resplandor de aquel incendio, no saben ahora sino que deben empezar a vivir, preparados como sus padres y como sus abuelos, para echarse un fusil al hombro cuando llegue el momento. Y la generación que experimentó en carne propia el inútil horror de aquella siniestra aventura, trabaja a estas horas en los laboratorios y en las usinas donde se inventan nuevos gases mortíferos y nuevos proyectiles para la guerra que vendrá.

Ningún aniversario del armisticio se ha cumplido en circunstancias tan angustiosas para la paz.

La desconfianza rusojaponesa, el retiro de Alemania de la Conferencia del Desarme, y hasta la precipitación con que Suiza y Dinamarca han resuelto armarse, contribuyen a la formación de esta atmósfera, tan parecida por tantas razones a la que preparó hace veinte años el estallido de la conflagración.

Y la verdad es que, como entonces, las actitudes hostiles se disimulan con insistentes protestas de concordia, y que aquel pensamiento que Mr. Asquith dejó caer de sus labios hace un cuarto de siglo, adquiere, por virtud de los acontecimientos que referimos, renovada elocuencia. "Los armamentos gigantescos — dijo entonces Mr. Asquith — no se acumulan para adorno ni por entretenimiento, sino para ser utilizados en un momento dado, quién sabe si a causa de un movimiento súbito de mal humor."

De eso se trata en la Conferencia del Desarme. De impedir que los planes de seguridad se conviertan mañana en planes de agresión. Sólo que los hombres — hombres de Estado, internacionalistas, jefes militares — no quieren entenderse.

Cuando hace doscientos años el abate Saint Pierre concibió su proyecto de paz universal, se atribuyó el fracaso a la inutilidad de las ideas impotentes para reducir a los príncipes ambiciosos que manejaban el destino de los pueblos sin consultarlos.

Pero los tiempos han cambiado. Hay en el mundo una conciencia pacifista elaborada penosamente, abnegadamente, heroicamente, y lo único que podrá salvarnos es que se la consulte y se la interprete con lealtad. Lo único que podrá salvarnos es que la política internacional concuerde con los principios del derecho y las normas morales que rigen las relaciones individuales en los países civilizados. Sin esta condición no habrá soluciones inspiradas, ni convenciones duraderas.

América que celebró el armisticio hace quince años, no desespera, sin embargo. En la medida en que las soluciones definitivas parecen alejarse en Europa, se acrecienta y arraiga nuestra fe en el porvenir de una humanidad sin pleitos y sin odios. En la medida en que los caminos de la paz amenazan cerrarse, se dilata el horizonte de este continente, abierto a todos los hombres del mundo que quieran ejecutar un mensaje de trabajo y de amor.

Porque aquí todavía tenemos fe en los destinos de la humanidad, y porque para cimentar los tambaleantes muros del edificio que está por derrumbarse, aún nos quedan la buena voluntad y la limpieza de la conciencia.

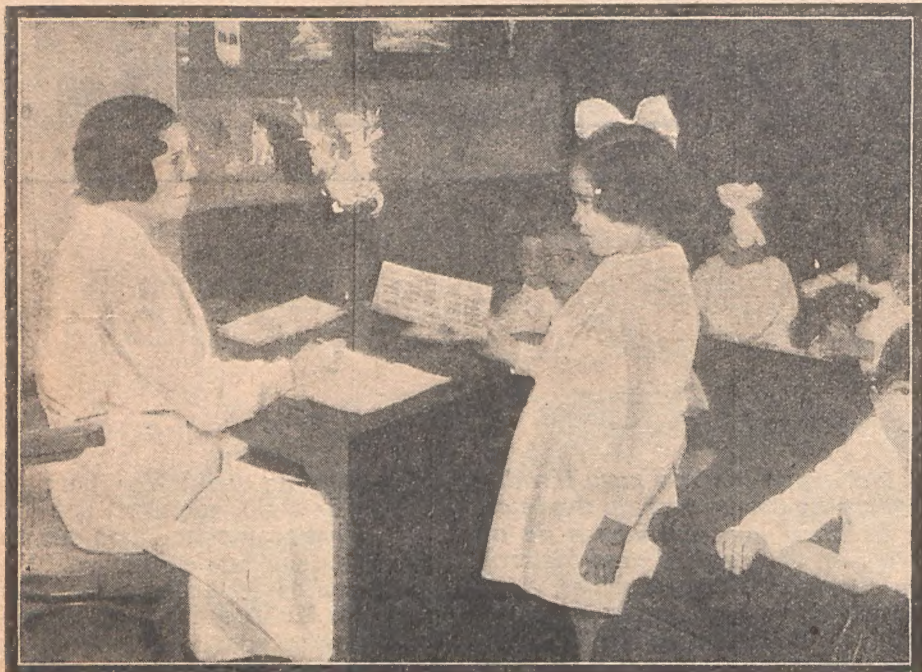


LA VIEJA. — ¡Oh, qué linda palomita!... Vení, rica, vení conmigo.
JUAN PUEBLO. — Me parece difícil, doña, que se atreva a darle la ramita. Con esa "facha" usted la espanta.

En las PEQUEÑAS ALCANCIAS de los ESCOLARES

Según esta demostración

Ayer fué el día universal del ahorro, y ello da pábulo a uno de nuestros colaboradores para llegar, entre otras, a una enternecedora conclusión: la de que buena parte de la riqueza nacional que la previsión deposita en los bancos, surge de las pequeñas, suaves,



La libreta de esta niña tan buena y tan linda que aquí veis, y que se llama Elena Pérez, tendrá, a partir de este momento, un peso más. Para eso ha ahorrado ella, acaso privándose de los chocolatines, y para eso su maestra, la señorita María Amalia Guarú Machado, se lo está anotando en la correspondiente planilla.

31 de octubre. Día Universal del Ahorro. Un año más y la fecha fijada como única por el Congreso de Cajas de Ahorro, reunido en Milán en el año 1924, ha pasado casi sin exteriorizaciones, en un país que, como el nuestro, pese a la leyenda corriente de que el "criollo" no es previsor, de que el "criollo" no es económico, se nota una franca tendencia hacia el ahorro.

De un país en el que por una sola institución han desfilado más de dos millones de personas que han ido a abrir su cuenta individual con el propósito de ahorrar, no puede decirse que su pueblo sea imprevisor y que en consecuencia su pueblo no es ahorrativo. Basta dar un simple vistazo a algunas estadísticas para comprobar que la población argentina tiene el hábito del ahorro, del pequeño ahorro especialmente. La clase media — el estudiante, el empleado, el obrero — tiene una pronunciada tendencia a ahorrar pequeñas sumas, o sean las pequeñas sumas que les permiten sus entradas y, eso es, precisamente, lo que sirve para demostrar que existe la tendencia de que hablamos hacia el ahorro, hacia el orden.

Y, a pesar de la crisis por que atraviesa el mundo entero, que tiene que reflejarse fatalmente en nuestro país, ya que se trata de un fenómeno universal, se advierte que los depósitos en cajas de ahorro suman muchos millones, formados por el agrupamiento de las pequeñas cantidades. El empréstito patriótico es un ejemplo típico, es una demostración palmaria del ahorrativo modesto, ya que los millones que se obtuvieron lo fueron en base de las cantidades pequeñas, en general.

EL MAGISTERIO Y LA DIFUSION DEL AHORRO



La difusión del ahorro, como obra de carácter social, es, en nuestro país un hecho. En las aulas de la escuela primaria se enseña, en forma teórico práctica, la virtud de los pueblos que saben medir sus gastos a lo necesario y acumular sus pequeñas reservas. En la escuela argentina el niño, desde que inicia su aprendizaje de las primeras letras, recibe de sus maestros las primeras enseñanzas también del ahorro, con ejemplos sencillos, adecuados para una mente infantil. Ahí es, pues, donde posiblemente debe buscarse la causa de la abundancia de propietarios de pequeñas sumas de dinero. Ha bastado un articulito en la ley de creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal, sabiamente infiltrado por el legislador, obligando a las escuelas nacionales a dar una clase semanal sobre el ahorro por los maestros a los pequeños educandos, para que desde la modesta escuela de los lejanos territorios, hasta los suntuosos establecimientos de nuestra urbe, el ahorro se expanda en forma práctica y se despierte en el escolar el afán de ser precavido, el deseo de independizarse. Y la semilla da resultados superiores a los que se buscaron.



En verdad, la ley había previsto solamente la divulgación sobre el ahorro, por medio de clases, pero, poco a poco, se ha ido algo más allá. Hoy se enseña en las escuelas el ahorro en la teoría y en la práctica. Los niños, merced a los consejos de sus maestros, sacrifican el natural instinto de las criaturas a invertir sus moneditas en golosinas buenas o malas, para adquirir valores que han de conducirlos a obtener luego pequeñas sumas que mañana constituirán, de perseverar en la práctica, la base de su independencia. He ahí, pues, el verdadero orgullo de la labor que realiza la escuela argentina, una labor silenciosa, que para algunos espíritus pasará inadvertida, pero que ha comenzado a dar sus frutos ya.



Estos tres niños han dejado por unos momentos los juegos infantiles y se han puesto a revisar sus libretas de ahorro. ¿Estarán jugando a quién tiene más? No. La cosa es mucho más seria de lo que parece. Están dando pruebas de que son unos dignos escolares argentinos al preocuparse de algo tan noble y útil como el ahorro. Son los niños Elsa Haydee y Beatriz Elvira Croci y Mario Ugarte.

UNA CLASE SOBRE EL AHORRO

Hemos presenciado una de las clases semanales sobre el ahorro en una escuela: la número 15, del Consejo Escolar 7°, que dirige la señora Elvira R. de Sívori. La leyenda sencilla puesta en el pizarrón, que lee la maestra en primer término y repiten luego los escolares, sirve para que aquélla pueda desarrollar un tema de fácil comprensión para el alumno. La maestra sabe que una frase de alto vuelo escaparía a la comprensión de la criatura, que en muchos casos oye por vez primera la palabra ahorro. Y la vicedirectora, señora Corina Vicini de

ESTA *la* MAYOR PARTE *del* AHORRO NACIONAL

de MARIANO VALLES

lindas manos de los escolares. El ahorro es virtud que nunca se encomiará lo suficiente. La independencia económica de los pueblos se finca en él. Calcúlese, pues, lo que significará para nosotros la prometedora comprobación a que acabamos de referirnos.

Piazza, nos habla con el cariño que la maestra argentina pone en el cumplimiento de su sacerdocio, la forma en que se va obteniendo que casi todos los educandos obtengan su libreta.

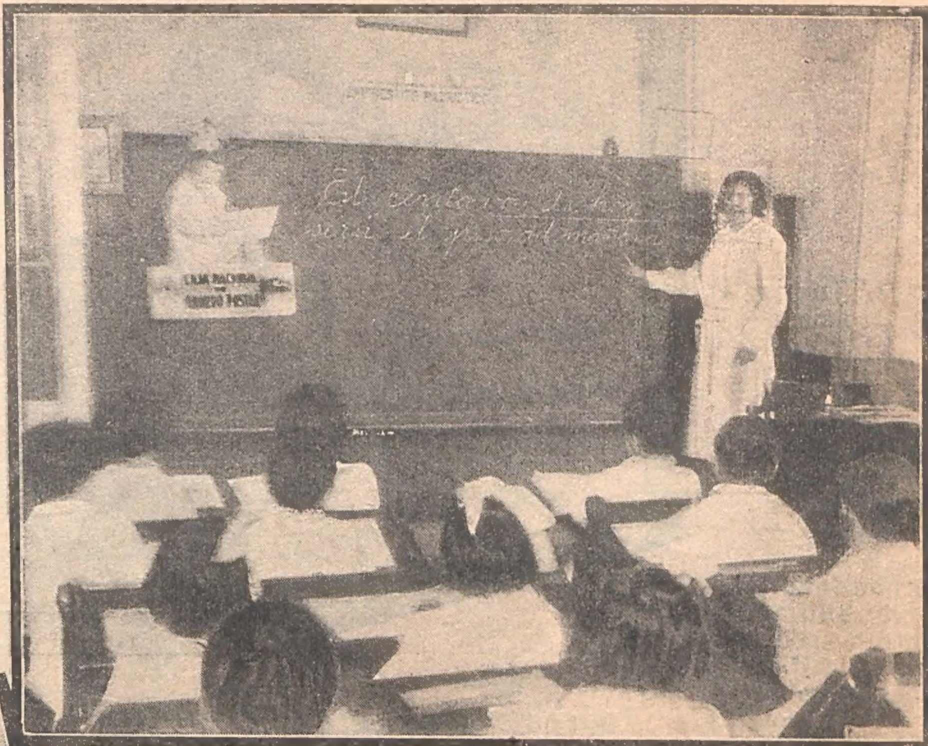
—*No se incita a los pequeños escolares al depósito de las grandes sumas* — nos dice — *porque proceder con tal criterio sería formar el ahorrativo con una base falsa. Un alumno con grandes depósitos en su libreta de escolar nos demostraría bien a las claras que no lo hace porque haya captado el sentido en forma infantil, desde luego, de lo que debe entenderse por ahorro. Un alumno que periódicamente trae cinco, diez o más centavos es más probable que se haya compenetrado de lo que significa la previsión en sí.*

Nos cita algunos casos, y sentimos curiosidad de conocer una opinión infantil. Queremos saber por qué ahorra esa gente menuda, y la maestra, señorita María Amalia Guarú Machado, nos pone frente a dos niñas titulares de libretas: las hermanas Elsa Haydee y Beatriz Croci, de primer grado, quienes con toda inocencia nos explican por qué se distinguen como ahorrativas en su grado.

—*Nosotras no comemos más golosinas que las que nos da mamita...*

—*Sin embargo, nosotros las hemos visto comprando facturas al salir del colegio* — les interrumpimos.

—*No puede ser, porque con las monedas que nos da mamita compramos estampillas para depositar.*

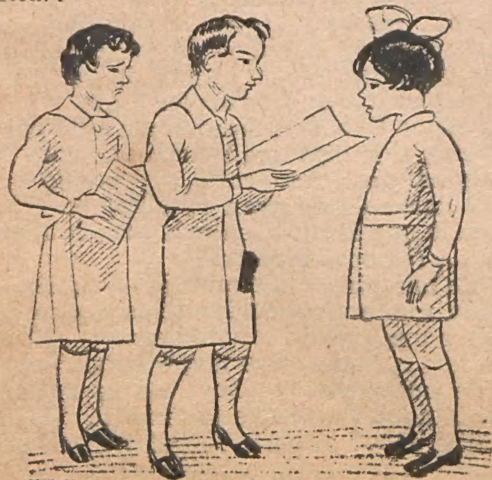


La maestra enseña así la práctica del ahorro. "El centavo de hoy será el peso de mañana." Los pequeños del primer grado inferior se quedan pensativos. Con un peso se pueden comprar muchos caramelos, muchas bolitas, y hasta soldados de plomo, y muñecas, y cañones, y aeroplanos. "El centavo de hoy será el peso de mañana." Lo deletrean con sus boquitas primorosas, y oprimen entre los dedos sonrosados los cinco centavos — los cinco pesos de mañana, entonces — que el cariño maternal les dió junto con el beso de todos los días cuando salieron aseados y formales rumbo a la escuela...



Los alumnos que se distinguen por sus prácticas ahorrativas, en el turno de la mañana de la Escuela XV del Consejo Escolar 7º, son los que aparecen en esta foto. Se llaman, de izquierda a derecha: Nélida Correales, de 6º grado; Estela Van Nus, de 5º grado; Amalia de Ippolitis, de 4º; Lydia Zanetto, de 3º; Ethel Castagnino, de 2º; Héctor Pérez Pesagno, de 1º superior y Sara Uballes, de 1º inferior.





QUIENES SON LOS QUE AHORRAN

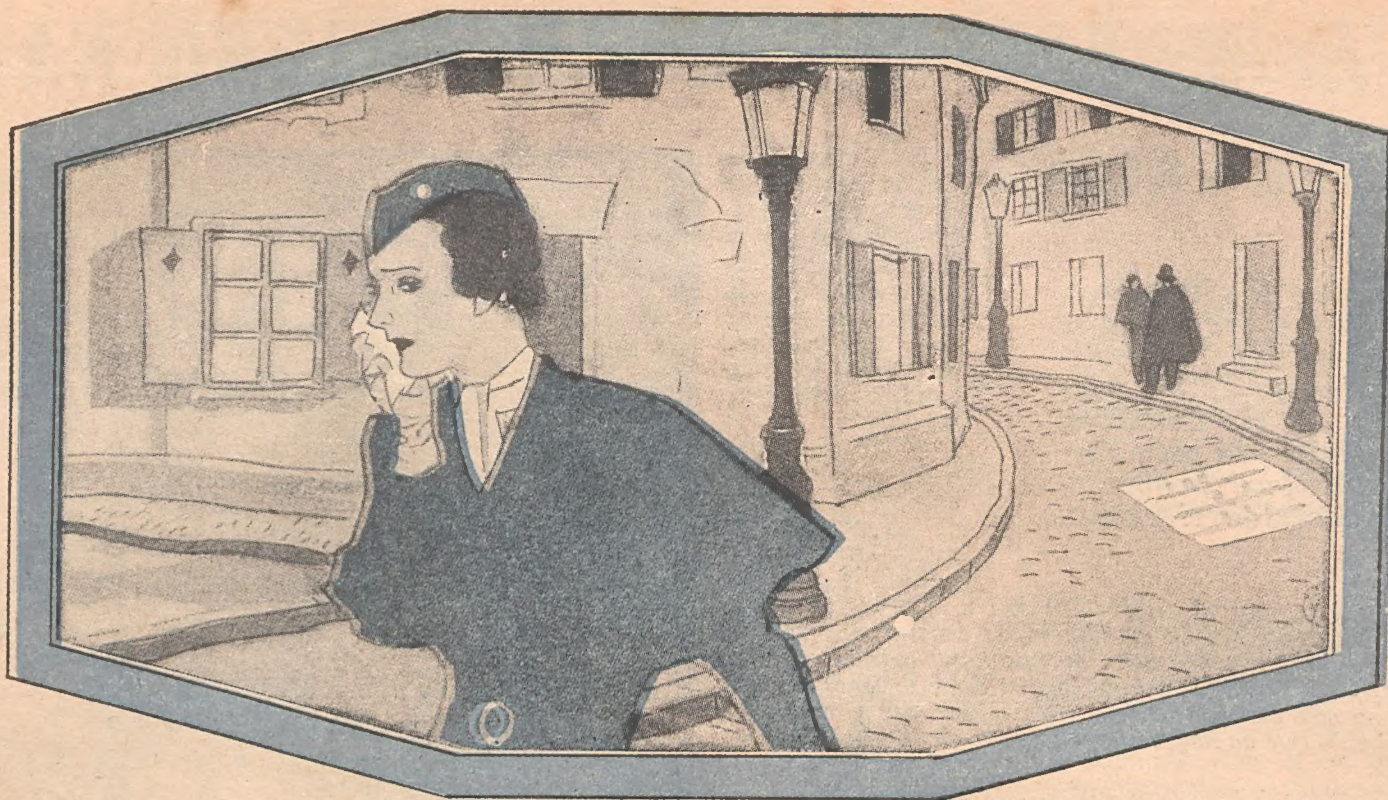
El total de cuentas abiertas en la Caja Nacional de Ahorro Postal hasta el 30 de septiembre de 1933, sobrepasó en mucho los dos millones, y se descompuso en la forma que indica el cuadro siguiente. Por él se verá la forma en que los escolares ahorran en el país, y cómo los empleados y obreros argentinos son previsores, además de otros detalles de interés:

Estudiantes y escolares (ambos sexos)	893.585
Menores que no alcanzan a los 6 años de edad	361.210
Empleados en general	234.652
Obreros en general (diversos gremios)	162.244
Personas que se dedican a quehaceres del hogar	65.976
Profesiones liberales	65.976
Comerciantes	40.043
Propietarios y rentistas	5.394
Miembros del ejército y la armada	4.357
Profesión no expresada	241.290
Total:	**2.074.727**

LO QUE NOS DICEN LAS ESTADISTICAS

La estadística que ofrecemos a nuestros lectores dice bien a las claras la obra de carácter social que vienen realizando nuestros establecimientos escolares. En efecto, actualizando una estadística publicada en la memoria de la Caja Nacional de Ahorro Postal, al 31 de diciembre de 1926, sobre un total de 1.299.491 cuentas abiertas, 559.759 lo eran de escolares y estudiantes. Nos encontraríamos, pues, que en la actualidad, en que por aquella institución han desfilado al 30 de septiembre 2.074.727 depositantes, y los estudiantes y escolares, tomando como base aquella proporción, sumarían la hermosa cantidad de 893.585. Se nos podrá aducir que aquellos chicos, convertidos hoy en hombres, fuera del alcance de la cantinela del maestro, han olvidado la lección, pero no es así. Difícilmente el niño que se ha criado en la disciplina del ahorro se olvida tan fácilmente. Nos ha bastado dar un vistazo a la ligera para comprobar que las cuentas abiertas hace diez o más años permanecen aún abiertas, y lo que es mejor, acrecentadas mu-

(Continúa en la página 27)



Es la hija del artista, de la que el conde estaba tan enamorado.

En lances de amor...

EL TERCER ENCUENTRO

...no siempre confirma el adagio popular de que "a la tercera va la vencida".

EL joven conde de Grandpré se hallaba sólo acompañado de su sirviente Anatole, en un departamento en París, ocupado con una pila de correspondencia que le habían traído con su desayuno. Clasificó las cartas sobre una lujosa colcha, apartando, con gesto de fastidio, una en la que reconoció los rasgos de madame la marquesa, su madre. Seguramente aquel sobre contenía reproches. Ella, y el marqués, su esposo, estaban tratando de hacer economías en su castillo de la Borgoña y ambos desaprobaban enérgicamente que el hijo fijase su residencia en París. Era un gasto innecesario. Sospechaban también que estuviese derrochando en la compra de cuadros, el legado que una tía le dejó. Julio jamás pudo resistirse a comprar un cuadro de una mujer hermosa. Era el poseedor de una galería de bellezas.

Lo curioso de este joven era que no le atraían las mujeres, sino en el lienzo. Solía decir: "Mis mujeres no son víctimas de caprichos; no solicitan nada; y lo que es más, ellas no hablan."

Separó otras cartas y después atrajo su atención un paquete grande, chato, muy cuidadosamente cerrado. La letra del mismo le era desconocida.

Lo abrió con interés creciente; cartón y mucho papel de seda fueron arrojados al suelo. También allí fué a dar una carta cerrada. Y entonces, de súbito, se presentó a su vista una belleza casi inconcebible. Evidentemente era una fotografía de un cuadro al óleo, el retrato de una joven que podría representar veinte años, con una pequeña cara oval, de líneas perfectas, e iluminada... sí, iluminada era la palabra..., por un magnífico par de ojos. La expresión de la boca con su corto labio superior, era mitad humorístico y mitad burlón. Pero en sus ojos había ternura. Sobre sus hombros y brazos desnudos y hasta sus faldas, caía una enorme masa de pelo ondulado.

El vestido tenía el brillo de la seda, aun en la fotografía. Julio deliraba de placer. Gritó al mucamo para que viniese a recoger la carta que había acompañado a aquel milagro de beldad.

La carta estaba fechada con una dirección del Barrio Latino, y era, según vió, de un artista llamado Dubois, quien manifestaba que el cuadro original, del cual la fotografía había sido tomada, se hallaba en venta, y solicitaba el honor de una visita del señor conde a su estudio para verlo.

—¡Al instante! — gritó el joven saltando de su cama y llamando al criado una vez más. — ¡Tráigame un auto inmediatamente! — dijo, excitado, abriendo de golpe una puerta del ropero y tirando las ropas sobre el piso encerado, en busca de un traje especial. No encontrándolo, se dirigió al cuarto de baño, desde donde gritó diversas órdenes a su mucamo, tan pronto como pudo oír que se aproximaba.

El vestirse fué cosa de pocos minutos, gracias a la ayuda de Anatole. Al cabo de media hora el joven conde de Grandpré se dirigía apresuradamente hacia el Barrio Latino, pensando por anticipado y con regocijo, que aquel cuadro estaría a la cabeza de su colección.

Llegado a la casa indicada por el artista, el joven descendió del auto, y, ordenando al chauffeur que esperase, comenzó a ascender una estrecha y sucia escalera. Estaba en muy mal estado, y debido a la obscuridad, era algo peligrosa para un desconocido. Llegó a la conclusión de que el señor Dubois era pobre; de otro modo, no viviría en un departamento tan desastroso.

Finalmente, encontró una puerta casi deshecha, con la tarjeta del artista en ella fijada, e iba a llamar, cuando oyó la voz enojada de un hombre que decía:

—Te digo que tienes que echarte ahí para fascinarlo. ¡Él es un estúpido! Y, ¡por Dios!, puedes llegar a ser condesa y acabar de una vez por todas con nuestra pobreza, si desempeñas bien tu papel. ¡No dejes escapar a ese americano!

CUENTO
POR
COULSON KERNAHAN

—Yo no estoy para la venta — se oyó una voz baja y llorosa.

El joven conde temblaba de indignación. ¡Aquello era monstruoso! Dudó por un instante entre el deseo del cuadro y la idea de regresar de inmediato a su auto. Lo venció el deseo del cuadro y llamó a la puerta.

Un hombre canoso le abrió en seguida, vestido con lo que pareció haber sido algún día un magnífico "robe de chambre" oriental. El señor Dubois miró la tarjeta que le entregó, y se volvió sumamente profuso en reverencias y atenciones.

El señor conde tendría la bondad de entrar y disculpar el desorden del cuarto, pues era aún muy temprano.

El desorden existía, pues el artista estaba desayunándose de la manera que le era peculiar. Una tortilla a medio terminar y una jarra de café sobre una mesa cubierta de pinceles y otros accesorios de la profesión. El piso cubierto de colillas de cigarrillos y tiras de papel. Piezas del guardarropa del artista colgaban en los ángulos de los caballetes y sobre las sillas. En la cocina de gas se veía algo que emitía un fuerte olor a ajo.

El señor Dubois desocupó una silla para su visitante, y le dijo que inmediatamente vería el original de la fotografía, y procedió a retirar el lienzo de un gran caballete para hacer sitio a lo que él tituló su más grande inspiración..., ¡su obra maestra!

—Es una pintura de mi hija — explicó él, a medida que retiró varias telas que estaban frente a una tapada con un lienzo. — Ella..., mi hija..., hace pocos meses volvió del colegio de hermanas, y ahora no se encuentra cómoda aquí. Su madre falleció... ¡Oh, hace muchos años! ¡Pobre chica! Su única distracción es ir a oír la primera misa.

En los labios del visitante asomó una extraña sonrisa, recordando la conversación que fuera de la puerta había escuchado.

El retrato, que era de tamaño natural, mostraba a la joven sentada en un sillón de alto respaldar, con las manos entrelazadas sobre la falda. Sus grandes ojos eran de un azul aterciopelado y miraban justamente al frente, desde la tela..., luminosos, llenos de vida..., manteniendo aún la pureza de la mirada de la niñez. El asombroso colorido del rostro era también el de una niña en su suave frescura. El único marco para aquella pequeña y perfecta cara, el oro pálido de su cabello, justamente como el verde pálido de su traje de seda parecía ser el único color que podía vestir una criatura semejante.

Julio quedó arrobado delante del caballete. Cualquiera que fuese el tipo de hombre aquel Dubois, era, sin duda, un gran artista.

—Ahora, señor conde, le mostraré el original — anunció Dubois. — Y usted juzgará si esto es un retrato.

—Margarita — llamó él. La chica, recién salida del colegio, donde el obedecer es sagrado, se presentó inmediatamente. Vestía saco y pollera sencillos; sobre su pelo rubio descansaba un toca de terciopelo negro. En sus manos enguantadas tenía un libro de misa y un rosario. Evidentemente volvió de misa cuando Julio llegó. El hecho de tener aún su libro de misa y rosario, demostraba que aún sufría los efectos de su primera educación. Ella se adelantó, con la barbilla orgullosamente levantada. Unicamente en sus ojos había un rastro de temor y de pesar. A su vista, el joven experimentó una gran emoción. Fué su primera confusión en presencia de una mujer; ninguna hasta entonces había conseguido impresionarlo.

Él tenía veintidós años, y, sin embargo, el instinto del hombre aún permanecía dormido en él.

Saludó con una reverencia.

—Señorita, su padre es un gran artista — fué todo lo que pudo decir.

Ella inclinó muy poco la cabeza; su actitud fué de retraimiento.

—El retrato es maravilloso — dijo Julio al artista que estaba calculando rápidamente cuánto se atrevería a pedir por su obra maestra.

Los ojos de Julio se dirigieron hacia el cuadro. Apenas se dió vuelta, la chica había desaparecido.

En todo el camino, de regreso a su departamento, en la calle Feuillantines, Julio pensaba en aquella hermosa e infeliz chica, en el mezquino taller, en el Barrio Latino. La sombra de Don Quijote pareció haber descendido sobre él. Margarita debe ser rescatada..., pero ¿cómo?

El cuadro fué entregado esa noche. Madame, la marquesa, su madre, hubiera estado desolada al saber el precio que su hijo abonó por el cuadro. Lo colocó en su dormitorio sobre un caballete frente a su cama, de modo que su vista pudiese contemplarlo al despertar por la mañana. Mantuvo una luz encendida esa noche y sólo durmió muy poco. Muy temprano su timbre llamó a Anatole, quien apareció apenas vestido y aún casi dormido. Su amo lo sorprendió, sin embargo, anunciándole su intención de ir a misa.

—¡Mi Dios! Pero ¿qué le ha ocurrido al señor conde? — murmuró Anatole para sí. ¡Ciertamente, el señor conde estaba cambiado!

Y durante muchas mañanas Julio fué a la primera misa a alguna parte y regresaba desilusionado. ¿A qué iglesia... o iglesias asistió? Anatole no pudo adivinar, pues su amo siempre salía en auto. Esto continuó durante tres semanas..., tres semanas que culminaron en un estado tal de depresión en el conde



de Grandpré, que Anatole pensó seriamente comunicárselo a madame la marquesa.

Anatole había estado al servicio de la familia desde su niñez, así como su padre estuvo antes que él. Sabía que la señora marquesa descansaba en él, con respecto a su hijo. Se sintió extremadamente inquieto. Algo extraño le ocurría a su joven amo. ¡Si aquello continuaba por más tiempo, el señor conde entraría en una orden religiosa!

Al fin de tres semanas de incertidumbre, algo ocurrió que descorrió el velo de lo que pasaba, a lo menos para Anatole. Su amo regresó un día de misa de muy mal humor. En vez de sentarse ante el almuerzo que le sirvió el criado, comenzó a descolgar sus cuadros, colocándolos contra la pared de su salón. Después ordenó se llamase a un comerciante en cuadros para que se llevase todos..., todos menos uno. Ese uno era el retrato de Margarita Dubois que permanecía todavía sobre su caballete, en su dormitorio.

—¡De modo que está enamorado! — concluyó Anatole. — Y con la hija del artista. ¡Debe haberse estado encontrando con ella en vez de ir a misa!

Anatole se equivocó... Que el señor conde estaba enamorado era cierto; pero desde el día que adquirió el cuadro no había puesto los ojos en ella. En vano la buscó por todas las iglesias cerca del Barrio Latino. Aquella búsqueda inútil había convertido en amor lo que una vez fuera admiración. También el cuadro había desempeñado su papel. La última cosa antes de dormir y la primera al despertar, era contemplar aquellos aterciopelados ojos hasta que parecían devolverle sus miradas.

Se resolvió a volver al estudio para ver a la joven. Sabía que el padre no ofrecería dificultad..., lo sabía demasiado bien. La dificultad estaba en la chica misma. Bien conocía él su retraimiento.

Se vistió con mucho esmero después de haber despachado su galería de bellezas, e iba justamente a salir para el Barrio Latino, cuando llegó Anatole todo agitado. Cerró cuidadosamente la puerta por dentro, y dijo a su amo:

—Una señorita está en la sala. Desea ver al señor conde. Es ella... — dijo señalando el cuadro.

De un salto estuvo Julio fuera del cuarto. No se preguntó qué habría podido traer su divinidad al departamento. Ella estaba allí. Era lo suficiente. Pero su arrobamiento fué de corta duración. La joven se mostró más reservada que lo había sido en el estudio de su padre. Estaba pálida y sus ojos mostraban temor.

—Señor conde — comenzó ella, — le ruego me escuche. Tengo muy poco tiempo. Vuelvo a mi convento. Pensé que debía confesarle... que ese cuadro comprado por usted no le pertenece. Había sido vendido a un millonario norteamericano que salió inmediatamente de regreso a su país. Él encontrará solamente un marco vacío cuando abra el cajón. Creerá que la tela fué robada a bordo. Pero yo tengo su dirección, señor, y se la

(Continúa en la página 9)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

EVITE CONTINUAR haciendo que ese joven siga concibiendo esperanzas. Si a pesar del trato y las atenciones que él ha tenido para con usted no ha podido vencer la antipatía que siente por ese muchacho, termine de una vez, dígale la verdad; que no puede amarlo y que le resulta doloroso engañarlo. Espero, como me promete, el resultado.

Contestando a "Morocha indecidida", de Salta.

● ●

NO DESESPERE. Si ese hombre la quiere, no durará mucho su enojo. Cuando lo encuentre demuéstrele que su disgusto ha pasado, y ya verá cómo él también depone su terquedad y vuelven a ser felices.

Contestando a "Eternas lágrimas".

● ●

SI A USTED LE GUSTA, y reconoce en ese candidato excelentes cualidades, debe hacer caso omiso del qué dirán de sus amigas. En cuanto a la nacionalidad, creo que no debe ser obstáculo para su dicha.

Contestando a "Niña elegante", de Gálvez (Santa Fe).

● ●

HAY DIVERSIDAD de opiniones respecto a su pregunta. Mientras algunos admiten los celos (moderados, se comprende), como complemento del amor, otros piensan que cuando el amor es verdadero, la confianza mutua no puede dar cabida a los celos. En mi opinión, cuando se quiere mucho siempre hay un poquito de celos, sin que esto implique desconfiar de la persona amada. Si a su novio le molestan, evítelos.

Contestando a "L. de Lana", de L. F.

● ●

CONSIDERE EL ASUNTO como terminado. Si él se ha retirado sin ninguna explicación, es evidente que no dió a lo acaecido la misma importancia que usted. Por lo tanto, ya que me dice que su orgullo le impide pedir satisfacciones, en lo que hace muy bien, no hay inconveniente en que atienda a otro de los pretendientes, si ha encontrado entre ellos alguno de su agrado.

Contestando a "Alma triste y solitaria", de Gobernador Gordillo (La Rioja).

● ●

LAS PREGUNTAS que me hace no pueden ser contestadas en esta sección. Lo lamento.

Contestando a "Coquetona", de San Luis.

● ●

EN OTRO CASO, le diría: no mire más a ese hombre, pero dada su situación puede, si le parece, reanudar esas relaciones, pero a condición de que su novio proceda en adelante con más corrección, pues de lo contrario preveo que le hará perder el tiempo. En cuanto a eso de "quedarse para vestir santos" no la asuste tanto; en primer lugar, porque es usted todavía joven, y en segundo término, porque en la época actual una mujer puede desempeñarse en la vida sola, perfectamente, y creo es preferible esto último a sufrir las impertinencias o burlas de un hombre. ¿No le parece?

Contestando a "Desesperada", de Alcorta.

● ●

DEBE TENER paciencia y esperar. Actualmente aparece una vez al mes la lista de las poesías que no se publicarán.

Contestando a "Nervioso", de Río Cuarto.

HILA QUE TE HILA... *Por Jorge Rezzónico Berruet*

Hila que te hila,
cerrerita keswa...,
que nunca en tus manos
la puishca de palo
cese de bailar.

Hila que te hila,
cerrerita keswa...
que hilando e hilando
te habrás de olvidar.

No mires al suelo,
ni te pongas triste
como cabizbaja
flor del amancay...
Hila que te hila
y échate a cantar.

Seca tus ojitos
y no llores más,
y teje esa lliclla
que te ha de hermosear.

En su lengua keswa
tu madre lo dice:
"Dios manta mañay..."
Quien te quitó un novio,
otro traerá...

Hila que te hila,
cerrerita keswa...,
que hilando e hilando
te habrás de olvidar...

Estela Ayarragaray, que contrajo enlace con Alberto Villegas (hijo).

Jolly Magri Chevalier, que acaba de contraer enlace con Jorge Lesquerre. Foto Pérez

María Cucullu Saavedra, el día de su boda con Andrés Laspiur. Foto Pérez

Cora Lía Nolting, que recientemente contrajo enlace con Rufino Laspiur. Foto Pérez

Clelia Bollini, el día de su enlace con Rodolfo Moschini. Foto Mazer

¿LE HORRORIZA solamente el pensar en ese amor? Ciertamente, no le conviene. Entonces sea valiente y busque la forma de no seguir avivando la llama de ese querer. Un alejamiento del lugar podría ayudarlo a realizar con éxito la empresa. Si esto le resultara imposible, deberá, con ayuda de su voluntad, dominar esa pasión que usted mismo comprende sólo podrá ocasionarle disgustos.

Contestando a "Cómo eludir", de Canals.

● ●

EN EL casamiento civil, cuando por cada contrayente hay un testigo, nada se debe abonar; pero si se eligen dos, o más por persona, hay una cuota estipulada. Haga las averiguaciones pertinentes en la oficina de Registro Civil correspondiente.

Contestando a "Amancay", de capital.

● ●

1º **LA MANTELERIA** y ropa de cama debe comprarlas el novio.
2º Las señoritas que forman el cortejo pueden hacerse trajes claros de organdí y sombreros grandes de paja, del mismo color del traje.
3º Las parejas que forman el cortejo llegan a la iglesia antes que la novia y esperan a ésta a la entrada del templo.
4º Para el viaje de bodas hágase un traje hechura sastre: si hace calor se pone la pollera, una linda blusita y lleva el saco en la mano.
Que sea muy feliz.

Contestando a "Necesito que me ayude", Salto.

● ●

LOS ENOJOS de enamorados son como las tormentas de verano, que amenazan con su furia arrasar cuanto encuentran a su paso, pero de pronto renace la calma y aparece el luminoso arco iris como mensajero de paz y bonanza. Así les pasará a ustedes; después de este "terrible" enojo la reconciliación será aun más hermosa y será el anuncio de nuevas y dulces horas de felicidad. No se deje dominar por el orgullo si ama entrañablemente.

Contestando a "Roberto", de Lobos.

● ●

¡EL PORVENIR! ¿para qué saberlo ni afligirse por lo que "pueda" ocurrir? Viva su feliz presente, ya que la suerte le ha deparado tanto bueno. Disfrute de su dicha actual desde el momento que usted reconoce que todo le sonríe a su alrededor. En sus circunstancias se debe ser muy optimista.

Contestando a "Sourire de printemps", de Puerto Belgrano.

● ●

NO ES OBLIGATORIO vestirse de luto por fallecimiento del novio, pero si usted desea hacerlo, nadie puede criticarla. Esas son cuestiones muy íntimas y personales. Lamento su desgracia y la acompaño en su pena.

Contestando a "Enlutada", de Santa Rosa (Pampa).

● ●

PARA EVITAR complicaciones, participen ustedes mismos su enlace. Usted encabeza la participación con su nombre y su novia con el de ella.
2º A las personas que quieren que asistan al almuerzo, les agregan debajo de la participación la invitación.

Contestando a "F. N.", de Mar de Plata.

● ●

ME PIDE un imposible, porque como comprenderá la correspondencia que me envían los amables lectores es sólo y exclusivamente para mí. ¿Cuál es el motivo de esa curiosidad de su parte? Desearía saberlo. Espero poder complacerlo en otra oportunidad.

Contestando a "J. B.", de Tosquita.

● ●

DECLARELE su amor antes de partir, pues su silencio puede ser interpretado equivocadamente y a su regreso corre el peligro de encontrar la plaza ocupada. Lo lamento, pero su poesía no se publicará.

Contestando a "El amanecer de un amor", de Godoy Cruz.

En amor, la presencia de quién se ama es inapreciable

El tercer encuentro

(Continuación de la página 7)

daré a usted. Usted honradamente lo devolverá, ¿verdad? En cuanto a lo que usted abonó, hablará con mi padre y exigirá que se lo devuelva.

El conde hizo un gesto de inquitud. La joven pensó, entonces, haber comprendido, y continuó:

—No tema por mí. Jamás volveré al estudio. Mi padre me dijo que fuese al convento y no volviese nunca más.

Suavemente se movió y se asió del espaldar de la silla junto a la que estaba parada. Parecía sentirse mareada y como si se desmayara.

—¡Dios mío! ¡Pero esto no es todo! — gritó Julio, dando rienda suelta a los dictados de su corazón. — ¡Esto no es todo! ¡Este cuadro ha sido mi amigo..., más que mi amigo! ¿Y por qué, por qué, señorita?... ¡Oh, pregúntese usted misma por qué durante estas últimas tres semanas he frecuentado diariamente todas las iglesias en vano! Justamente para ver a usted, para tratar de verla. Usted tiene que escucharme. Jamás me interesó una mujer. Es un nuevo y terrible placer que se convierte en dolor. Claro que usted jamás pensó en mí, pero mi corazón es suyo. Si usted se casa conmigo le enseñaré a quererme.

Repentinamente se detuvo, pues la joven cayó al suelo.

Sobresaltado, Julio la levantó en sus brazos y la recostó sobre un sofá, gritando desesperadamente a Anatole:

—Llama un médico en seguida..., y primero tráeme agua...; sí, y cognac.

—Es sólo un desmayo, señor conde — dijo Anatole, tranquilamente.

—Es lo mismo, llama un médico — ordenó el amo.

El doctor que llegó consideró el caso con más gravedad que el sirviente.

—La señorita está en vísperas de un serio ataque de nervios — sentenció él. — Debe haber sufrido una gran impresión o algún largo sufrimiento. — Miró interrogativamente al joven. Su mirada era hostil.

Extasiado en la contemplación del hermoso rostro de la joven, Julio no observó el gesto del médico.

—Sospecho — dijo con voz temblorosa — que ha pasado momentos muy amargos... con su padre. Sólo dos veces la he visto en mi vida. Vino aquí por un asunto comercial. Se desmayó, y..., ¡oh!... ¿No habrá alguna parte donde llevarla y donde sea atendida con cuidado? ¡No le conozco a usted, pero tiene un semblante bondadoso..., ayúdela! Soy responsable... ¿Usted se da cuenta, doctor?

El médico sonrió. Extendió una mano al joven, y dijo de pronto:

—He sido injusto con usted, señor; pido disculpas. Enviaré una buena hermana de caridad para que lleve a la señorita, y será perfectamente atendida, se lo prometo. Pero, señor, me temo será una larga enfermedad; sin embargo, mejorará... ¡Oh, sí, mejorará!

Sacó algo de su botiquín y Julio observó que suavemente suministró un remedio a la enferma. Ella lo tomó como en un sueño, pues apenas despertaba del síncope.

—No sé su nombre — dijo el doctor al retirarse.

Julio le dió una tarjeta. Él la observó con cierto interés.

—Hace años conocí a su padre — dijo él. — Quede tranquilo, señor, y todo se hará como usted lo desea. ¿Quién es la señorita?

—Es la hija de Dubois, un artista que vive en el Barrio Latino — le dijo él. — Pero ella no va a volver al lado de su padre. Me dijo que iba a entrar en un convento.

—¡Qué cosa! — murmuró el doctor. — Pero hay padres que son... — No terminó la frase, pero se encogió de hombros.

Cuando llegó la hermana de caridad que llevó a Margarita en un auto hasta el sanatorio donde sería atendida en una pieza reservada, Julio se afligió: primero, porque no sabía el nombre del doctor, que Anatole le dijo en seguida ser el doctor Paul Barbisson; después, porque omitió dar un cheque a la hermana de caridad como adelanto. Anatole, que siempre estaba listo para cualquier eventualidad, dijo:

—Pero señor conde, el asunto es muy sencillo. Usted me da el cheque y yo se lo llevo al sanatorio. Primeramente iré a lo del médico y le preguntaré a quién debo entregarlo.

—Bien, apúrate — gritó Julio, — y arregla el cuadro para empaquetarlo y enviarlo a... — Y anotando la dirección: "Henry B. Raulins, Nueva York", se la dió.

Y se rió algo histéricamente.

—¿Ves, Anatole? Puedo desprenderme del cuadro, ya que pienso quedarme con el original. ¡Oh, sí, tan pronto como se mejore!

Pasó una semana, durante la cual el conde dejó personalmente flores y fruta todos los días en el sanatorio.

—Sí; la señorita mejora rápidamente — se le dijo. — Pero el señor conde no podrá verla. Ella expresó deseos de no ver a nadie.

Pasó otra semana como la anterior, con la diferencia de que al señor conde se le dijo que la enferma ya no guardaba cama, pero escribía cartas, y que ella no recibía ninguna.

Entonces el conde cayó enfermo y rehusó comer nada.

—Eso significa que se internará en un convento — pensó él, y se sumió en la mayor desesperación.

Fué entonces cuando Anatole escribió una carta que obligó a madame la marquesa a trasladarse rápidamente a París.

Julio, echado sobre un sofá, inerte, ni se molestó por saber las razones de la llegada de la madre. Simplemente confió sus penas al oído materno y le rogó evitara que Margarita entrase en un convento. La señora se dió cuenta en seguida de las circunstancias. Su único hijo no debía recibir un golpe semejante. Ella misma iría al sanatorio, trataría de ver a la niña. Tratándose de la salud de su hijo, depuso su orgullo señorial.

Pero una gran sorpresa le estaba reservada a la marquesa al presentarse en persona en el sanatorio. La joven había partido el día antes, sin dejar dirección alguna.

—El doctor dijo algo de un convento... — le informaron, — pero ¿qué podemos hacer, madame? La señorita no nos enteró de sus asuntos personales... — Esto fué todo lo que la buena hermana pudo decir.

Entonces la señora se dirigió inmediatamente al estudio del artista en el Barrio Latino a preguntar por la dirección del convento. Allí la portera le informó que el señor Dubois también había partido sin dejar dirección alguna.

Julio se volvió hacia la pared. Nada dijo. Parecía como si hubiese llegado el final de todo.

La madre consultó a Anatole.

—Mi buen Anatole, algo hay que hacer para levantar el ánimo de mi hijo. Ayúdame, yo...

—Señora marquesa, tengo una idea.

(Continúa en la página 17)

"En HOLLYWOOD hace falta un MANICOMIO...", dice BERNARD SHAW





Y en verdad que no le faltan motivos al célebre humorista inglés para decir lo que dijo cuando le pidieron su opinión sobre Hollywood, al regresar de su último viaje a la Meca del cine.

—Creo que Hollywood es una ciudad de locos...

Cosa que no fué dicha con el ánimo de calumniar a la bella ciudad californiana, sino que, por el contrario, en boca de Bernard Shaw resultó casi un elogio, al agregar:

—Pero no hay duda de que es una ciudad interesante... Uno se halla en ella como si estuviera dentro de otro mundo... Un mundo de locos, como dije, ¡pero de locos lindos!... Unos locos tan amables que, a lo mejor, resulta que ellos son los únicos cuerdos del mundo...

De donde se deduce que la opinión de Shaw, aparentemente desfavorable, en el fondo puede resultar mucho más significativa en lo que deriva de ella para el resto del mundo y no para Hollywood, precisamente.

Sin embargo, vale la pena recordar que no es solamente Bernard Shaw quien piensa de esta manera, pues hace poco tiempo también, en oportunidad de su estada en los studios yanquis, escribía en París el famoso André Gide:

—Hollywood, más que la Meca del cine, como ha dado en llamársele... ¡es la Meca del disparate!...

EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS... ¡Y LA PUBLICIDAD LO JUSTIFICA TODO!

Por su parte, Bernard Shaw, que nunca dice las cosas en el aire, abunda en detalles pintorescos:

—Una ciudad donde una pareja de enamorados, por puro afán de publicidad o por lo que sea, concibe la idea de casarse sobre la copa de un árbol, y donde, además..., ¡encuentra a un cura dispuesto a treparse él también sobre las ramas del susodicho árbol para hacerle el gusto..., no es una ciudad como las demás ciudades de este mundo: es un manicomio!



"Más todavía, si se tiene en cuenta que al otro día, apenas los diarios publicaron grandes fotografías con las noticias y pormenores del asunto, les llovieron a los recién casados las proposiciones de trabajo para los studios cinematográficos... En cualquier parte del mundo, lo más natural habría sido que a esos extravagantes cónyuges los hubiesen metido en un hospicio con cura y todo... Pero allá no. En lugar de hacerlo, los contratan con grandes sueldos, como si el hecho de cometer un disparate semejante al que hicieron —doble disparate, por cierto— constituyese una muestra de excepcional temperamento artístico o de talento interpretativo..."



El asunto, en el fondo, no es tan inexplicable como parece. El mismo Bernard Shaw conviene en ello, diciendo:

—Lo que sucede, en realidad, es que en Hollywood la publicidad lo absorbe todo. La publicidad es el 100 por ciento de todas las actividades del famoso villorrio cinesco. Y como los americanos son, ante todo, un pueblo ambicioso por excelencia y con un extraordinario afán de emulación, que practica como nadie el proverbial principio jesuítico de: "el fin justifica los medios", resulta que allá nadie repara en los medios cuando se trata de llegar a ese fin supremo que es para ellos la publicidad.

"De ahí que si para unos "el fin justifica los medios", para ellos "la publicidad lo justifica todo..."

HOLLYWOOD ES UNA CIUDAD DE OTRO MUNDO

Pero hay más razones todavía, para aclarar el punto.

—Hay que tener en cuenta —añade Bernard Shaw— que la gente de Hollywood se ha salido un poco de las normas que encauzan la vida común del resto del mundo. Porque ellos viven una gran parte de su tiempo al margen de la realidad. Viven interpretando esa fantástica serie de fábulas y leyendas que teje cotidianamente el cinematógrafo para recreo y solaz de todas las muchedumbres del orbe. Y de esa manera, no es difícil que su propia psicología se haya ido modificando sensiblemente al adueñarse de esa otra realidad de la ficción, hasta convertirla para ellos en una realidad verdadera.



"Del mismo modo que en cualquier ciudad del mundo la mayor parte de la gente sale de su trabajo y no puede desprenderse totalmente de las características que le impone su oficio o su arte, y que así como un médico cuando sale de su consultorio o del hospital sigue siendo médico en su hogar junto a la familia o en la calle y en el club, entre sus amigos, así también ocurre en Hollywood que los actores no pueden mudarse totalmente apenas transponen la puerta de los estudios. Y siguen actuando luego involuntaria e inconscientemente, con la naturalidad que les impone el oficio.



"De tal manera, resulta que toda esa gente, al mezclarse en el cauce normal de las actividades ciudadanas, las va transformando con la influencia de su ficción artificial. Las va llevando más allá de la vida corriente y les va dando un poco los caracteres de las fábulas y las leyendas que viven a diario. Y tenemos que los episodios que en otras partes sólo se podrían ver en la pantalla, allí, en Hollywood se comprueban todos los días en la realidad."



Y es sorprendente la conclusión a que, por simple proceso de lógica, llega el mismo Bernard Shaw:

—Si en cada país del mundo hubiese cuatro o cinco ciudades como Hollywood, cambiaría por completo la fisonomía de la humanidad. Pero ¡vaya uno a saber si sería para mejor o para peor!...

"LA FIEBRE DE LA PUBLICIDAD... TAMBIEN PUEDE ATACAR A LAS MENINGES"

Como es natural, cuando el gran escritor británico publicó estas declaraciones acerca de la Meca del cine, no faltaron colegas americanos que comentaron sus palabras de las más diversas maneras. Por su parte, Bernard Shaw se limitó a citar algunos ejemplos más de las cosas raras que había visto en Hollywood.

—En mi país, como en

(Continúa en la página 17)





Ferreira versus Ferreyra

Dos técnicas; dos épocas

Dos jugadores de extraordinarias condiciones llenan hoy el escenario futbolístico: Bernabé Ferreyra y Manuel Ferreira, y así como su apellido, aparentemente igual, es distinto, su juego también es desemejante. Mientras que el de Bernabé recuerda al de los grandes shoteadores de antaño, como Ernesto Brown, Watson Hutton y Maximilano Susán, por la efectividad del tiro al arco, el de Manuel parecería traer a nuestro fútbol un arte más refinado, aunque menos efectivo desde luego. Es quizá el exponente más caracterizado del fútbol de la gambeta que ha predominado en estos últimos tiempos un fútbol estilizado; "merengue" para algunos.

¿Cuál de los estilos de juego prefieren los aficionados? Porque de lo que hemos observado en los fields, en los domingos de memorables partidos, inferimos que tanto Ferreyra como Ferreira gozan del favor partidario. Hay quienes elogian la codicia del goal, que es lo esencial en Bernabé — Balazo, — y hay quienes se entusiasman hasta el delirio con la táctica serena e inteligente de Nolo. Son dos escuelas bien distintas, pero ambas dignas del fervor con que nuestros aficionados las aplauden domingo tras domingo. Por eso hemos creído oportuna esta encuesta, que hoy se abre con la opinión de distinguidas personalidades de la esfera futbolística, y que en adelante es libre para todos los aficionados de la república.

Así sabremos por cuál de los dos ases de nuestro popular deporte se inclinan los "hinchas". ¿Bernabé Ferreyra o Manuel Ferreira? Los aficionados del país han de decirlo por medio de nuestras columnas.

DICE EDUARDO LARRANDART, PRESIDENTE DE LA LIGA ARGENTINA DE FUTBOL:

"Juzgar desde el punto de vista de la capacidad, de su tributo, a estos dos excelentes futbolistas, es entrar un poco en el terreno de la polémica. El jugador es, por sobre todas las cosas, una figura objetiva en cuya perspectiva se enfoca según el grado afectivo del juez. Cabe decir, en consecuencia, que muchas de las opiniones que aquí se viertan en esta encuesta serán motivo de resistencia, pero no por ello se dejará de lograr, aunque sea en abstracto, el deseo de conjugar las opiniones.

"Creo que insiders como Manuel Ferreira es posible que se encuentren en el

(Continúa en la página 13)



¿Cuál de los dos juegos deberá imponerse?

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

CHICHONERAS

Tiene usted razón; en un tiempo se usaron mucho las chichoneras, que se les aplicaba a los niños en cuanto empezaban a andar, a fin de preservarles la cabeza en casos de caída.

No creemos en la verdadera eficacia de tales chichoneras, por cuanto dicha pieza, además de no ser muy efectiva, ha servido sólo para dar al niño calor en la cabeza y un aspecto por demás feo. Pero creemos, sin embargo, que la verdadera finalidad de tal pieza podía estar en que despertase en los niños la falsa idea de que podrían caerse impunemente.

He aquí satisfecha la consulta que nos hace.

Cdo. a "M. E. de R.", de Pigüé.

SE DICE QUE LOS NIÑOS TIENEN UN DIOS APARTE. ES ASI, EN EFECTO. ¡CUANTAS VECES, EN TRANCES DE GRAN PELIGRO, HAN SALIDO CON FELICIDAD! PERO AUN SIENDO ESTO VERDAD, NINGUNA MADRE DEBE DESCUIDAR A SUS HIJOS.

EL INSOMNIO

Es muy frecuente, en efecto, padecer de insomnio. Para combatirlo, entre otras muchas cosas, se recomienda, por su eficacia, comer una cantidad regular de lechuga. Está probado que ella es un sedante para los nervios fatigados.

No le cuesta nada hacer un ensayo, sobre todo si tanto le hacen padecer los insomnios que viene teniendo.

Cdo. a "Isabel", de Santa Isabel.

• •

LAS FRUTAS

A los niños en general deben dárseles las frutas preparadas en compota, que es la mejor forma de servírselas. Cuando se trata de niños menores de un año, es conveniente darles sólo el jugo de ellas.

No debe olvidar, señora, que las frutas secas, preparadas en compota, son muy recomendadas por los médicos de niños, pues no sólo ayudan al intestino, sino que también tienen la propiedad de ser refrescantes y nutritivas a la vez.

Cdo. a "Ignacia", de Pehuajó.

• •

CONTRA LOS PEQUEÑOS TUMORES DE LOS LABIOS

Estos tumorcitos de las mucosas bucales son algunas veces consecuencia de la fiebre y se manifiestan por granitos en forma de botones, muy dolorosos y muy feos, que salen sobre todo en los labios.

Para estos granos, he aquí lo que hay que hacer, si es que no se ha tenido la precaución de evitar su desarrollo a tiempo: se perfora la vesícula que contiene el agua con una aguja fina que haya sido antes quemada en una llama, y una vez que haya salido el agua (no hay que apretar con los dedos), se tocará el granito ligeramente con tintura de yodo.

Se pueden evitar estos granitos teniendo la boca bien limpia y vigilando continuamente labios, encías y lengua. Al aparecer cualquier punto rojo o hinchazón, debe recurrirse inmediatamente a la tintura de yodo, al agua oxigenada o simplemente al agua hervida salada o boratada, previniendo así estas inflamaciones penosas de encías o estos granitos, que tanto afean y deforman la boca.

He aquí una receta contra la hinchazón e inflamación de las encías:

Jugo de limón	16 gramos
Clavillo en polvo ...	20 „
Coclearia	200 „
Alcohol	90 „

• •

FETIDEZ DEL ALIENTO

Como tratamiento sintomático para combatir le fetidez del aliento, le recomendamos lo siguiente:

Licor de Labarraque	30 gramos
Agua de menta....	30 „
Glicerina	30 „
Tintura de mirra...	12 „
Tintura de esencia de lavanda	12 „

Debe emplearse así: dos cucharadas de las de sopa de este preparado en un vaso de agua caliente para gárgaras dos o tres veces al día.

Estos gargarismos son de una acción pasajera, momentánea; lo interesante es buscar la causa del olor, que seguramente se encontrará en la caries dentaria, afecciones de la boca, del tubo digestivo en general, etc.

Cdo. a "Indice", de Gral. Rodríguez.

• •

Los NIÑOS CALLEJEROS



Con demasiada frecuencia, desgraciadamente, vemos a niños callejeros violar los domicilios ajenos, escalando sus tapiales, sus enrejados o abriendo sus puertas.

No diremos que les impulse a ello el afán de cometer delitos, pero en sí este hecho ya lo constituye. La propiedad ajena es inviolable, y un niño que se permite penetrar a ella en forma subrepticia, para recoger una pelota que se le ha ido dentro, o cortar una flor, o una fruta que le ha tentado, ese niño, repetimos, comete una acción que el día de mañana puede reportarle graves consecuencias.

Además, al escalar un enrejado o una pared, por puro afán de travesura, los niños corren siempre el grave riesgo de caer o de lastimarse. Sobre este particular, son muchas las desgracias que ocurren diariamente.

Todo esto es muy fácil subsanarlo, pero para ello se requiere el concurso de los padres, y no todos los padres prestan la debida atención a sus hijos. Los dejan vagar por la calle, sin pensar que la calle es una escuela de malas costumbres, que hace de los niños hombres que pueden ser una vergüenza en el día de mañana.

A los niños debe retenérseles en casa y debe hacérseles estudiar. Todo esto es en su propio beneficio.

RESPUESTA

Lamentamos no poder acceder a su pedido, por cuanto la pregunta que nos dirige en su carta no corresponde a esta sección. De no ser así, habríamos tenido el mayor gusto en contestársela.

Cdo. a "Señorita Alegría", de Villa Ballester.

• •

CURACION DEL OMBLIGO

Sí, señora; la recomendación que le han hecho es muy cuerda, y usted no debió quitarle su importancia. Cada vez que se viste al niño debe examinársele el ombligo. Si la compresa que lo cubre aparece manchada de sangre, es indispensable cambiarla, ligando de nuevo el cordón con un segundo hilo más apretado.

A fin de evitar el olor que despide a veces el cordón al secarse, es conveniente proceder a cambiar la anterior compresa todos los días. De otro modo se va endureciendo y ejerce muchas veces en el vientre una dolorosa presión, capaz de hacer llorar al recién nacido.

No le quepa a usted duda, señora, que los consejos de las personas experimentadas y serias deben seguirse, máxime cuando generalmente se siguen los consejos de los charlatanes.

Cdo. a "Y. L.", de Azul.

• •

EL USO DE LA BELLADONA

La belladona se usa para combatir los sudores de los tuberculosos, porque el principio activo de ella, la atropina, tiene entre sus propiedades medicinales, la de disminuir las secreciones glandulares por parálisis de sus terminaciones nerviosas. Por esta misma causa se la emplea en la hiperclorhidria.

Cdo. a "Alma", de Chas.

NO IMPONGA A SUS NIÑOS EL USO DEL CHUPETE, QUE ELLO, ADEMAS DE SER DEL MAL GUSTO, EQUIVALE A ATENTAR CONTRA LA SALUD DE LAS CRIATURAS. EL CHUPETE DEBE SER REPUDIADO POR TODAS LAS MADRES.

LAS QUEMADURAS

Son muchas las veces que nos hemos ocupado en esta página con respecto a las quemaduras, y usted habrá podido ver dichas respuestas. Sin embargo, vamos a informarle cómo se consigue aliviar rápidamente el dolor producido por las quemaduras.

Haga una solución de bicarbonato de sosa, en agua al cinco por ciento y aplíquela al sitio donde ha sufrido el daño. Este procedimiento es tan antigua como sencillo y eficaz, y no debe ser ignorado en ningún hogar.

Desde luego, cuando usted consiga leer esta respuesta, ya habrá cesado el dolor de la quemadura que se ha hecho, pero puede conservar esta receta para cuando por desgracia llegara a presentársele un caso semejante.

Cdo. a "Lectora argentina", de Acébal.

• •

CALAMBRE DE LOS PROFESIONALES

La característica de la enfermedad conocida con el nombre de calambre de los profesionales, es una dificultad o impotencia para efectuar ciertos movimientos relacionados con las actividades del paciente: el violinista no puede tocar el violín; el escribiente no puede escribir; la lavandera no puede lavar, etc.

La repetición persistente de un mismo movimiento cansa y provoca el agotamiento de los centros nerviosos. Esta es una causa cerebral. Pero también puede desarrollarse la enfermedad sobre una base orgánica, como serían las infecciones focales que producen a distancia alteraciones en el organismo, y una de ellas puede ser el calambre de los profesionales.

El tratamiento consiste en el reposo absoluto, dejando de ejercer por varios meses la profesión respectiva. Los ejercicios para que entren en juego los músculos afectados, el masaje, los baños galvánicos o la galvanofaradización complementan la curación.

Todo lo que haga por sus hijos lo hará en su beneficio

Ferreira v. Ferreyra

(Continuación de la página 11)

campo profesional del momento; pero un shoteador de la talla de Bernabé es difícil. De la talla de este último, como digo, surgen de tarde en tarde, en el almácigo que prepara la tarea diaria y anónima del baldío, las figuras espectaculares. Bernabé es una excepción, y por eso una cosa digna de verse, sobre todo cuando en el desplazamiento físico concreta, en un puntapié formidable, todo el ansia del goal que palpita en las tribunas. Es el intérprete de la afición futbolística que desea el goal, así como la boxística reclama de su ídolo el knock-out.

"Manuel Ferreira es, en cambio, el jugador hecho estilo, que juega para sí buen tiempo del match, y que muchas veces, frente al arco rival, entre afirmar la ventaja shoteando, prefiere un paso clásico de esa danza que a mí y a muchos de los que gustamos el fútbol práctico hacen muy poco feliz, por cierto.

"Creo, con todo, que ambos son expresiones diversas de un fútbol que, como el nuestro, todavía revela esas extremidades. Uno, el hombre que busca el aplauso por la fioritura; el otro que lo logra por el ímpetu. Es posible que al aficionado neutral le agrade a ratos el atildado desplazamiento de Manuel Ferreira; pero si ese mismo aficionado se adhiere a un club y llega a quererlo, ese aficionado se ha de quedar con Bernabé. El goal lo es todo, y la "fiera" es el hacedor de goals más grande de que ha producido el fútbol argentino.

"Por eso decía al comienzo de estas líneas que todo es cuestión de enfocar la perspectiva."

DICE JOSE CENEDESE, CRITICO DE "LA NACION":

"Para aquilatar las bondades de estos jugadores es indispensable, en cada caso, acentuar el contraste. Bernabé Ferreyra es el tipo temperamental; Manuel Ferreira, el reflexivo. Uno es la conciencia; el otro su negación. Mientras se moviliza al impulso del instinto de lucha y busca, en la recta más corta, el sortilegio de hallar una resolución inesperada, el otro afirma, en su habilidad estilizada, la esperanza del fruto. Hay serenidad olímpica en uno; agresividad feroz en otro.

"Manuel Ferreira es el estratega, prototipo reflexivo que no columbra nada sin la elaboración mental de la obra; el otro es un impulsivo que avanza haciendo frente al obstáculo, sin recursos para eludirlo. Mientras Bernabé se parece, la tarde que no logra hacer goal, a un menestral de brocha gorda, el otro finge en el puntilloso trabajo de bordar la filigrana al esteta que trata de dibujar sobre las briznas del campo la parábola de sus inquietudes. Uno es materialista; el otro un romántico. Éste teje la jugada, la enhebra con otra, dilata el ritmo de su marcha triunfal, a veces la retarda para brindarla y gustarla; aquél busca, pulverizándolo todo, en un trémulo de visión primitiva, la ruta menos difícil en el azar de la violencia.

"Con todo, con ser cosas antípodas, son fuerzas asimilables que hay que complementar. Pueden amalgamarse. Cabe decir, empero, que con cinco delanteros como Manuel Ferreira se puede vulnerar la defensa del seleccionado de Inglaterra; pero con cinco como Bernabé, frente al mismo enemigo, la cosa se haría dificultosa, y todo quedaría circunscripto al shot desde larga distancia, en uno de esos sibilantes de incierta trayectoria y de concreción problemática. Mientras uno hace espectáculo, lo abrillanta, el otro sólo genera la emoción fugaz. Bernabé, sin esas muletillas que se llaman "Lago" o "Nolo", se vuelve una cosa anclada, está en punto muerto. El otro es un clásico propulsor por medios propios. Pero mientras "Nolo" es de productividad reducida, el otro es un prolífico en fabricar goals. Y eso es lo que pide la tribuna. Un terceto central con dos "Nolo" en los puestos de insiders, y un Bernabé en el vértice recibiendo el tributo, el ideal se habría logrado en eso de satisfacer a las masas, que buscan como finalidad del juego la realidad del goal."

DICE JOSE ENRIQUE TORRADO, EL VETERANO CRITICO DEPORTIVO DE "LA RAZON":

"¿Manuel Ferreira contra Bernabé Ferreyra? Yo no lo pondré frente a frente, ya que un hombre es fundamentalmente opuesto al otro y porque, en realidad, no se parecen ni se asemejan en nada.

"Hay en ellos dos modalidades, dos estilos distintos, que luchando entre sí darían margen a un choque desconcertante, pero que prestándose mutua colaboración, complementándose, realizarían la valiosa obra de vincular el cerebro a la efectividad.

"Manuel Ferreira es el cerebro que concibe. Bernabé, el hombre que consagra las ideas de aquél. Uno piensa; el otro procede. Y los dos forman una fuerza positiva.

"¿Que con quién me quedo? Con los dos. Donde exista un Ferreira, entiendo que hace falta un Bernabé."

DICE MIGUEL ANGEL DOS REIS, VETERANO CRONISTA Y DIRIGENTE DEL DEPORTE:

"Creía, como lo sigo creyendo, que la inteligencia del futboler es una cosa bien diferente a lo que suponen muchos. Al hablar de inteligencia no me refiero, pues, a estudios universitarios, cultura general, etc. Aludo apenas a la rapidez de concepción, a la utilización veloz del sentido de estratega, etc., que poseen ciertos jugadores, por intuición o adquiridas por obra de la disciplina natural que supone el ejercicio reiterado y constante.

"Por eso, cuando se habló de unir en el centro de la línea de ataque de River Plate a Bernabé Ferreyra con Manolo Ferreira, preví lo que iba a ocurrir; o sea la aparente compensación de características notada en ciertos partidos, desaparece en los encuentros difíciles. Ellos no se entienden, a pesar de la conjunción buscada.

"Es que la tan mentada acción "inteligente" del segundo, no condice con las modalidades del primero, porque en realidad el juego de aquél no es plástico y maleable, sino artificioso, estilizado, sin ser diverso, astuto y comprensivo como lo exige la calidad y el método de trabajo de su centro forward.

"Le falta, pues, la visión del momento, el sentido de su tarea en conexión con la que debe terminar el "Mortero de Rufino", es decir, no es el suyo el juego "inteligente" que necesita este último. Y de ahí por qué, en general, resulta que "Nolo" juega contra Bernabé.

"Ahora, individualmente analizados, son dos estilos, dos modalidades y dos tendencias completamente diferentes. Sin duda, el ex platense es un estructurante poco ambicioso, y por esto poco amigo de completar su labor con el remate final. Y el "chacarero" es todo calor, pujanza y potencia, pero de recursos simplistas. Mas dentro de su respectiva manera de actuar, son verdaderos valores que nos recuerdan a otros de ciertos tiempos, útiles, valiosos y eficaces cada vez que se les co-

(Continúa en la página 50)

Cuando se es dueña de una fantasía soñadora y se lleva en el alma una sed inextinguible de aventuras, ¿se puede ser...



CULPABLE

... de un delito que arrastra irremediablemente al desequilibrio psíquico, propio de una naturaleza extremadamente impresionable?

I

EN los valles del principado de Gales, verdes y lucientes como esmeraldas magníficas bajo un cielo de acero, Victoria Wilkinson vió deslizarse su niñez. En un viejo castillo donde aún la servidumbre hablaba el dialecto derivado de la antigua lengua céltica, su imaginación y su espíritu de niña despertaron a la fantasía. Leyendas heroicas acunaron su sueño primero. Canciones dulces y remotas de caballeros temerarios, de reyes despóticos o bondadosos, de invasores crueles y bárbaros, y otras melodías no tan remotas, pero no menos hondas, la canción del minero, del minero que baja y que sube, que entra y que sale de la tierra, hasta que un día ya no volverá a salir...

La pequeña Victoria María Wilkinson, Mary, como la llamaran desde su nacimiento familiares y servidumbre, no advino al mundo bajo el signo de la serenidad. Llantos y suspiros rodearon su cuna desde el comienzo. Su madre murió al darla a luz, y la conformidad bajó lenta y tardíamente al corazón de su padre.

De sus primeros vagidos, así como de su educación primera, cuidó amorosamente miss Katte.

Con ella aprendió a balbucir, a deletrear y a garabatear palabras y oraciones. Con ella también aquellos dulces cantares de la montaña que todavía hoy recuerda. Uno, dos, tres, largos años en el viejo castillo viendo o no viendo a su padre las más de las veces, pues sus negocios y actividades — era propietario de minas de hulla, de hierro y de cobre — lo retenían la mayor parte del tiempo en Londres o en Cardiff.

El viento, el sol, el aire, los bosques, las montañas y los riachos que descendían numerosos y alegres de las alturas, ese era su mundo y su elemento. En su brioso caballo, compañero querido de andanzas, gustaba cruzar montes y bosques milenarios, orillas ásperas y quebradas pendientes.

Deseaba y buscaba libertad para lanzar su espíritu temerario a través del espacio. No tenía aún once años y ya soñaba con aventuras extraordinarias. En vano intentaban atemorizarla con el relato de fechorías cometidas por bandoleros y cazadores furtivos. Mary no temía a nada ni a nadie; más bien hubiera deseado ser protagonista de algún suceso arriesgado o espeluznante.

Sólo en la hora de la comida o del estudio permanecía en las vastas habitaciones, donde a pesar de la amplitud de las mismas parecía asfixiarse.

El invierno la acongojaba, si no por otra cosa, porque debía permanecer cercada por la lluvia días y días.

Es de imaginar la pesadumbre que envolvió su alma y sus pensamientos, cuando determinó su padre, inexorablemente, un viaje a Londres que anticipaba otro mucho más largo.

¡Londres! ¡Londres! Por momentos la imaginación de la jovencita se exaltaba ante lo desconocido. ¿Qué sería Londres? ¿Cómo sería?

Recordaba, pero demasiado vagamente, un viaje realizado a la capital cuando aún no tenía cuatro años. Gente, mucha gente, y casas, muchas casas. Parientes que la apretujaban, y de nuevo sus bosques, su vieja vivienda, su querida Katte.

Ahora debía volver, irremisiblemente, aun cuando sus pensamientos la encadenaban allá, a su nativa tierra de Gales, donde su cuerpo y su espíritu sentíanse verdaderamente libres.

Y eso no era todo; no sólo la capital se le presentaba a sus ojos como una cárcel para inquietarla, sino la determinación de su padre de vender para más adelante sus minas y posesiones y trasladarse a Buenos Aires, a fin de intensificar sus actividades, la preocupaban hondamente.

Este pensamiento que suponía un adiós a su infancia libre y dichosa, le entristeció su primer viaje hasta las lágrimas.

¡Adiós a sus valles profundos, a sus viejos árboles, al aire vivo y saludable de sus montañas!

Mary lloraba silenciosamente escondiéndose de su padre y de Katte. Lloraba por lo que abandonaba tal vez para siempre...

La gran capital, envuelta en su vaho de humo y de niebla, a uno y otro lado del Támesis, la impresionó violentamente con su grandeza, con su actividad incesante, con la turbulencia de sus máquinas, de sus fábricas, de sus navíos y de sus trenes.

London City, Strand, Picadilly, Pall-Mall, West-End, centros de elegancia, de lujo, de refinamiento y de riqueza, y por contraste White Chapel, por no decir más, donde la miseria y la pobreza se visten no sólo de humildad, sino con degradación y con sórdidos harapos.

¡Londres! ¡Londres! Mary se asfixiaba en su atmósfera de niebla y de humo. Poco tiempo permaneció allí, sin embargo, míster Wilkinson; envuelto en la marea de sus negocios, embarcó para la República Argentina, y poco después reclamó la presencia de su joven y única hija.

La alegría campesina y agreste desaparecía para siempre de la vista de Mary; tan sólo en

el recuerdo se conservaría la imagen pura y dichosa de sus mejores días de infancia.

II

Buenos Aires con su inmensa vitalidad de ciudad pujante y nueva, tenía, en parte, alguna semejanza con Londres, más soleada y menos aglomerada, pero también febril e incesante en el tumulto de sus actividades y de sus negocios. Barrios de bancos, de teatros, de grandes tiendas, de "cottages" y hasta sus suburbios quizá menos sombríos, pero casi tan abigarrados.

Mary pasó algunos años en un internado completando su educación, y no contaba aún viente cuando la sociedad porteña la proclamó entre sus favoritas.

NOVELA

POR

María Luisa Carnelli

Rubia — era una Venus moderna de inquietos ojos verdes y estilizada figura, — joven, rica y de buena cuna, bien pronto mereció la admiración de los círculos privilegiados. Un tanto caprichosa, sus costumbres y modales no despertaron, sin embargo, revuelo en esta época de la extravagancia, y en esta ciudad cosmopolita y eterogénea, que si no comparte del todo, tolera las modalidades e idiosincrasia de los seres de pueblos y razas distintas.

Tanto importaba que guiase ella misma su yate como que fuese campeona de golf, como que viajase de una ciudad a la otra en el más moderno vehículo de traslación: el aeroplano.

Y aunque hubiese sorprendido su manera de ser, tan independiente y voluntariosa, no por eso Mary hubiera refrenado sus impulsos. Era medio salvaje, decía siempre sonriendo; lo cierto es que si esto no podía considerarse rigurosamente exacto, se sentía, lo mismo en los salones mundanos que en las verdes campiñas de Gales, una muchachita intrépida, libre y sin reposo como el viento.

Flirteó, tuvo galanteos e idilios de semanas o días, a los que ponía término decididamente cuando advertía que su corazón no estaba seriamente comprometido.

No aceptó el candidato grato a su padre, y no porque el pretendiente le desagradase o no reuniese condiciones de talento, simpatía o fortuna, sino porque... precisamente su padre lo había elegido.

Los años iban sucediéndose así rápidos e indiferentes. En el presente nada; toda la vida se le repartía entre el pasado, lo más querido, y el futuro: lo inesperado. Mary sabía que para ser feliz, necesitaba ser juguete de lo imprevisto.

Hasta el hombre que amase debía llegar por el camino de la casualidad. Su esposo sería así el amante inesperado y no el esperado. Huía como horrorizada de lo decidido y convencional. Era, como lo proclamaba risueñamente, una campeona de lo fortuito.

III

—¿Me quieres?

—Con una velocidad de doscientos kilómetros, desorbitadamente.

—No son los términos más almibarados, querida...

—Pero los más exactos.

—Siempre tan extravagante, mi mujercita, hasta en sus expresiones más íntimas.

—¿Te enojas por eso?

—No me enojo, te quiero.

—¿Eres feliz, entonces?

—Sí, mucho.

La frase fué rubricada con un beso largo y profundo. Mary Wilkinson y su esposo dejaron correr aparejados sus pensamientos.

Fué a raiz de una manifestación callejera. Una muchedumbre ansiosa y como trastornada de inquietud hervía en las calles del centro.

Envuelta en la onda compacta y sin brújula, Mary se vió arrastrada, ceñida, impulsada por la multitud enloquecida.

Entre el tumulto, los apretujones y los gritos, la joven advertía impotente los latigazos de la asfixia. La había tomado por sorpresa la avalancha humana, la había envuelto de golpe, súbitamente, y era casi imposible avanzar o retroceder.

Las ropas desgarradas, el cuerpo golpeado, cedían ya sus fuerzas, cerrábase su garganta, cuando dos brazos robustos, asiéndola y elevándola por sobre el oleaje, fueron abriendo lentamente paso entre la multitud.

Ese fué el conocimiento y el comienzo.

Tres meses después, en la catedral, celebrábanse los esponsales de la bella Mary Wilkinson, con Oscar Mollison Marcó, prestigioso miembro de la banca y del foro.

IV

—¿Urgente, mistress Wilson?

— Urgentísimo, señor Mollison. Arnoldo se halla en Rosario. Le envié un cable con detalles más o menos velados, y me contesta que me aconseje con usted. Estoy abatidísima, Mollison. ¿Quiere usted venir en seguida?

— Voy al instante, mistress, voy al instante. Aguardaré cinco minutos nomás hasta que llegue Mary, iremos juntos. O no..., o no aguarde, voy en seguida, sin pérdida de tiempo. En un cuarto de hora estaré allí. Espéreme y esté usted tranquila, mistress Wilson.

Oscar Mollison Marcó coloca en su horquilla el auricular, recoge su sombrero y su abrigo y desciende las escaleras rápidamente, no sin antes haber escrito dos líneas a su mujer, rogándole quiera esperarlo unos instantes.

Arnoldo Wilson, secretario de la embajada del Reino Unido es uno de sus amigos más estimados. ¿Cuándo habrán saqueado su casa? ¿Cuántos? ¿Quiénes?

Oscar no tiene tiempo para perderse en grandes conjeturas; el auto rapidísimo ha llegado en pocos minutos a Lomas de Zamora.

Desciende y con igual apresuramiento atraviesa la verja y la portada. En el salón lo aguarda, presa de gran nerviosidad, mistress Wilson.

— ¡Robados, Oscar! ¡Robados!

— Pero, ¿cuándo? ¿Cómo?

— No lo sé, pero pase usted, hablaremos en el escritorio de Arnoldo. Tengo miedo de todo ahora. Es algo misterioso lo que ocurre. La servidumbre es fiel, y aquí no ha sido violentado nada, ni puertas, ni muebles; en apariencia el robo parece haber sido cometido por alguien de la casa; sin embargo, respondo de mis sirvientes.

"No esté de pie, Oscar, siéntese y veamos de aclarar esto. Usted me aconsejará; no he dado cuenta a la policía aún. Esperaba que Arnoldo decidiera, y Arnoldo telegrafía que me aconseje con usted."

— Bien, mistress Wilson, vamos por partes. ¿Qué le han robado y cuándo descubrió usted el robo?

— Esta mañana, a eso de las diez. Necesité un alfiler de diamantes, y al ir a buscarlo hallé que el cofre de mis alhajas había desaparecido. Todas



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

ESTE PERRO, CABALLERO QUE LEES ESTA HISTORIETA MERECÍA USAR SOMBRERO POR LO BIEN QUE SE RESPETA.











mis joyas, mis pendientes, mi collar de brillantes, anillos, pulseras, y lo que es peor aún, un parte secreto de la cancillería que me diera Arnoldo para guardar, con grandes precauciones.

—¿Y no sospecha de nadie, mistress?

—De nadie, Oscar; de nadie. He interrogado a los criados a pesar de que, como le dije, creo absolutamente en la fidelidad de todos. Por otra parte me desconcierto, pues tampoco parece un robo hecho por profesionales del delito. No quedó el menor rastro.

—¿Y entonces?

—No sé nada; es misterioso esto.

—Pues trataremos de hallar algún indicio, aunque mi parecer es que debiera hacer usted la denuncia.

—¡Oh! ¡Qué desagradable es eso!

—Pero ¿qué remedio queda? Callarse sería exponerse a cosas aún peores, ¿no le parece, mistress?

—¡Quién sabe!

—¿Y el robo fué cometido anoche?

—Anoche, o ayer, o antes de ayer, o dos días antes. Desde el lunes no había necesitado abrir mi "secretaire". Cuando se fué Arnoldo guardé su documento y ya no volví a tocar el cofre hasta esta mañana. Mis alhajas de uso corriente, el cintillo, los aros y un broche de platino los guardo antes de acostarme en la mesa de noche. Eso no ha desaparecido.

—¿Cuando regresa Arnoldo de Rosario?

—La semana que viene.

—Pues, yo creo que si espera usted a que vuelva será demasiado tarde. Mejor será que hagamos la denuncia, mistress Wilson. Y esto entre hoy y las primeras horas de mañana, porque a la tarde Mary y yo partimos para Córdoba. De modo que si se decide, querida amiga, iré inmediatamente a la oficina de Investigaciones. Creo que en esa forma, procediendo rápidamente, podrá recuperar su cofre y hacer prender a los culpables.

—Si usted lo resuelve así, Oscar...

—Es lo mejor, mistress Wilson, créame. Hasta luego y tenga confianza.

—Tengo confianza en usted, querido amigo. Hasta luego y afectos a Mary. Entérela..., o no, no la entere, Oscar. Tiene un temperamento excesivamente nervioso y se halla en estado de gravidez. No le diga nada, mejor que no le diga nada.

—Pierda cuidado, querida amiga; comprendo bien que es mejor no inquietarla, se afligiría demasiado. ¡Mi pobre Mary!

V

Fiscal. — Pues, sí, excelencia, descartada la posibilidad de que el robo a los esposos señor Arnoldo Wilson y señora Annie Parkins Wilson hubiese sido cometido por la servidumbre, ya que de los numerosos interrogatorios no se pudo acumular ninguna prueba en contra y constatar más bien su honradez y su inocencia, y como a pesar de las pacientes inspecciones oculares no fué posible advertir el menor signo de violencia en los muebles, puertas o ventanas, ni ningún rastro de escalamiento que hiciera posible la sospecha de un robo cometido por profesionales del delito, los empleados policiales y particulares que tuvieron a su cargo esta pesquisa, llegaron por lógica deducción a la certidumbre de que el hecho delictuoso había sido cometido por personas muy vinculadas, ya sea por parentesco o amistad, a los esposos Wilson. Sobre esa base se encaminó, pues, la pesquisa. Fué así que pudo constatarse que el día martes 6, dos días antes de haber sido descubierto el robo, estuvieron, por la tarde, en casa de la señora Wilson, sus amigas predilectas Fanny O'Brien, Mary Wilkinson de Mollison, Catalina Nacera y la condesa de Souza Trelles, esta última, como es cosa sabida, al borde de la ruina.

"Mary Wilkinson, levemente indispuesta, pasó en compañía de la dueña de casa y de la condesa de Souza al dormitorio, donde descansó breves instantes.

"La pesquisa orientada hábilmente en ese sentido, dió por resultado el esclarecimiento total del robo. Siguiendo el hilo de las investigaciones pudo comprobarse que el cofre de las alhajas, sin haber sido violentado por cierto, hallábase en poder de..."

Un hondo silencio reina en el recinto del tribunal donde se efectúa ante una concurrencia extraordinaria y calificada el juicio oral que ha de resolverse en una absolución o en una condena, como justo corolario del más sonado asunto policial de los últimos tiempos.

El fiscal, sin poder reprimir él mismo su nerviosidad, recalca, con un perceptible estremecimiento en la voz:

—¡En poder de Mary Wilkinson!

Y a continuación, como si fuera necesario apurar el trago de una vez, reclama para la acusada la pena de cuatro años de prisión.

Un murmullo sordo de sorpresa, de repudio, de indignación o de tolerancia se levanta de un extremo al otro de la sala; murmullo que acalla la campanilla del juez y la voz pausada, triste y enérgica a un tiempo del doctor Oscar Mollison Marcó, esposo y abogado defensor de la acusada.

Luego de retroceder hacia la infancia de su defendida, de poner al descubierto su psicología un tanto extraña, su fantasía soñadora y ardiente, su sed inextinguible e insatisfecha de aventuras, llega a la comprobación de que un desequilibrio psíquico, producto de su mismo estado de gravidez había desviado momentáneamente los impulsos en una naturaleza demasiado impresionable, llevándola a cometer, por la sola *ansiedad de la aventura*, un hecho que, en plena conciencia de sus actos, la acusada reprobaría con todas las fuerzas de su alma.

La defensa, hecha con calor, con pasión, con convencimiento profundo, había enmudecido al auditorio.

Mary Wilkinson, bajo el velo que cubría su rostro, lloraba silenciosamente. Era ese un minuto de máxima conmoción.

Cuando el doctor Mollison, dirigiéndose al juez formuló la consabida pregunta, el silencio estremecía el recinto:

—¿Culpable?

Mary Wilkinson ansiosamente buscó la absolución en los ojos de su esposo; eso, únicamente eso era lo que deseaba a toda costa, desde lo más profundo de su ser. Ellos, como los labios del juez, se hicieron comprensivos y piadosos:

—¡No, inocente!

FIN

En Hollywood hace...
(Continuación de la página 10)

muchos otros de Europa, también concedemos a la publicidad la importancia que realmente tiene como factor activo de progreso y de expansión. Pero nunca habríamos podido concebir aquí, por ejemplo, que pudiese considerarse como modelo de publicidad lo que hace el señor Eddie Cantor, pongamos por caso, cuando sale con sus cinco o seis hijas a pasearse lo más orondo por la ciudad en un camión metiendo una bulla descomunal... En una ciudad más o menos decente, ese camión no habría recorrido cuatro o cinco cuadras sin ser detenido por un agente y llevado a la policía por escándalo en la vía pública.

"Comprendo que cada habitante del planeta tenga derecho a vertirse como le dé gusto y gana, siempre que no ofenda a la moral y a las buenas costumbres. Eso es lo obligatorio. Pero también hay una noción elemental de ética personal que nos mueve a vestirnos con cierto buen gusto para no ofender la vista de los demás. Y eso no se practica siempre en Hollywood, donde las damas, mejor dicho, las jamonas suelen ir al teatro o al cine de pijama, con una frescura encantadora, que, como es natural, le añade cierta gracia al espectáculo...

"Pero maldita la gracia que tiene contemplar a un caballero de respetable apariencia que, a su vez, se pierde el respeto a sí mismo al largarse a un cine o a un restaurante vestido con traje de golf, con "nickers" (pantalones cortos), sin medias... con unas horrorosas pantorrillas al aire...

"¡No!... No, señor. Todo eso será muy publicitario, pero no es decente. Y ni siquiera de sentido común.

"Reconozco las virtudes de la publicidad y las alabo. Pero hay que tener cuidado con ella. Porque en cuanto a uno le ataca la fiebre de la publicidad, existe un gran peligro de que se le afecten las meninges...

"Y en Hollywood hay mucho de eso también."

FIN

El tercer encuentro
(Continuación de la página 9)

¡Permítame llevar al señor conde a Nueva York a comprar el cuadro! Probablemente ese norteamericano cederá a tan triste solicitud. Esa joven resolvió enclaustrarse, indudablemente. El señor conde debe estar convencido de que no puede impedirle si esa es la vocación de la niña. Entonces el cuadro será un consuelo para él.

El pobre Julio se prendió a esa soga como un náufrago. Sí; iría a Nueva York a ver al señor Raulins. Pagaría por el cuadro lo que se le pidiese. Sería como la pintura de la esposa fallecida..., y quizá Margarita en el convento rezaría por él.

Anatole esperó abajo, mientras que su amo era conducido a un jardín en la azotea de la residencia palacial del señor Henry B. Raulins, en la ciudad de Nueva York. El criado que condujo al señor conde, le dijo que Raulins estaba sólo con su esposa.

La magnificencia de aquel jardín pasó inadvertida para Julio. Posiblemente, él nada vió. Lo que vió fué a Margarita más bella que nunca en su radiante felicidad. Había en sus labios aquella sugestión de burla que él notó en el cuadro.

Ella le extendió su mano de bienvenida, expresándole cuán amable era de su parte venir a visitarlos, y deseaba agradecerle por todas sus bondades para con ella y presentarle a su esposo, quien también deseaba agradecerle.

—Ya estábamos casados cuando usted vino al estudio — le dijo ella. — Sólo que mi buen padre no lo sabía. No podemos tenerlo a papá con nosotros. Mi esposo no podía traerlo con él en esos momentos...; la razón no interesa a usted. Yo debía seguir en el próximo vapor... cuando sufrí el ataque a la cabeza; y usted, señor conde, fué nuestro Angel de la Guarda. ¿Por qué no escribí a usted? Porque olvidé su dirección. ¡Ese fué el motivo! Y el cuadro llegó perfectamente bien; millones de gracias.

—Usted me permitirá que le reintegre la suma que abonó por él, señor conde — interrumpió el norteamericano. — Fué una tontería de su parte el devolvérmelo.

—Perdone, señor — dijo Julio, algo duramente. — No puedo permitirle me devuelva el dinero. Estoy suficientemente... pagado.

—Bien; quédese a comer con nosotros, e iremos después al teatro — propuso el norteamericano, amablemente.

El conde hizo una reverencia.

—Gracias — contestó.

Bruscamente se despidió, no sin observar que marido y mujer cambiaban una sonrisa de inteligencia.

—¿Y el cuadro, señor conde? — preguntó Anatole cuando el amo se le unió.

—Ya no lo necesito, mi buen Anatole — exclamó el muchacho, y con la cabeza erguida se dirigió a su hotel.

FIN

En el próximo número:

AMIGAS

NOVELA CORTA por

ERNESTO MARIO BARREDA

Los GANCHOS de la MUERTE

El sentimiento supersticioso que esclaviza el espíritu de los hombres de ciertas esferas sociales, especialmente a los hombres de campo y de mar, tiene en... ... una confirmación llena de sugestiones trágicas.

POR

AUGUSTO ALBERTO CANSTATT



CAE el sol a plomo sobre los pastos resecos. En el suelo gredoso los terrones de barro blanco reverberan a la luz como espolvoreados de mica impalpable, y en las huellas profundas que en la barranca del riacho dejaran los animales que abrevaron, los sapos y los escuerzos verdes buscan afanosos y encadilados un poco de sombra protectora.

Alguno que otro yacaré, aplastado contra el suelo, inmóvil y somnoliento, mira pasar con ojos indiferentes las pequeñas estrías que el agua dibuja a la vera del remanso; y cerca de ellos, en la ribera del bañado, los chorlos platican, los teros vigilan y los "chajás" y las bandurrias esponjan solícitos las plumas de sus ropajes.

Bajo un coronillo arrugado y nudoso, pero umbrío y enhiesto, Ciriaco Fuentes y Nicanor Vega, ambos "nutrieros", gachos los sombreros sobre las frentes curtidas y sudorosas, esperan que la hora de la resolana se haga más llevadera para embarcar en la pequeña canoa que, embarrancada cerca de ellos, ya tiene en su fondo trampas y espineles para la caza y la pesca.

Nicanor, después de liar un pucho de picadura fuerte y de separar las hirsutas y reacias puntas del bigote con el revés de la mano, puesto ya el de "chala" en la comisura izquierda de la boca, interroga a su companero:

—¿Y...?

Ciriaco que, fijos los ojos en la lejanía, parecía sumergido en la observación de un punto imaginario, respondió:

—Vá'llover...

—¿Diande?... — Y cerró la palabra con una bocanada de humo áspero.

—Vá'llover, digo...

—¿Ande ve 'l agua, po?...

—En 'l oeste..., ¡ y güena falta qu'hace!

Nicanor, perezosamente, giró la cabeza en la dirección nombrada, escudriñó la lejanía entornando los ojos, quedó un instante pensativo, volvió a chupar su cigarro, a lanzar otra humada espesa, y después, indeciso, contestó:

—Puede..., pero, aparcero, en el Chaco 'l agua en'l cielo se anuncea, casi siempre, como promesa 'e china querendona y mañera: no pasa nunca 'e promesa...

—Y güeno... Si no llueve, pior. Con "seca" y viento norte vamo a tener que buscar nutrias con candil.

—Lo mesmo digo...

—Y hemo d'andar como pisando güevos, po...

—¿Pisando güevos?

—¡Cabal!

—No colijo...

—Y claro, ¡po!... Con seca y viento norte, "las bichas" andan juriosas, y en cada mata 'e pasto, debajo 'e cada terrón, trenzada en cada rama, lo "aguaita" una bicha con gana 'e desquitar la rabia... no!... ¿Y pa qué sirve tanta cencia?... ¿Pa que lo madruguen las de la cruz?...

Y Nicanor rió, socarronamente, tironeándose de paso los siete pelos duros que a la izquierda del labio superior significaban una guía del bigote.

—No se raiga, amigo — sentenció Ciriaco; — usté puede reyirse cuanto guste, pero no porque se raiga, las cosas han de cambear... Lo qu'es lay es lay, y aunque se ruempa el costillar riyéndose, yo sé bien lo que digo.

—¡Cosa 'e viejas, Ciriaco!... Y vea: dende tapecito, y pa esto han pasao años, ¿no?, ande he visto víbora, cualisquiera juese, yarará, la cruz, coral o cascabel, áhi nomás la he muerto, po aquello que dice: "Víbora que sale al camino hay que matarla."

—¡Tá mal!...

—¡Bah!... — replicó Nicanor. — ¿Áhura le tiene miedo a las víboras?

—Cuasi...

Un corto silencio cayó sobre ambos.

—He matao más yararás, ñacaninás y cascabeles, que nutrias — reanudó Nicanor, — y áhura no me v'asustar porque haiga unas cuantas más...

—Hizo mal, aparcero... No hay que matar las víboras, porque es "lay" 'e Dios, que al final el que las mata ha de morir por ellas...

—¡Bah, agüerías 'e viejas!

—¿Agüerías?... La víbora es, tamién, un animalito 'e Dios, pero dicen los que saben, que el Señor la "maldició" y que, dende ese'ntonce, Mandinga dentró a protegerla. Pa eso le dió veneno y ligereza y falta 'e brazos y piernas, mucha juerza n'el cuerpo. Mandinga quiere a sus hijas, y cuando un cristiano mata a una de ellas, el maldito se enjurece, y con los restos de la víbora muerta forma otra más mala que, un día u otro, ha de picar al hombre que mató a la víbora.

—¡P'cha qué 's láido, aparcero! . . . ¡Tá güe-

Los cuentos gauchos de *MUNDO ARGENTINO*

—¿Mal?... Ocasión hubo en que, andando de a caballo, trompecé con una bicha en la huella del camino que diba siguiendo, y..., ¿creerá?..., m'he desmontao pa terminarla a talerazos..., ¡oh, no!...

—¡Ta mal, digo!

Un tero levantó vuelo y con su grito estridente alarmó el bañado. Bandurrias y chorlos, precavidos y ariscos, imitaron al tero y con presuroso batir de alas abandonaron la orilla, describieron un ancho círculo en los aires, y después de investigar desde la altura el motivo del aviso, fueron bajando en formación correcta para posarse de nuevo sobre la superficie húmeda, llena de los asteriscos de sus innúmeras patitas.

—Algún yacaré... — dijo Nicanor, que observara la algarabía del bañado.

—Dejuro... — asintió Ciriaco, para quien tampoco pasó inadvertida la maniobra de las aves.

—O un lampalagua... — rectificó el primero, a fuer de experto.

—Puede... — confirmó el interlocutor, sin ningún interés, y abandonando la postura, se incorporó, desentumeció las piernas y los brazos, acomodó el barboquejo del "gacho" debajo de la perilla e invitó a su compinche.

—Si le parece, podemos dir remando... La calor ya no pica tanto.

—Y, vano... — consintió Nicanor iniciando la marcha en dirección del río y en demanda de la canoa, seguido de Ciriaco.

Bogaron a fuerza de botador y pala durante dos horas, sorteando bajíos y remansos y espantando sábalos, hasta llegar a un pequeño codo del cauce, donde en una ensenada playita embarrancaron la canoa, aligerándola después de cuanto útil de caza y pesca venía cargada.

Cebaron los aparejos, prepararon los cepos y espineles y revisaron las puntas de las "fijas", y cada cual con lo suyo se alejó orillando el río en direcciones opuestas.

Con el río bajo, la caza de la nutria significaba más suerte que astucia y paciencia, pero para ambos paisanos la suerte no contaba sino en parte, ya que para el logro de sus afanes más contaban con su destreza y conocimientos, de los que tantas pruebas dieran en los largos años de correrías por todas las márgenes de los riachos tributarios del Paraná.

Nicanor llegó bajo un sauce y arrojó en tierra la carga, se sentó en el suelo y sacándose el chambergo pasó el dorso de la mano por la frente sudorosa. Después de un breve descanso y sin levantarse, estiró un brazo, tomó una armada de tientos muy finos y se propuso armar un cepo.

Pocos minutos habían transcurrido, cuando Nicanor suspendió la operación y aguzó el oído.

Un leve "crac, crac", se oyó muy cerca.

Nicanor, en el sitio, sin moverse, ni con un solo dedo, inquirió con recelo en derredor, pero nada vió; sólo el "crac, crac", como en dos superficies ásperas que se rozaran, se percibió más claramente ahora.

El hombre calculó el peligro; de una mirada circular abarcó los pastos que lo circundaban, y visto que el enemigo no estaba muy cerca se incorporó lentamente, con toda precaución y dejando caer el cepo empuñó una "fija" y esperó.

El "crac, crac", estaba a un paso y, sin embargo, nada era visible todavía.

El viento norte arreciaba, doblando blandamente las puntas resecas de las matas de paja brava.

..."¡Crac!", "¡crac!"...

Nicanor, inmóvil, empuñaba la "fija"; esperaba impaciente y alerta la aparición del enemigo. Permanecía inmóvil, pues sabía que estando muy cerca el animal, cualquier movimiento, por leve que fuera, podía ser interpretado por él como un signo de ataque.

Y, así, esperó.

"¡Crac!", "¡crac!"...

De repente, a menos de cinco metros, sobre un claro de la tierra reseca apareció nítidamente la robusta y escalofriante silueta de una víbora de cascabel, que reptaba en dirección del agua, para bañarse, posiblemente.

Nicanor aferró entre sus manos el cabo de la "fija" y avanzó resueltamente un paso hacia el reptil, pero éste, que oyó el movimiento, replegó rápidamente el cuerpo y como una palpitante espiral, enhiesta la cabeza triangular de ojos fríos y asomando a veloces intermitencias la bífida y negra lengua, quedó en esa actitud de expectativa que es precursora del ataque o de la defensa.

El hombre se hizo cargo de la situación y comprendió que de marrar el golpe, en el primer avance, dada la postura del ofidio, podía quedar indefenso frente a los venenosos colmillos, ya que el reptil, estirándose como un resorte haría presa en él por mucha agilidad que desplegara para evitarlo; de modo que intentó que la víbora, aún no enfurecida del todo, ante la inminencia del ataque, optara por la fuga, y así, cuando ésta se iniciara, colocada la cascabel en postura propicia, es decir, desenroscada, atizarle un buen palo entre ambos ojos y dejarle aplastado el cráneo.

Pero la víbora se mantenía en invariable actitud: la cabeza erguida y los ojos miopes y malignos intentando adivinar las intenciones del enemigo.

El paisano se fué acercando más y más al reptil, estudiando el ataque, pues sabía que uno u otro debía quedar en el campo, y hasta el presente todas las ventajas estaban de parte de la cascabel puesta sobre aviso. No existía sorpresa posible.

A dos metros escasos de distancia, hombre y reptil se miraron como midiendo sus armas y sus probabilidades.

La víbora balanceó trágicamente el triángulo horrible de su cabeza chata como en una finta o amago... Nicanor se perfiló para ofrecer menos blanco y creyendo seguro el ataque levantó el palo. El ofidio vaciló un segundo, se replegó, pero, arrepentido, una fracción de minuto le fué bastante para rehacerse y como si fuera un resorte se distendió, abiertas las fauces y levantados los mortales ganchos.

Esa corta vacilación le fué fatal, ya que Nicanor saltando de costado le cortó la carrera, dejando caer con toda fuerza el palo sobre el lomo de la cascabel, partiéndole las vértebras y dejándola inmóvil.

Rápidamente, un segundo garrotazo remató la obra y el reptil quedó muerto, con las fauces abiertas enteramente, en forma de "x", y con los largos y venenosos colmillos mortales al descubierto.

Nicanor contempló el cadáver, cuyo enorme cuero le dió la idea de cuerearlo; mas, apremiado por sus aperejos de caza y pesca, dejó para después esa faena.

Anochecido ya, llegó Nicanor junto a la canoa, llevando a la rastra el ofidio muerto, que arrojó a los pies de Ciriaco.

Éste lo observó y nada dijo; sólo atinó a tomar la víbora muerta y ponerla a un costado, junto a un árbol.

—¡Lindo cuero!, ¿no?... Mañana lo he d'estaquear... — aclaró Nicanor.

Ciriaco, silenciosamente, comenzó a preparar sus pilchas para pasar la noche y Nicanor, comprendiendo que su amigo no estaba con ganas de charla, buscó las suyas y las tendió junto al árbol donde Ciriaco arrojara la cascabel muerta.

Por la madrugada, Ciriaco se levantó y al aproximarse a su compañero para despertarlo, quedó paralizado de espanto: Nicanor estaba hinchado y negro; los ojos vidriosos y la boca en una contracción espantosa: la última de la muerte.

Durante el sueño, en un movimiento involuntario, su brazo derecho se había clavado en los ganchos de la muerte de las abiertas fauces del reptil que también dormía su último sueño casi junto a él...

—¡Es lay e'Dios!... ¡Es la lay e'Dios — Y Ciriaco, de rodillas sobre la tierra gredosa, descubierta la cabeza de lacios y renegridos cabellos, se persignó.

Sobre las aguas del riacho, la primera luz del sol se onduló como una espada...

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Reseña histórica de la aeronáutica militar argentina, por el teniente 1º Juan L. Garramendy (aviador militar). Volumen 2º de la Biblioteca Aeronáutica.

Tierra virgen, por Germán Berdiales y Pedro Inchauspe. Método gradual de lectura. Edición A. Kapelusz y Cía., Buenos Aires.

Historia de la música argentina, por Arturo C. Schianca. Origen y características. Edición Establecimiento Gráfico Argentino. Buenos Aires, 1933.

Jugando, por Germán Berdiales y Pedro Inchauspe. Segundo libro de lectura. Editorial A. Kapelusz y Cía., Buenos Aires.

La mujer que soñó, por Oscar Charpentier. Novela de ambiente social. Colección Cenit. Buenos Aires, 1933.

Derechos de autor, por Eduardo Augusto García. Volumen de 180 páginas. Buenos Aires, 1933.

Verdad, por Alcides Calandrelli. Libro de lectura, 5º y 6º grados. Obra póstuma. Editorial A. Kapelusz. Buenos Aires, 1933

Siempre hay una razón que justifica nuestros actos más condenables, y es así que también tuvo la suya...

EL PRECOZ PARRICIDA

Cuento policial

Por

L. STENTON



UN millonario yugoeslavo, una hermosa manicura de Belgrado que lo obligó a separarse de su esposa, y el crimen del millonario, acaecido a manos de su propio hijo, una criatura de diez y seis años de edad, formaron un terceto de motivos que se ventilaron en una ciudad de Grecia.

El asunto, ya de por sí sólo, provocó gran revuelo, que se vió enormemente aumentado cuando el tribunal declaró poco menos que inocente al hijo que en tal forma había vengado a su madre.

La víctima se llamaba Moise Asseo, un yugoeslavo multimillonario, dueño de minas en Yugoeslavia que, a pesar de eso, era un residente de Salónica y ciudadano griego por naturalización. Moise se hallaba enamorado de Lela Salenith, una bella manicura, por cuya razón decidió divorciarse de su mujer, y se trasladó a Salónica. Se hospedó en el Hotel Mediterráneo, ocupando un departamento él sólo y alquilando otro en el extremo opuesto del corredor para su esposa y su hijo, que contaba diez y seis años.

Cierta noche en que se encontraron, la esposa enrostró a Moise su infame proceder.

— Te has enamorado de esa manicura que no piensa más que en tu dinero. Yo, que soy tu esposa desde hace tantos años, me hallo colocada frente a tus sentimientos en un nivel inferior al de ella.

— Te daré todo el dinero que desees — contestó Moise. — No pasarás privaciones, te lo aseguro. Nuestros hijos...

— Nuestros hijos... Son precisamente ellos lo que más me interesa. No por mí.

Pero el marido no se enternecía ante estas palabras. Amaba a Lela Salonith y lo demás nada le importaba. Había comprado a su amada una espléndida mansión en Topchider Park, el barrio más lujoso de Belgrado. Eran muchos los regalos que le hacía, aunque no tantos como los que Lela deseaba. Llegó el momento en que Moisse perdió su interés por su familia, y el esposo que en otros tiempos fué magnánimo y bandoso, se convirtió en un tirano.

Llegó el día en que la familia decidió resolver el asunto celebrando una reunión a la que asistieron todos sus parientes, incluso los hermanos de Moisse, que estaban de parte de la esposa.

— Perderás gran parte de tu prestigio social si insistes en la idea del divorcio — dijo uno de los allí congregados.

— Serás una vergüenza para la familia.

— ¿Y tus hijos?

— Esa mujer acabará por apoderarse de toda tu fortuna.

Vanos fueron los esfuerzos hechos para que el millonario abandonase a la manicura y se dedicara por entero a su mujer y a sus hijos. Moisse no cedió. Peor aún, insistió en que los cuatro hijos debían ser separados de la madre, ya que temía que ella los predispusiera en su contra para el futuro.

— Dispondré que se eduquen en Suiza, en diversas escuelas.

Esto agrió la situación, y la discusión duró hasta las cuatro de la mañana sin que se lograse llegar a un acuerdo. Moisse y su mujer se dirigieron a sus respectivos dormitorios, separados entre sí por un corredor.

Y eran aproximadamente las seis de la mañana cuando una serie de gritos de dolor despertaron a los huéspedes. Los gritos provenían de la habitación del millonario. Presto corrieron todos hacia ella, encontrando a Moisse en su lecho, debatiéndose en los estertores de la agonía en medio de grandes manchas de sangre. Vivió pocos segundos más, pero aún tuvo tiempo para declarar:

—¡Mi hijo... Sentov... entró en mi... habitación... y me atacó con un... gran cuchillo!...

El primer golpe del niño le había interesado la pierna, dejándolo casi imposibilitado para defenderse contra las repetidas cuchilladas que le aplicó después. Llevado al hospital se comprobó que tenía siete heridas, cualquiera de las cuales habría sido suficiente para ocasionarle la muerte.

Después de cometido el crimen, el niño Sentov retornó a su dormitorio, tranquilamente se metió en la cama y se durmió. Cuando la policía llegó hasta su lecho, dormía tan profundamente que dudaron de despertarlo. Llevado ante las autoridades, negó en principio su delito, pero luego se declaró autor de él.

— Cuando, a las cuatro, mamá vino a verme, me contó, llorando desconsoladamente, la terquedad de papá. Ella lo quería y no podía resignarse a aceptar la situación que se le avecinaba. Su mayor temor éramos nosotros, sus cuatro hijos que quedaríamos sin padre, además del escándalo social que su divorcio acarrearía.

— ¿Y por qué en lugar de matar a su padre, no intentó convencerlo con palabras para que cejara en sus propósitos?

— Habría sido inútil. Por otra parte, ya lo había intentado anteriormente; pero él siempre me rechazó diciéndome que yo era una criatura y que no entendía de esas cosas. Era difícil que yo lograse lo que no lograron sus familiares. Lo ataqué sólo por mamá, por la pena que me dió verla llorar tan desconsoladamente.

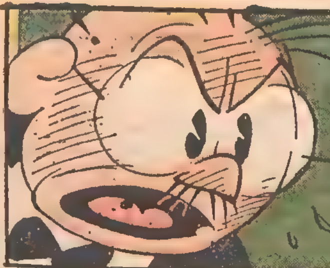
Moisse había contraído enlace hacía diez y ocho años. Durante los últimos diez se había dedicado a frecuentar el trato de otras mujeres, alejándose cada vez más de su esposa y gastando con ellas sumas enormes de dinero. Empero, jamás había hecho públicas tales relaciones hasta el momento que encontró a Lela Salonith, cuya belleza lo deslumbró.

Juzgado, Sentov fué declarado inocente por asesinato, pero culpable de heridas, a pesar de que éstas provocaron la muerte de su padre.

Fué condenado a sólo veinte meses de cárcel.

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO

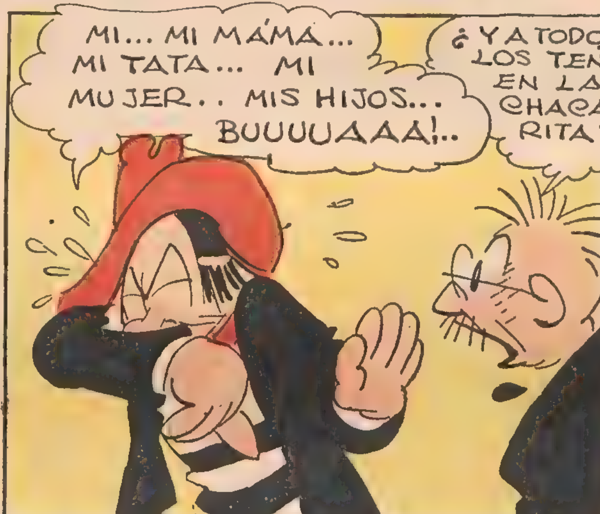


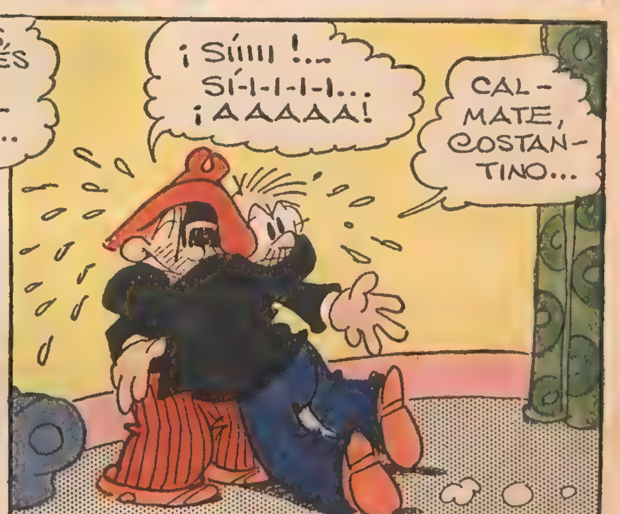






















CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



SYLVIA SIDNEY, por Guillermo J. Velázquez, de Junín 81 (San Luis).



FREDRIC MARCH, por María G. Valentinuzzi, de Fco. A. de Figueroa 551, capital.

ADRIENNE AMES, por Rosario Moreno, de San Martín 316, Godoy Cruz (Mendoza).



GEORGE BANCROFT, por Antonio Adrover, de Rojas.

HOOT GIBSON nació en Tekamah (**EE. UU.**) el 21 de **julio de 1892**. Está divorciado de **Helen Johnson** y casado con **Sally Eilers** desde el 27 de junio de 1930. Ahora había vuelto a filmar algunas cintas de cow-boys, pero al participar en una carrera aérea en Los Angeles se vino abajo. Un segundo después de haber entrado en contacto con la tierra tenía tres costillas rotas, y graves daños en la columna vertebral. Para mí que el pobre creyó estar montado sobre un caballo, y cuando el aeroplano empezó a hacer cosas raras lo quiso domar como si fuera un potro. Y como los aparatos de aviación no entienden de latigazos...

a **Yo Yo.**

¿Que yo funde una sección para que los colaboradores se feliciten entre ellos? ¡Ni pensarlo, porque ya imagino lo que resultaría! ¡Calcula tú a **TERESA LICATA**, por ejemplo, diciéndole a **JOSE ARROYO**: "Joven; permitidme que os diga que el Greco resulta a vuestro lado un parvulillo del primer año en la Academia. Y ARROYO** contestando muy donjuanescamente: "¡Por favor, Teresa, no es para tanto! ¿Qué me queda para decir de usted que cuando King le premió el dibujo creí que su autor era Murillo?" O si no a **TOMAS DELFINO MENDEZ**, piropeándola a **LIL MARTINEZ FURST**: "¡Pero, señorita! ¡Qué suavidad de líneas hay en sus trabajos, qué perspectivas, qué fidelidad, qué barbaridad!" Y ésta, contestándole: "¡Oh, maestro! ¡No ensalcéis mi obra porque ensalzáis la vuestra! ¡Soy una humilde discípula!" Y así seguiríamos, contemplando el corso de flores, de piropos y de cumplidos. ¡Y queda tan mal eso de ensalzarse a la recíproca!

a **A. Paz Torres.**

No creo que, a pesar del interés que dicen que **JOAN** le demuestra, **FRANCHOT TONE** pueda reemplazar a **DOUGLAS FAIRBANKS**. No lo creo ni se lo deseo, pues no vayan ustedes a creer que **JOAN** cree en los Reyes Magos ni en la cigüeña que trae los pibes... No creo que **JANET GAYNOR** y **CHARLES FARRELL** filmen más películas juntos, de lo cual me alegro. Y en cuanto a esos datos cinematográficos sobre mí, permítame que los eluda escudándome en mi muy violetera modestia incapaz de soportar, sin sonrojarse horriblemente, la menor alusión a mi persona.

a **Las damas de las camelias.**

Insisto una vez más en que **Carlos Gardel** es francés. Y en cuanto a ti, te recuerdo perfectamente como recuerdo a todos los lectores que en mis comienzos tuvieron la virtud de hacerme enojar. Sin embargo, visto que has vuelto, te propongo la firma de un tratado de completa paz, a pesar de que en tu carta vuelves a decirme que sigues sin estar de acuerdo conmigo. Espero tu respuesta.

a **Una furiosa torm. de a.**

LILLIAN HARVEY: Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. KAY FRANCIS: Warners First National Studios, Burbank, California. JEANNETTE MAC DONALD: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a **Walter Curto.**

¿Si en Hollywood aún quedan actores solteros? ¡Ya lo creo! Fíjate: **GARY COOPER, CHARLES ROGERS, WILLIAM HAINES, WILLIAM BAKEWELL, JOEL MC CREA, JAMES DUNN, GAVIN GORDON**, etc. Todos ellos son nenes que jamás se casaron. ¡Precavidos los mozos! Y lo peor es que dicen que nunca lo harán, aunque yo no les creo. Se halla uno expuesto a tantas cosas en este mundo que cuando menos se piensa ¡paff!, ya está comprando los muebles...

a **Dorothy Black.**

Tu cándida pregunta me ha enternecido y arrancado lágrimas, no de risa, sino de admiración. ¿Que si **BARRY NORTON** ha tenido novia alguna vez? ¿Crees tú que un varoncito como él, buen mozo, simpático, inteligente y famoso por añadidura puede haber llegado a los 27 años sin haber enamorado a más mujeres que el propio Don Juan? Seguro estoy de que si a nuestro compatriota le arrancasen un cabello por cada novia que ha tenido, lo dejan calvo. En cuanto a sus películas, no ha filmado muchas, pero aquí van algunas: **Los cuatro diablos, Cascarrabias, El código penal, Mi caballo árabe, Fatalidad, El pecado de los padres** y **La legión de los condenados.**

a **Catalina Franceschi.**

JOAN CRAWFORD, por Carmelo Costanzo, de la calle 14 Nº 1514 (La Plata).



CLIVE BROOK, por Delia F. Sturla, de la calle 8 Nº 1216 (La Plata).

HEATHER ANGEL, por Carlos Gallizio, de Santa Isabel (F. C. P.).



RICHARD BARTHELMESS, por Arturo Abel Gavioli, de Río Bamba 985 (capital).

El protagonista de **El barquero del Volga** es **WILLIAM BOYD**, ese rubio regordete que cuando ríe parece que tuviera los ojos cerrados.

a **Lectores porfiados.**



MARLENE DIETRICH

por SANTIAGO A. BOTTOLI

Fruto de una rara habilidad y de varios días de paciente labor es el presente dibujo de la famosa actriz alemana, hecho en tinta china, que hoy se hace acreedor al premio semanal. Su artista realizador se domicilia en la localidad de Roldán (Santa Fe, F. C. C. A.).

Vampiresas de 1933 me ha parecido muy buena. Hay de todo, desde la parte cómica a la dramática, y desde el comienzo promisor hasta el final magnífico.

a **Angélica C. Viroglio.**

CLIVE BROOK tiene 42 años cumplidos, y puedes escribirle a **Paramount Studis, Hollywood, California.** El viaje de **JOSE MOJICA** parece que ha quedado en nada. Se creyó en la posibilidad de hacerlo venir, pero aparentemente todo fracasó. Me alegro. Para tenores ya tenemos a **Enrique Ruiz**, que es bastante bueno. Además hay muchos discos de **JOSE MOJICA...**

a **Príncipe argentino.**

PHILLIPS HOLMES vino al mundo estando su mamá en **Grand Rapids (EE. UU.) el 22 de julio de 1909.** Mide m. 1.80, tiene ojos azules, cabello rubio y está soltero.

a **Carlos L. Gatto.**

FRED THOMSON no falleció por haberse caído del caballo en una montaña. A pesar de ser cow-boy, **FRED** no era tan prosaico, y murió de una manera mucho más moderna; a manos de los médicos que lo sometieron a una intervención quirúrgica. Había nacido **en Montreal (Canadá) el 28 de abril de 1888 y murió el 24 de diciembre de 1928.** Estaba casado con **Frances Marion**, a quien al fallecer se vió en la necesidad de dejarla viuda. Yo también creí, en tiempos remotos, que **RAMON NOVARRO** vendría a visitarnos, pero ahora estoy seguro que no vendrá, por lo menos mientras no podamos pagarle bien.

a **Violeta.**

Me parece que tú eres uno de los pocos lectores que me entienden. Según me dices, eres casado. No importa. No desesperes por eso, y sígueme...

a **Muller.**

★ ¿Algunas películas buenas filmadas durante 1932? Allá van: **EL HOMBRE Y EL MONSTRUO** (Fredric March), **EMMA** (Marie Dressler), **GRAND HOTEL** (John y Lionel Barrymore, Joan Crawford, Greta Garbo, Lewis Stone y Wallace Beery), **SOY UN FUGITIVO** (Paul Muni), **TORERO A LA FUERZA** (Eddie Cantor), **LETTY LYNNTON** (Joan Crawford), **CUANDO LA VIDA EMPIEZA** (Loreta Young), **REMORDIMIENTO** (Lionel Barrymore, Phillips Holmes y Nancy Carroll), **MATA HARI** (Greta Garbo y Ramón Novarro), **LA CITA** (Kay Francis y William Powell), **RASPUTIN Y LA EMPERATRIZ** (Ethel, John y Lionel Barymore), **SCARFACE "CARA CORTADA"** (Paul Muni y Ann Dvorak), **EL EXPRESO DE SHANGHAI** (Marlene Dietrich y Clive Brook), **OS-TENTACION** (Edward G. Robinson, Aline Mac Mahon y Bebe Daniels), **EL AMOR NO MUERE** (Norma Shearer, Fredrick March y Leslie Howard). Y otras pocas que ahora no recuerdo. Y por si a ti se te ocurre alguna más, antes de pensar que yo la he olvidado recuerda si ha sido filmada en Hollywood en 1932, que es lo que tú me pides.

a Coleccionista.

★ A **GLORIA SWANSON** sólo le recuerdo cuatro maridos (¡que ya es recordar!); Herbert Sorborn, Wallace Beery, el marqués de la Falaise y Michael Farmer. Y a **JOHN GILBERT** otras cuatro: Olivia Burnell, Leatrice Joy, Ina Claire y Virginia Bruce. **MARIA ALBA** nació en Barcelona en 1909, llamándose María Casajuana (¡qué apellido más torero!), y aunque por la estampa no lo parezca, fué educada en el convento del Sagrado Corazón, de Madrid. ¡Imagina tú lo que le haría la madre superiora si la tuviese a tiro!

a Esther de Peña.

★ Oye, lectora; cuando yo digo "no sé" es porque no sé, y cuando "sé", sé aunque haya quien dude y diga con ademán despectivo que tengo una imaginación demasiado tropical. Y así, si dije hace varios meses que **LILIAN HARVEY** está casada con **WILLY FRITSCH** es porque es cierto. Lo que sucede es que digo las cosas en broma, y, naturalmente, nadie las toma en serio. Pero yo tengo el remedio a mano. Si siguen dudando convertiré esta página en un velorio por semana. Diré las mismas verdades, pero con el ceño fruncido, el muerto será Don Buen Humor y todos lloraremos aunque después acabemos tomando mate en la cocina, como se hace en estos casos...

a Lectora que duda.

★ Luces de la ciudad era magnífica. Luces de Buenos Aires, mala; Cabalgata muy buena; El código penal, buena; La casa es seria, mala, y Tango, mala. A **MONA MARIS** puedes verla en **La melodía prohibida**. **SYLVIA SIDNEY** recibirá tu carta en **Paramount Studios, Hollywood, California**. La última de nuestro compatriota **BARRY NORTON** es **Dama por un día**. Gracias a Dios **BARRY** no se parece en nada a Rodolfo Valentino...

a M. G. Primer debutante.

★ Sobre tu pregunta creo haberme ocupado ya una vez. Para triunfar en la pantalla poco valen las recomendaciones y los parentescos. Si vales te quedas, y si no, te vas a contar granitos de arena en Mar del Plata. Tal, por ejemplo, le sucedió al hermano de **JOAN CRAWFORD**, que para nada sirvió, a pesar del empujoncito que le dió ella. Y lo mismo ocurrió con la hermana de **LUPE VELEZ**, que quiso asombrar a Hollywood con unas canciones mejicanas que no le gustaron ni al portero del studio. Y más recientemente al hermano de **VICTOR MC LAGLEN, CLIFFORD**, que tuvo que regresar a Alemania antes de que lo metieran preso por mal actor.

a Luisa J. Latour.

★ Sí; al morir **ALMA RUBENS** el 22 de enero de 1931, **RICARDO CORTEZ**, que era su esposo, hubo de pasar a la categoría de viudo. En realidad no se supo de qué murió ella. Fueron tantas las informaciones recibidas, que cada diario o revista dijo una enfermedad distinta. Lo cierto es que la verdad sólo la conocen los íntimos.

a T. V. C.

★ **ERNESTO VILCHES**, ese gran actor teatral que conocimos aquí y que tan rotundamente fracasó en la pantalla, anda ahora por Europa tratando de reponer su quebrantada salud. No creo que llegue a filmar más, aunque sí creo en su resurrección para el teatro. Su ex esposa se llama Irene López Heredia, y está actualmente en España trabajando en las tablas. Fuera de toda duda existieron en otros tiempos relaciones más o menos íntimas entre **CHARLES CHAPLIN** y **POLA NEGRI**. Y en cuanto a la soberbia Marlene, pronto retornará a Hollywood para filmar dos películas bajo la dirección de Von Sternberg. Pierde cuidado, pues no daré a esas tres venus rubias permiso oficial para fundar otra **SANTA CAUSA MARLENISTA**.

a Juan Tenorio.

★ **CONCHITA MONTENEGRO** nació en San Sebastián (España) el 11 de septiembre de 1911. Mide 1.58, tiene ojos castaños y cabello obscuro. Está soltera.

a Un guaireño.

★ ¿Que por qué a **CHARLES FARRELL** se le permite cantar en sus films y a **RAMON NOVARRO** no? ¡Pues será porque el mejicano cree que con hablar justifica el sueldo que le pagan, mientras que al otro le será suficiente hablar y cantar para poder cobrarlo...

a Two-steps.

★ **JOAN CRAWFORD** recibirá tu carta en **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a J. C. Balerdi.

★ Vate: permíteme que para que los lectores admiren tu fervor marlenista publique dos de tus cuartetas. ¡Cuidado, que ahí van!:

"Pretende eclipsar a nuestra Venus
Y no le da el garbo.
¡Es inútil! Marlene
Es mejor que Greta Garbo.

"Habrá más oro en sus cabellos,
Pero es más puro el de la alemana,
Marlene Dietrich es soberana
Y imperan sus destellos."

Prometí dos cuartetas, pero no puedo resistir la tentación de despachar otra:

"La languidez de la sueca
Y el candor de la germana,
¡Pobrecita, Greta,
Compararla con la alemana!..."

Y después de esto, ¡que rabien los garbistas!...

a Albertina Guerra (San Rafael).

★ **MARY NOLAN** nació en Saint Joseph (EE. UU.) el 18 de diciembre de 1905. Se llama, en realidad, **Mary Imogene Robertson**, mide m. 1.65, tiene ojos azules, cabello rubio y un marido banquero, Wallace T. Macrey, desde el 28 de marzo de 1931. Yo la recuerdo en **Un marido ciego, La dama de Shangai, Buenos días, señor juez** y **La legión extranjera**. Del mejicano Joselillo, repito que su viaje a Buenos Aires está poco menos que descartado.

a Lectora carrerense.

★ Que yo sepa, **CONSTANCE BENNETT** no tiene actualmente sueldo fijo. Trabaja a porcentaje... y gracias.

a Lalelilolú.

Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n. a la mejor ilustración recibida y que colocaremos en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Don León Rosales, después de muchos años de ímproba labor en la provincia de Buenos Aires, ve coronados sus esfuerzos por el éxito. Lo acompañó en su aventura de "pionner" de la pampa su amigo Angel Leal, que también triunfó y formó un hogar, como don León. Y juntamente con ellos se labró una posición José Peral, un inmigrante español que asimismo se lanzó con ellos a la conquista del desierto. El viejo Rosales y su familia vinieron a vivir a Buenos Aires y sus hijos recibieron esmerada educación, pero no tenían afición por el estudio y más les atraía la vida del campo. En cambio, los hijos del español Peral progresaban intelectualmente. En esto el inmigrante siente el deseo de ver su aldea natal y hace el viaje en compañía de su esposa y de sus hijas Rosa y Carmen, quedándose sus hijos José María y León.

X

LEON Rosales (hijo) se dispuso a seguir la tradición de su padre. Sabía que su destino era ser estanciero y que en el campo hallaría su porvenir, como lo habían hecho todos los hombres importantes de su generación. Resolvió, pues, poblar "Los Cardales", cinco leguas de campo virgen en el flamante partido de "25 de Mayo", donde ya se perfilaban los contornos de nuevos montes a cuya sombra se iban formando importantes cabañas.

Esta era la aspiración del muchacho optimista y confiado, que de pronto se encontraba frente a la vida, dueño y señor de campos y haciendas, confiados a su custodia para mejorarlos y hacerlos producir.

¡Ah! Pero él era joven y tenía otro concepto sobre la forma de trabajar. El "viejo" se había sacrificado sin necesidad y era, además, rutinario como todos los de su tiempo. Para demostrarlo, estaba ahí "Loma Blanca", modelo perfecto de la estancia criolla, sin uno solo de los adelantos que exigía la evolución del progreso.

León se llevó consigo a "Los Cardales" algunos de los peones que fueron sus compañeros en las primeras andanzas por los puestos de "Loma Blanca", donde había muchachas lindas con quienes bailar.

Desde entonces el "niño Leoncito" pasó a ser "don Leoncito". Su categoría de patrón, de hombre ya, no pudo evitar el diminutivo de su nombre, que servía para distinguirlo de su padre, que era para todo el mundo de la comarca "don León".

Don Leoncito, pues, salió una mañana de "Loma Blanca" arreando su tropilla de bayos cabo negros e hizo rumbo a "Los Cardales", dispuesto a repechar la loma... Con él, como perros fieles, marcharon sus adictos, tres mensuales de campo que abandonaban por primera vez el pago que los viera nacer, y que movidos por su afán de mejorar, habían recibido la promesa de una majada al tercio o de un cargo de capataz.

Propósitos firmes y definidos inspiraron la acción de don Leoncito en toda la primera etapa de su labor. El crédito fácil en el banco, la cuenta sin límites en los grandes comercios del pueblo floreciente, le facilitaron el camino. Él estaba resuelto a que su estancia fuera, si no la mejor, una de las más acreditadas y hermosas de la zona.

Por lo pronto, fué necesario levantar la casa habitación, y como aún estaba en Buenos Aires aquel francés que trazara los planos de la residencia paterna en la calle Florida, lo llevó a "Los Cardales", cuyas únicas viviendas eran cuatro o cinco ranchos y otras tantas ramadas que servían como depósitos de cueros, de alambres, y hasta de refugio para una volanta que había dejado allí el antiguo patrón.

Cuando don Leoncito tuvo delante de sus ojos el plano de un pequeño castillo con sus torres y minaretes, con techos de pizarra y amplias galerías circundando el conjunto, reflejó un entusiasmo casi infantil. Un vasto parque asoleado formaba la cintura para destacar las líneas del palacio.



Luego las diversas dependencias, galpones, cochera, habitaciones para el servicio, la cocina de los peones, carnicería, todo quedó completado en planos que ofrecían una nitidez asombrosa para la visual del más profano.

No cabía dudas, "Los Cardales" sería la mejor estancia, no ya del partido, sino también de la provincia.

En el plazo de un año el cambio de panorama fué absoluto. De la vieja tapera no quedaron ni vestigios, y entre los árboles ya crecidos del monte primitivo surgieron las líneas armoniosas del castillo, los techos rojos de los galpones, las aspas del molino...

Todo eso había costado mucho dinero, y si bien era cierto que una buena parte se adeudaba aún, nadie se preocupaba por el detalle. El banco sabía que don Leoncito tenía las "espaldas bien guardadas", y que cuando muriera "el viejo", habría de recibir otro aporte. Por lo demás, en "Los Cardales" la hacienda era buena y en un año don Leoncito había comprado buenas majadas y algunas tropas de novillos que invernó en sus potreros y que vendió con grandes ganancias en corto tiempo. Así movía su cuenta y mantenía su crédito.

Pero todo debía mantener, a su juicio, una equivalencia, y don Leoncito pensó que para ir adelante era necesario ser audaz. Había que mejorar la hacienda con los mismos procedimientos con que había echado abajo el rancherío, sobre cuyas ruinas se levantaba ahora el magnífico palacio.

La primera exposición ganadera tenía lugar en Buenos Aires. Bajo unos tinglados construídos en la esquina de las calles Florida y Paraguay se agruparon diversos lotes de toros finos, de carneros y padrillos, traídos, naturalmente, de Inglaterra, y que fueron vendidos de inmediato a los que, como don Leoncito, se proponían mestizar sus rodeos y sus majadas.

Don Leoncito cargó con un buen lote de puros para darles albergue en sus flamantes galpones, y con esos toros y carneros que presentaban como título nobiliario un largo abolengo de antepasados ilustres en la ganadería inglesa, echó las bases de su cabaña. Con los "importados" llegaron también a "Los Cardales" los primeros ingleses, muchachos animosos que habían llegado al país cuidando animales, y que de pronto se veían convertidos en "asesores" para la cría de los mismos.

"Míster John" — que fué para el criollaje "Míster Yonny" — ocupó el importante cargo de "encargado de galpones" y a su custodia tuvo los huéspedes a los cuales cuidaba y hacía cuidar como a "niños bonitos", según comentaban en rueda del fogón los propios galponeros.

Y era de ver el asombro de los criollos cuando aquellos tres ingleses, enchufados en amplias botas de goma, provistos de una manguera, dejaban caer sobre el amplio lomo de los toros centenares de litros de agua para jabonar su cuerpo.

El propio don Leoncito se proporcionaba el placer de asistir cada mañana a la "toilette" de los "finos", cumplida con una precisión y una

EL NUEVO FOLLETIN NACIO

Los ULTIMOS

(VIDAS

NOVELA LARGA ORIGINAL *de* *JOSUÉ QUESADA* *y* ESCRITA ESPECIALMENTE *para* *Mundo Argentino*



NAL *de* *MUNDO ARGENTINO*

ROSALES

ARGENTINAS)

meticulosidad asombrosas. Tanto, que ello sirvió de ejemplo para muchas otras cosas que a través de los años conservaban el espíritu rutinario de las viejas estancias.

Don Leoncito confió a "míster John" su caballo de silla para que lo cuidara en el galpón, y en la primera oportunidad que se lo pidió para ensillarlo, quedó asombrado de la transformación operada. El más hermoso bayo de su tropilla se le apareció con el pelo lustroso, las crines enruladas, la cola suelta y peinada, los vasos brillantes. Se advertía sin esfuerzo que el bayo había soportado las torturas del baño, de la raqueta y de la tijera.

Los peones rieron para comentar el hecho.

— Pero, ¡inglés bárbaro!... ¡Metido entre las patas del animal, ahí estaba meta y meta jabón, sin preocuparse de la patada que le estaba amagando el bayo!...

—¡Si estos gringos tienen un Dios aparte!... La otra tarde, el míster Yonny ese se le sentó en pelo al redomón de don Cosme y se fué al trotecito hasta el boliche...

— ¿Y lo dió contra el suelo?

— Salió del palenque como un cordero, al tranquito... ¡Vaya a saber cómo se entienden esos cristianos con los bichos!... ¡Se dentran a los pesebres dando cachetadas a los toros, sin recibir ni una cornada!...

Si a estos criollos pudo sorprender que don Leoncito decidiera, al cabo de un año, nombrar mayordomo de "Los Cardales" al propio "míster John", a éste no le pareció desproporcionado el ascenso, seguro como estaba de ser ahora más útil, porque no sólo dominaba el idioma sin haber perdido el acento, sino que también ya era un hombre de campo, que sabía "enhorquetarse" sobre el lomo de cualquier "flete", siempre que le dejaran afirmarse sobre la montura.

— Mí no quiere "recado"... — había dicho muchas veces, rechazando los aperos criollos. — Se pierde mucho tiempo para ensillar el "caballa"...

Alguna vez, por reírse él también, había hecho que los peones intentaran galopar sobre el caballo, sentados en su montura, y en cada ocasión se había proporcionado el placer de verlos cómo se tiraban al suelo antes de verse golpeados.

—¡Pero, amigo — decían hasta los más jinetes, — si es como jabón esa montura! ¡No hay cómo afirmarse!...

Y algún otro añadía:

— ¡Y con esos estribos de fierro, grandes como rondanas!... ¡Cosa bárbara!... ¡Si me parece que en una rodada se dentran hasta la mitá 'e la pierna y... hasta verte, Cristo mío!...

Pero ya "míster Yonny" les había "ganau el lau de las casas" a los peones de la estancia, y en su régimen de vida les había reemplazado el mate por el café con leche.

"Míster Yonny" asignaba a las horas un valor que hasta entonces no había tenido para nadie en el campo.

— Con "la" mate — decía — se pierde mucho tiempo...

Don Leoncito lo dejaba hacer, no sólo porque "míster Yonny" había impreso a "Los Cardales" un rumbo certero y eficaz, sino porque pasados los primeros entusiasmos, halló que la vida en la metrópoli comenzaba a tener sus encantos para él. Había pensado, además, que en Buenos Aires hallaría materializada la mujer con la cual él soñó muchas veces cuando pensó en la necesidad de constituir su hogar.

Sus hermanos, Lisandro y Pancho, habían resuelto el problema cada cual a su manera. El primero optó por arrendar "Los Paraísos" a sus vecinos los Santamarina, que necesitaban más campo para alivianar sus cuadros en los meses de invierno, y Pancho, que había llegado a la vida en plena opulencia, pensó, dentro de su lógica, que antes de "enterrarse" en el campo era preferible conocer París.

XI

A don Ángel Leal le mataron un hijo en la elección municipal, pero él ocupó el cargo de intendente del Azul. Se comprenderá sin esfuerzo cuál pudo ser la situación moral de aquel hombre, que, movido por un afán inexplicable, un buen día entró a tallar de lleno en la política lugareña, abandonando los intereses de su campo.

Posiblemente decidió esta escondida inclinación un sentimiento de amor propio, herido en las distintas circunstancias en que por cualquier motivo los vecinos más espectables de la zona accedían a las reuniones del coronel Leyria. Cada vez, con una justeza que concluyó por darle la pauta de su verdadera posición, los mismos nombres se mencionaban para ocupar los cargos directivos, ya fuera para realizar una gestión ante los poderes públicos, ya para integrar la lista de los posibles candidatos a los puestos legislativos.

Él conocía su origen humilde y no ignoraba que el país estaba gorbernado por un núcleo — don Angel decía "una casta" — que se consideraba con derecho a administrarlo, porque dentro de él se hallaban los representantes de la tradición en el orden histórico y político. Cualquiera de ellos podía ofrecer a la consideración de todos algún antepasado ilustre, algunos de los cuales habían combatido al lado de San Martín o habían tenido una participación notoria en los acontecimientos civiles del año 1810.

Pero don Ángel no; era hijo de extranjeros y poco arraigo se concedía a los que no pudieran presentar un abolengo que tuviera sus raíces en el mismo corazón de la patria. Además, se había casado con la hija de un extranjero — la hija del vasco Larrieu, — y fué así cómo estableció el plano que lo separaba del núcleo tradicional, que en la política se llamaron "vacunos", y que consideraron al gobierno como un patrimonio exclusivo de los que habían contribuído a formar la nacionalidad.

Don Ángel fué de los primeros en reaccionar contra esa lógica. El origen de su disidencia se remontaba a las cuestiones de vecindad con el propio don León, motivada por los pedidos de aparte, algunas carneadas furtivas que ambos se atribuían, y, por último, al me-

(Continúa en la página 46)

Una clase de belleza por semana - *Por JOSEFINA HUDLESTON*

Consejos para aclararse una misma el cabello



Para retocar las raíces obscuras que comienzan a caerse, divida el cabello en mechones, como indicado en el grabado.

CÓMO DEBE APLICARSE EL LÍQUIDO Y RETOCARSE LAS RAÍCES PARA OBTENER RESULTADOS SEGUROS Y SATISFACTORIOS

HOY comentaré sobre el método correcto de aclarar el cabello. Sé que muchas de ustedes no tienen interés en aclararse la cabellera, pero el artículo de hoy está dedicado para aquellas que lo desean.

Primero permítanme recordarles que toda mujer queda mejor con cabello más claro, o más obscuro que su tono natural. Por lo tanto, antes de aclararse el cabello vaya a un instituto de belleza o casa donde vendan pelucas, y pruébese una del tono rubio que crea le quedará bien. Si le resulta sentadora y le parece que se sentirá más feliz con cabello rubio, puede hacérselo aclarar, o hacerlo usted misma.

Pero si el cabello rubio no realza su apariencia, por favor, no trate de aclarárselo, o se sentirá muy poco feliz hasta que le crezca de nuevo. Tenga buen cuidado de observar si el cabello rubio le confiere juventud y suavidad a su rostro y si acentúa los tonos delicados de su cutis. Observe también el efecto que tiene sobre sus ojos.

Por otra parte, permítanme agregar que cualquier regla para aclarar el cabello puede, aun en el mejor de los casos, ser sólo general. Esto es porque los varios tonos y texturas de cabello reaccionan diferentemente a una tintura. Los cambios químicos que toman lugar continuamente en nuestro cuerpo afectan al cabello, y ello provoca también distintas reacciones de las tinturas. Es por eso que el peluquero de conciencia, no importa cuán hábil y experto sea, insiste en hacer una prueba antes de aclarar o teñir todo el cabello.

Hay tanto que aprender sobre el cabello humano y su aclaración, que deseo darles unas pocas explicaciones muy necesarias.

El cabello que nunca ha sido aclarado se llama "cabello virgen". Es menos poroso que el cabello al cual se le ha cambiado el color, y por ende no le afectan tanto o tan rápidamente las preparaciones para aclarar o teñir. Cuando se desea aclarar uno o dos tonos una cabellera "virgen", conviene obtener el tono deseado en la primera aplicación. Luego, cuando crezcan las raíces más obscuras será necesario solamente retocar el nuevo crecimiento para que matice con las puntas más rubias.

Cuando se desea aclarar el cabello varios tonos, es aconsejable hacerlo gradualmente, de manera que la aplicación repetida de la preparación que se emplee no seque el cabello y lo torne quebradizo. Si piensa cambiar su tono de cabello de un castaño mediano a un platinado o rubio claro, le aconsejo que **vaya a un instituto de belleza. ¡No intente hacérselo usted misma!**

Envuelva un pedazo de algodón en un palo de naranjo y empápelo en la solución.

El agua oxigenada se empleó por primera vez para aclarar el cabello en el año 1878, y es hasta ahora una de las preparaciones más seguras y eficaces para ese fin. El agua oxigenada de diez volúmenes es la que se usa generalmente para el cabello. Una solución más débil no tendría tanto efecto, y una más potente podría resultar demasiado fuerte.

El agua oxigenada sola usada en el cabello le confiere una apariencia opaca, muerta. Si se le agrega amoníaco le da un tono rojizo. Cuanto más amoníaco se emplee, más rojizo se volverá el cabello. Una dosis exagerada de amoníaco invariablemente secará el cabello y lo tornará áspero y quebradizo.

El agua oxigenada es un antiséptico eficaz, y cuando se usa debidamente, suaviza el cabello, y en muchos casos estimula el crecimiento. Antes de aplicarla, o cualquier otra preparación para aclarar o teñir, es necesario lavar bien la cabeza para que llegue bien a cada parte de cada cabello.

Cuando ha secado el cabello, prepare la siguiente solución: agregue diez gotas de amoníaco, una cucharada de agua y una cucharada de jugo de limón colado a treinta gramos de agua oxigenada. Revuélvalos hasta que se forme una espuma liviana en la superficie.

Divida el cabello en el centro, luego en pequeños



Aplique la solución a las raíces obscuras, teniendo cuidado de que no rebase al cabello claro.



La solución de agua oxigenada, amoníaco, jugo de limón y agua puede aplicarse con un cepillo de dientes.



Los aceites calientes deben masajearse bien para fortalecer las raíces y contrarrestar los efectos secantes de la solución para aclarar.



Cada vez que se aclara el cabello, debe darse un tratamiento de aceites calientes.

mechones. (Cuando se está aclarando el cabello por primera vez, le recomiendo que use un cepillo de dientes. Distribuye muy bien la preparación.) Empape el cepillo en la solución y aplíquelo sobre el mechón, junto al cuero cabelludo. Luego moje el cepillo de nuevo y páselo del cuero cabelludo a lo largo del mechón, sin llegar a la punta, porque correrá una cantidad suficiente de solución por cada mechón para aclarar las puntas. Cuando termine un mechón, sosténgalo con una horquilla pequeña, para que no le alcance la siguiente aplicación y lo aclare en demasía. Aplique a cada mechón la misma cantidad de líquido. Repita las aplicaciones en toda la cabellera.

Como resulta un poco incómodo aclararse el cabello de la parte de atrás de la cabeza, le aconsejo que le pida a alguna amiga que la ayude. El éxito de la aclaración y el embellecimiento del cabello dependen de una distribución pareja de la solución y del tiempo que permanezca en el cabello.

Siento no poder decirles algo definitivo sobre el tiempo que debe dejarse la solución sobre el cabello. Depende por completo del color natural, de la textura y del tono que desean obtener. Si está haciendo una prueba, lávese y séquese bien el cabello, luego tome un mechón (le conviene detrás de la oreja) y aplique la solución. Observe el reloj y la acción del agua oxigenada preparada. En cuanto obtenga el tono deseado, humedezca el mechón con agua caliente. Esto hará cesar inmediatamente la acción de la solución para aclarar. Pero volvamos a la rutina de que hablábamos. Después que haya cubierto toda su cabeza con esta solución, quítese las horquillas y frótese los dedos livianamente por el cuero cabelludo. Cada cabello debe mantenerse húmedo la misma cantidad de tiempo, de modo que los cabellos cortos que enmarcan el rostro tendrán que mojarse de nuevo, porque se secan con más rapidez que los gruesos de la coronilla. Cuando le parece indicado, según su prueba, lave otra vez el cabello y enjuáguelo bien.

Para contrarrestar cualquier efecto secante de la solución para aclarar, será necesario darle al cabello un tratamiento de aceite. Use una mezcla de partes iguales de aceite de castor y aceite de oliva; para que los resultados sean más rápidos, caliente los aceites. Divida el cabello en secciones y use un pedazo de algodón para aplicar los aceites calientes. Palmee el algodón vigorosamente por el cuero cabelludo, luego use los dedos para extender los aceites por el cabello, que deben permanecer en la cabeza por lo menos media hora. Luego lávese una vez más el cabello. Use jabón suficiente para cortar los aceites y enjuáguese bien. Este tratamiento de aceites calientes debe darse cada vez que se aclara el cabello. Evitará esa apariencia seca, de paja, y mantendrá el cabello suave y sedoso.

El retoque de las raíces, cuando comienzan a aparecer, es muy sencillo. Se repite el tratamiento, teniendo cuidado de que no se corra la solución, porque entonces tendrá cincuenta tonos diferentes en la cabeza.

El aclarar el cabello y mantenerlo hermoso es una tarea ardua. No lo haga a no ser que esté segura de que tendrá suficiente paciencia para seguir el tratamiento. Pero ante todo, no se aclare el cabello si no realza su belleza.

Temo parecer un poco presimista, pero la realidad es la realidad. He visto tantas hermosas cabelleras arruinadas y tantos rostros juveniles adquirir una expresión dura por el cabello aclarado en demasía, que no deseo que ustedes hagan algo que pueda restarles belleza y juventud. Si tiene que aclararse el cabello, vaya a una casa de confianza, o si lo hace usted misma, le ruego siga mis consejos al pie de la letra.

En las pequeñas...

(Continuación de la página 5)

chas de ellas. Le siguen en orden de importancia, en la estadística remozada, las cuentas de niños que no han cumplido aún la edad escolar.

Y véase que la estadística es realmente alentadora: los empleados en general ocupan un lugar destacado, digno de tenerse en cuenta, ya que es el tercero en una cantidad que demuestra bien a las claras nuestro aserto al afirmar que en nuestro país está divulgándose la práctica del ahorro.

EN UNA INSTITUCION LOS ARGENTINOS SUMAN EL 82.87 POR CIENTO DE LOS DEPOSITANTES

Pero donde las cifras estadísticas revelan un dato interesante es, ciertamente, en lo que respecta a la nacionalidad de sus depositantes. Una estadística oficial de la caja citada, referida al 31 de diciembre de 1926, en que se habían abierto 1.299.491 cuentas, nos dice que 1.076.893 pertenecen a argentinos, el decir, un 82.87 por ciento, lo que invita seriamente a creer, como lo sostenemos en esta nota, que en el argentino existe una tendencia a ser ordenado, tendencia que conviene estimular en toda forma.

El mismo por ciento aplicado al número de cuentas abiertas al 30 de septiembre último que es de 2.074.727, nos pondría de relieve que el número de titulares argentinos en esa institución es de 1.719.326 y de 335.401 el de extranjeros.

En la Argentina no se ha legislado todavía sobre ahorro en la forma en que debió hacerse, teniendo en cuenta los resultados prácticos que ha dado, si la memoria no nos es infiel, la única ley que existe sobre ahorro, o sea la de creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal. Previsora para aquel entonces esa legislación, ya que determina la inversión legal de sus fondos, que garantiza el Estado, hoy debería ser objeto de modificaciones que la colocasen más al unísono de la importancia adquirida.

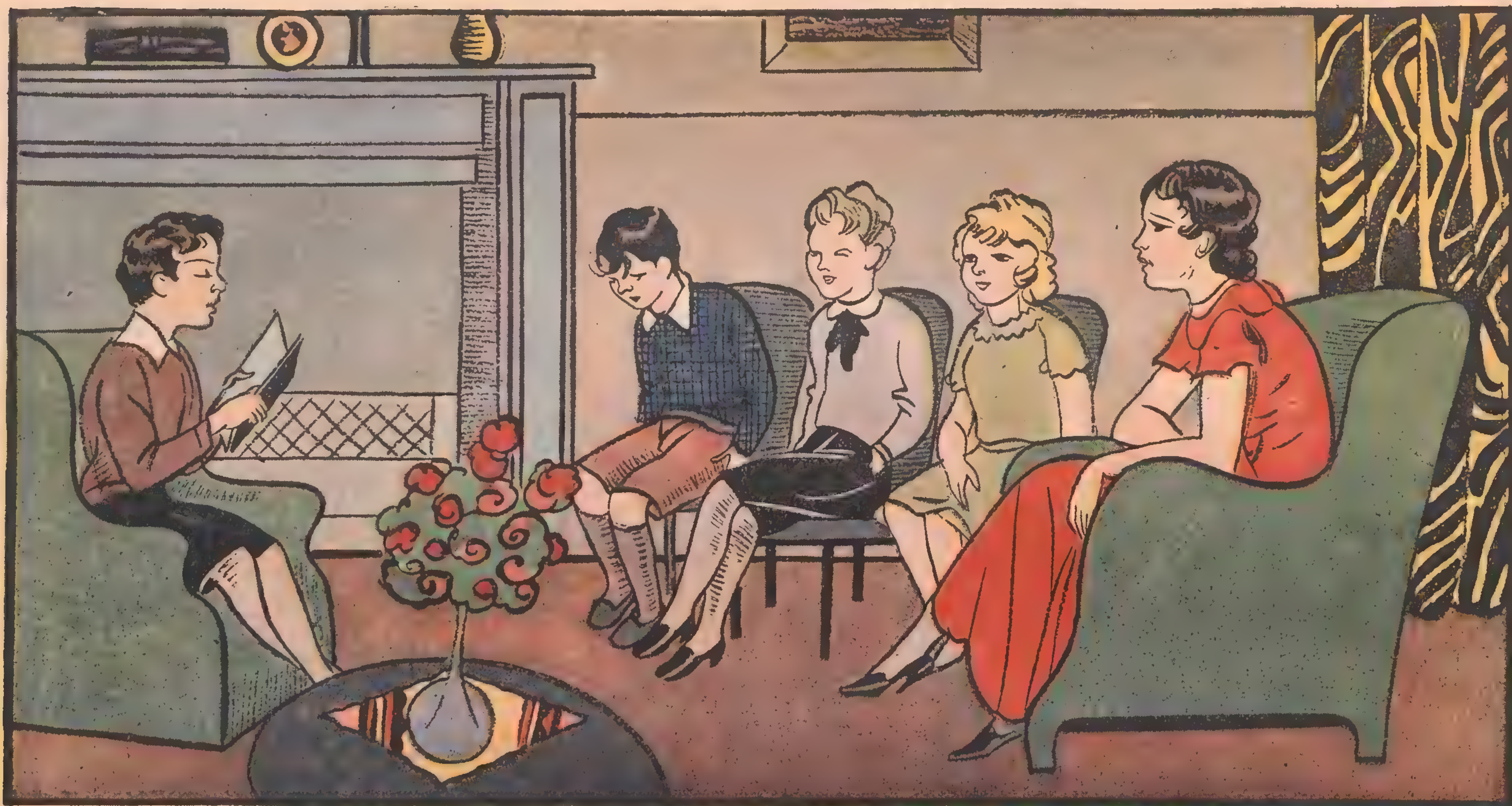
En efecto, existen en nuestra metrópoli, en el país entero, mejor dicho, muchos establecimientos que reciben el producto de los ahorros de la población, pero es necesario legislar cómo debe invertirse ese dinero, como medio de garantizar el fruto del trabajo de millares y millares de almas argentinas y extranjeras. Ha dicho un legislador socialista, el doctor Nicolás Repetto, en un discurso pronunciado en Mendoza hace dos años, que "debe tratarse por todos los medios legales de que los ahorros del pueblo se inviertan en obra beneficiosa para el pueblo, directamente vinculada a su bienestar general.

Y es, realmente, una verdad como un templo. El ahorrista, o llámesele como quiera, debe aprender a saber cómo invierten sus ahorros los establecimientos que se los reciben. Pero debe saberlo en virtud de una ley minuciosa, amplia, estudiada a fondo, que regle las inversiones de esos pequeños capitales que reunidos suman millones y más millones. Estudie ahí el legislador.

En los archivos del Congreso debe hallarse en alguna carpeta un proyecto de ley enviado en el año 1919 por el entonces ministro de Hacienda, doctor Víctor M. Molina, que acaba de fallecer. Sería bueno o malo el proyecto, pero al fin era un proyecto que tendía a reglamentar los establecimientos que reciben el ahorro de la población y eso, precisamente, es lo que hace falta en nuestro país.

Una ley en ese sentido constituiría un gran aliciente para la masa ahorrista y habría un beneficiado en primer término: el país.

FIN



Los cuentos de MAMA NONA

La MENTIRA

ES un día de lluvia intensa. Roque y Blas han traído a almorzar a un compañero de clase. Es un niño inteligente y bondadoso, pero que posee un grave defecto: miente.

Han sido inútiles los consejos y las penitencias.

Por tan grave mal, ha perdido ya muchas clasificaciones y se arriesga a perder el año.

En vista de esto, el profesor llamó a Roque y a Blas — lo que mucho halagó mi vanidad de madre, — pues el profesor les dijo:

— Sé cuál es vuestra manera de ser y vuestra conducta; sé que para vosotros una mentira sería una falla en el honor; deseo, pues, que llevéis lo más posible a vuestro amigo al hogar donde el ejemplo puede modificar su vicio. Salvaréis con ello a toda una familia; este niño es el mayor en un hogar donde el padre es lisiado y toda la esperanza de la madre está cifrada en el hijo.

Al referirme esto Roque y Blas, yo me sentí muy satisfecha de acordar el permiso, y es así cómo hoy lo trajeron a almorzar.

¡Pobre pequeño! Mintió tanto, tanto mientras estábamos rodeando la mesa que me causó pena; nos refirió verdaderos hechos valientes:

— Una vez fuimos apresados en el Chaco por los indios. Mi madre y mi padre estaban enloquecidos de miedo. Nos apretujaban entre los brazos. De pronto yo me desligué de ellos; eché mano de un hacha que estaba allí y no sé cuántos indios maté... Debieron ser muchos, porque los otros huyeron y toda mi familia tuvo tiempo de disparar, inclusive yo.

Mis hijos que son tan cultos no se atrevieron, como es lógico, a decirle que mentía, pero un desasosiego nos recorrió a todos.

Eso de ver a alguien en ridículo es cosa que siempre enfría el alma.

Terminamos de almorzar; los niños jugaron a las prendas, a las carreras, a las damas.

Ya agotadas las diversiones, nos sentamos junto al fuego de la chimenea del salón.

—Que mamá nos cuente un cuento — dijo Rulito.

— No, hijos míos, los cuentos son fantasías; que Roque, que lee tan bien, traiga un libro de la biblioteca de Juan y que nos lea algo útil e instructivo.

— ¿Y qué libro traigo?

— Que sea de episodios — dijo la visita.

— Que sea de historia — dijo Blas.

— Pues — dije yo, — que sea la suerte quien elija. — Te vendaremos los ojos; vas a la biblioteca, tomarás un libro y en la página que le abras, ahí leerás.

Así lo hicimos. ¡Y lo que es el destino y la casualidad! Roque puso la mano sobre un hermoso libro de Wagner: *Para los pequeños y los mayores*, se titulaba. Abrió rápidamente las tapas de gruesa pasta y con los ojos aún vendados puso el dedo sobre un capítulo que se titulaba: ***Fabricantes de mentiras y demoledores de verdades.*** Con su voz armoniosa y su dicción clara y preciosa, Roque comenzó a leer:

"Queridos niños: se nos dice que en la antigüedad, para infundir a los jóvenes horror a la intemperan-



(Continúa en la página [illegible])

Recepción en honor de los marinos del "Durban"



El comandante del crucero inglés "Durban", departiendo con la señora Isabel Osborn de Puleston, esposa del cónsul británico en La Plata, durante la misma fiesta social.

Dos de las parejas que actuaron en la recepción ofrecida en honor de los marinos del "Durban" en el club de golf de "Manuel B. Gonnet", cerca de La Plata.



Las familias de Nelson y Jatman, en el aperitivo previo a la comida que se ofreció a los marinos del "Durban" en el golf club de la localidad antes nombrada

Fotos de Mela



El señor Alexander D. Daly, de la oficialidad del crucero inglés, acompañado de la señora Nilda Zaldívar de Berro, en la lucida fiesta en honor de los marinos británicos.





Señorita María P. Campodónico y señor José Mario Omar, en un momento de descanso durante la recepción ofrecida a los marinos ingleses.



Señora María Elisa Capdevielle de Argüello y doctor Lucio Selso (hijo), charlando animadamente en la fiesta.

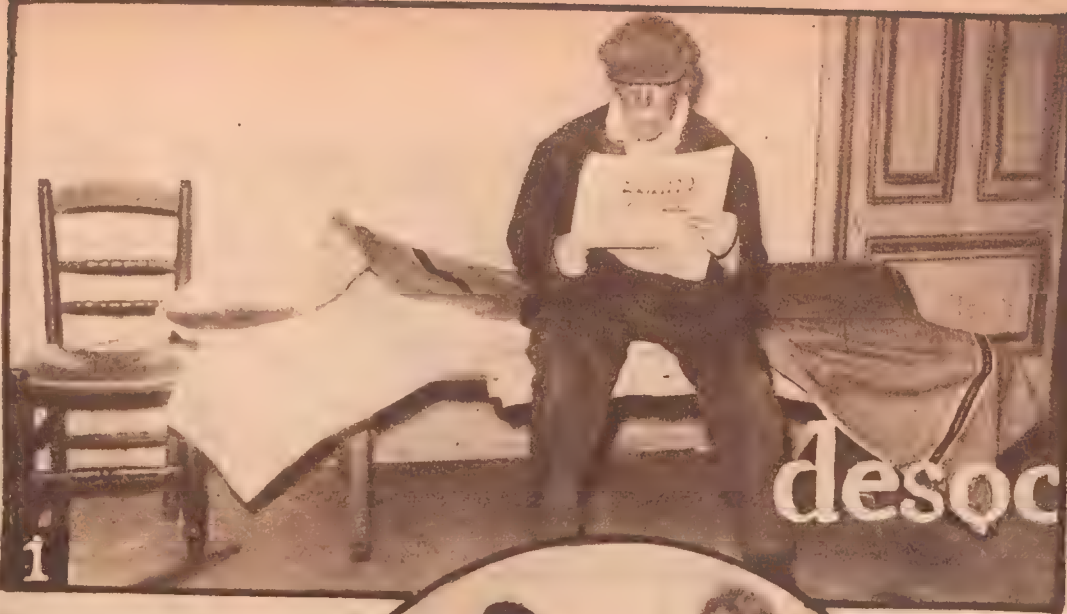


La señora Correa de Busto y el doctor A. Pérez Varas, en un diálogo cordial, en la misma fiesta, que alcanzó extraordinario lucimiento y animación.

...¡Y viva la desocupación!...

EL VENDEDOR AMBULANTE. — (Leyendo un diario en la pocilga de un conventillo.) "El Concejo Deliberante ha votado 50.000 pesos para los desocupados. Todos los diarios de Buenos Aires piden alimentos, camas, ropas, calefacción... ¡y hasta aparatos de radio para amenizar los ocios de los desocupados!..."

—Y yo trabajo desde la mañana a la noche y me muero de hambre y de frío. Entre impuestos municipales y nacionales, réditos, patentes y multas... me dejan sin un centavo. ¡Me comen el capital y el trabajo!





En la esquina de una calle céntrica. — Una limosnita, niña, para este pobre desocupado con veinte hijos robustos, cinco sobrinas locas, tres hermanos en la cárcel y la suegra en libertad...

Una dama muy caritativa y hermosa le echa diez pesos en la gorra, lo mira con mucho cariño, y exclama. — ¡Pobrecito!... ¡Qué simpático es! Parece un secuestrador...



—¡Basta ya! ¡Que trabajen los otarios. Desde hoy yo quiero también buena cama, buena comida, estufa y radio..



—Hoy he "ganado" ciento cincuenta y siete pesos sin trabajar... ¡Contemplando mujeres hermosas, sintiendo caricias de seda sobre mis manos, escuchando tangos y foxtrots de las victrolas de los negocios! ¡Adiós, covacha inmunda del conventillo ¡Adiós, días de hambre y noches de frío! ¡Esta noche me emborracho bien..., me mamo bien mamao, para olvidaros!...



Dos asaltantes, en las inmediaciones de Puerto Nuevo:

—¡No te movás o sos cadáver!... Largá todo el vento que llevás...

—Tengan compasión, señores asaltantes, de este infeliz desocupado...

EL ASALTANTE. — (Contando el dinero.) ¡Ciento cincuenta y siete mangos! Es muy poco... ¡Sos un chitrulo pidiendo limosna!... Recién asaltamos a otro y le sacamos mil trescientos pesos...

Los protagonistas de este sketch fotográfico han sido interpretados por el primer actor Luis ARATA y la primera actriz Berta GANGLOFF, del teatro de la Comedia.

LICIA
:rrogado
:ia acerca
grantes de
en la calle
su guarida
banda, por
la finca en
le ayer, a eso
casa, la comi-
del sujeto
que abrió
la policía,
los poli-
rodeada la
iciones es-
estó la agre-
pleados poli-
a los ocu-
ándose un

NOTICIAS DE POLICIA

Anoche, en las inmediaciones de Villa Desocupación, dos desalmados facinerosos asaltaron a un pobre desocupado, robándole la cantidad de ciento cincuenta y siete pesos, fruto de sus ahorros. Los delincuentes no respetan ya ni a los desgraciados que se mueren de hambre y de frío.

Julio Velá
to", temi
muerto en el

tiroteo, en el
cial inspector
mulo Vilacia
de edad. Ta
sujeto que
policía, y el
López o Cama
VARIOS
D

Finalmente,
gró acorrala
casa, los qu
dirse. Los em
cedieron en e
individuos, o
Departamen
estableció que
José Hernánde
lino Fanillán
bano. Adem
mujeres que
le los nombra

UNA POLITICA INTERNACIONAL DE COLABORACION



JUSTO. — Adelante, señores. En este país queremos mantener buenas relaciones con todo el mundo. Sólo así volveremos a la normalidad.

A los tratados comerciales firmados con Chile, Gran Bretaña, Italia y Brasil, se unirá dentro de poco el que descongelará los créditos españoles bloqueados en nuestro país; y ya se habla del que resolverá la situación existente con los Estados Unidos. Vale decir, que lo que aquí queremos es facilitar los caminos que conducirán a la solución de la crisis mediante una inteligente política comercial de puertas abiertas, que esa y no otra es la verdadera colaboración internacional.

HURLINGHAM, CAMPEON en la FINAL de POLO



Rico en incidencias fué el match de polo que jugaron Hurlingham y Santa Paula, en la final del campeonato abierto. La foto presenta un momento interesante de dicho match, en el que se clasificó campeón el primero de los equipos mencionados.



Vista parcial del numeroso público que concurrió a la cancha del Hurlingham Club, donde tuvo efecto el partido entre el equipo local y Santa Paula.



Luis Lacey, Ricardo Santamarina, Jack Nelson y Arturo J. Kenny, que integraron el equipo del "team" vencedor. Es de destacar la animación que dieron al partido los jugadores Lacey y Nelson, figuras descollantes de nuestro polo, que confirmaron sus excelentes condiciones para la práctica de este deporte.



Una vez finalizado el partido fueron entregadas a los integrantes del Hurlingham Club la gran copa, y copas individuales, establecidas como premios en dicho campeonato.



Arturo J. Kenny, número 1 del equipo triunfante, aparece aquí en circunstancias que realiza una de las espectaculares jugadas que le valieron el éxito a su cuadro.

LOS TRES GRANDES PARTIDOS DEL ÚLTIMO DOMINGO



F. C. OESTE ELIMINO DEL CAMPEONATO A R. PLATE

La delantera de F. C. Oeste en el ataque obliga a BOSIO a abandonar su arco para apoderarse de la pelota, en circunstancias que con el mismo propósito salta ESPONDA. BOSIO consiguió su propósito y alejó el peligro. CUELLO, NOVO y MARTINEZ están a la espectativa. F. C. Oeste se impuso a River Plate por tres goals a dos en un gran partido. Tal derrota significó para este equipo haber perdido toda la chance que pudiera tener si hubiera vencido para mantener el título de campeón.





RACING VENCE A G. Y ESGRIMA DE LA PLATA

Situaciones de mucho apremio debió resolver el arquero HERRERA de Gimnasia y Esgrima frente a los impetuosos delanteros de Racing que en cuatro oportunidades lo vencieron. En esta escena aparece el arquero contra un poste y en situación difícil pretende apoderarse de la pelota mientras lo hostiga DEVINCENCI y CONIDARES pretende entrar en acción. Detrás de HERRERA se encuentran RECANATINI y MARTIN. Racing derrotó en un brillante partido al once platense por 4 a 1.



LAMANNA y CHERRO luchan en el centro del field para conseguir la pelota y hacer accionar a sus líneas delanteras. El primero sólo consiguió desviar la pelota, que después impulsó M. SILVEYRA. De espalda aparecen Suárez que marca a COLL, y BENITEZ CACERES al fondo espera la acción de su compañero frente a LAMANNA.

Frente al arco de Boca Juniors en una de las situaciones de peligro que ocasionaron los intentos de los rojos. ETCHEVERRY y COLL, ambos saltan para apoderarse de la pelota. El primero sale airoso en su intento pues merced a un golpe de cabeza aleja el peligro. PIAGGIO a la espectativa y al fondo LAMANNA, MARTIN SILVEYRA y PORTA. El cotejo finalizó con el triunfo de Boca Juniors por 2 a 0 y así escaló un tramo más hacia la conquista del título de campeón profesional que por primera vez luciera en 1931.



BOCA JUNIORS AFIANZÓ POSICIONES AL VENCER A INDEPENDIENTE

El arquero de Independiente BELLO, frente a un fuerte shot de VARALLO, aparece buscando la pelota contra los postes, mas ésta impulsada con violencia, después de pegar en el poste, volvió al field, desde donde la rechazó un defensor rojo. LECEA también sorprendido por el tiro no ha tenido tiempo de apreciar el rebote. De rodilla FERROU y tras de éste su compañero FACIO.

Un CONCURSO *de* PETISOS

En el concurso de petisos de polo, realizado últimamente en Hurlingham, obtuvo el premio "Campeón" la yegua "Pampita", propiedad del destacado jugador Luis T. Nelson. He aquí una fotografía del magnífico ejemplar.



El mayor S. C. Deed y el señor Juan B. Miles que actuaron como jueces, aparecen en la presente fotografía acompañados por el señor Alberto M. Hinds, presidente del Hurlingham Club.

La señora de Post y la señorita de Post, asisten a la presentación de los numerosos petisos que participaron del certamen. La señora de Post, que aparece con una curiosa indumentaria de amazona, es una cultora del interesante juego de polo, en el que tanto se destaca su esposo William Post.



La señora Lily Mac Donald de Nelson aparece acompañada con el brillante jugador de polo, señor Arturo Kenny, famoso internacional número 1, y del señor Miguel Alfredo Martínez de Hoz, uno de los criadores más expertos de polo pony en el país.

de POLO en HURLINGHAM



Los señores Balfour, referee del concurso, y el mayor Magor, polista inglés que se interesó vivamente por apreciar los ejemplares de polo ponys presentados en el desfile del Hurlingham Club.

El mayor S. C. Deed, en el momento de inspeccionar los distintos ejemplares de polo pony alineados a un costado de la piesta donde tuvo lugar el desfile.





El señor Michael L. Burke, simpático gerente del Hurlingham Club, sorprendido en plena tarea, durante el certamen de polo pony que tuvo lugar en aquel centro deportivo.



He aquí la silueta de "Pampita", el magnífico ejemplar de polo pony, que obtuvo el título de "Campeón" en el interesante concurso que tuvo lugar en Hurlingham, y del que participaron los mejores animales dedicados al mencionado deporte.

BUENOS AIRES, TODOS LOS

Pero, frente mismo al rascacielos poderoso, con los ojos encendidos de sus mil ventanas, está el pasadizo lóbrego, la arcada tumefacta, la pared vieja, con ladrillos rojos como heridas incurables. Es la Recoba. Todavía la Recoba. En donde están los violines de las figurantas, y es donde el conde de Keyserling, una noche, debe haber encontrado la tristeza de B. Aires



UNA EVOCACION de

NICOLAS OLIVARI

Callecita perdida, callecita escapada milagrosamente de la roja bandera de los rematadores. Callecita que estará en Palermo, en Belgrano, en la Avenida General Paz, abriéndose ante una casita rústica, escondida entre grandes casuarinas patricias, en cuyos aleros gorgean los gorriones y hay un rumor de noria, fluvial y alegre en la mansa paz del campo. Y, sin embargo, a veinte pasos de allí pasan raudos los ómnibus y los camiones, los colectivos y los automóviles, hasta el día en que un rematador, un especulador en tierras sea el Colón utilitario de ese sendero de égloga y aparezcan, si es que no han aparecido ya, los grandes carteloncs del remate, la promesa de la casita propia para el empleado y el obrero, la ilusión del chalecito, con cinco mil ladrillos y a plazos, a unos metros de cualquier estación.



Para violento contraste, en pleno centro, divisado como petrificada proa desde la proa en movimiento de los vapores que entran al puerto, el rascacielo. Torre de superada Babel, casa, hotel, sanatorio, palacio del lujo, del confort, de la elegancia, edificado sobre las humildes toscas del río, ahuyentado bajo tres sótanos. Donde antes estaba la casucha minúscula, con sus paredes temblorosas de puro viejas, alimentadas de ilusión bajo el calor de las orquestas populares, ahora está el edificio moderno, el "building", el arañacielo, en donde se puede nacer, comer, vivir, amar y morir entre sus muros, sin necesidad de salir a la calle.

Al grito de "Delenda barracas" van cayendo, bajo la implacable piqueta, los más típicos aspectos de Buenos Aires. Poco a poco la ciudad, completamente transformada, nace de nuevo sobre su doloroso derrumbe de ladrillos y crece hacia arriba, en una vibrante inquietud de infinito, alimentada por el hierro, la cal y el cemento, que son las tres nodrizas del prodigioso nacimiento de la gran capital del Sur.

Pero, para la historia de Buenos Aires de ayer, no ya del Buenos Aires de las estampas litográficas de la colonia, sino ya sólo del Buenos Aires reciente, de anteayer, en fin, ¿qué guardamos?

Apenas un recuerdo y una instantánea. Y así, antes de que fuera tarde, antes de que los picos de los albañiles se llevaran todo ese ayer, tan melancólico y suave en el recuerdo, detuvimos en la placa fotográfica, para documento de la época, los diversos aspectos, cada vez más fugitivos, de la ciudad que se va.

La CIUDAD

TIENE EN SUS BARRIOS PANORAMAS DEL MUNDO



Más allá el puerto. La cuna de la ciudad. Su almacén y su vientre. Poderoso resoplante, ocupado. Guinche terrestre y casco marino que se complementan. Un brazo en el muelle — brazo mecánico — que carga la bodega de los buques que van hacia tierras en donde falta el pan. Puerto de Santa María de los Buenos Aires. Cada día más ancho, más grande, más largo, rompiendo sus muelles y sus dársenas para que quepa todo el tonelaje del mundo, todos los vapores del mundo, todas las banderas del mundo...



¡El imprevisto suburbio! En cada barrio hay una esquinita como esta. Es la que sale a relucir, plateada de luna, en la letra de los tangos. Es también aquella de las crónicas policiales en donde un taura marcó a punta de facón cualquier felonía. Mas, toda leyenda. Que es la poesía del recuerdo. Porque la esquinita no es más que una antigüedad, que parece de reliquia, petrificada por el tiempo. Ausente al tiempo, mejor dicho. Tan inactual, tan en falsa escuadra, que debe haber motivado ya un centenar de expedientes en la Municipalidad. Hasta el día en que todo se resuelva en una escuadrilla de obreros y de la esquinita del suburbio sólo quede el recuerdo de un hueco.



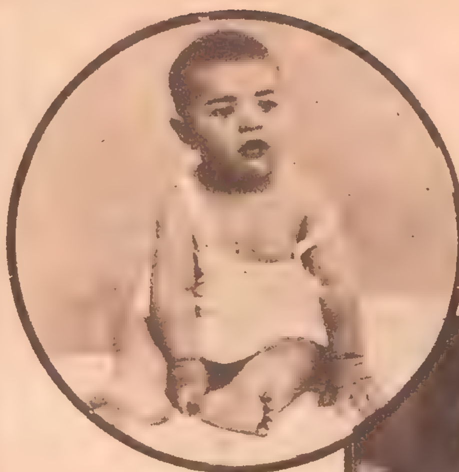
En Villa Desocupación el hombre ingenioso, el hombre de las felices soluciones, arregló tranquilamente su tragedia de sin pan y sin trabajo. Construyó la casita con el sobrante de las casas vecinas. Con el material que la bondadosa casualidad dejó cerca de su ingenio. Y recordó su oficio. Por eso el letrero que tiene su punta de ironía: "Zapatería. Composturas y Medidas. Se arreglan paraguas." Voluntad de trabajar si el trabajo cae. Aunque sus vecinos, hombres felices, no tienen zapatos ni usan camisa...



Otra esquina de Buenos Aires. ¿Cuántos años tendrá? En el barrio nadie se acuerda de haberla visto construir. Costrosa, enferma, con la lepra de su vejez, está por derrumbarse todos los días. Pero aguanta. Aguantará siempre. Como haciéndole irónica competencia al rascacielo que se divisa a su costado. Esquina humilde que no se resigna a desaparecer. Que no quiere morir. Que ama tanto su vida que la disimula bajo una utilidad remota. Porque afírmase que en esa esquina se lacran cartas, pero nadie lo ha visto jamás.

que MUERE y RESUCITA sobre sus ESCOMBROS

LOS NIÑOS SANOS



Héctor Oscar Pattacini, de la capital. Tiene seis meses y pesa diez kilos y medio. Criado con lactancia.



Amalia Menéndez Ortiz, de Rosario. Su edad es de cinco meses y su peso de siete kilos y medio. Criada con el pecho.



Bruno V. Carrer, de Morteros. Su edad es de cinco meses y su peso de nueve kilos. Criado con el pecho materno.



Adolfito Saúl Malamúd, de Chilecito. Tiene 9 meses y pesa 11 kilos. Criado con el pecho materno.



Sofía Petrona Galarza, de Río IV. Tiene doce meses y pesa trece kilos. Criada con lactancia natural.



Alicia Dolli Lheurense, de Río Segundo. Su edad es de siete meses y su peso de siete kilos. Criada con el pecho.



Modesto Virtom Mendiaz, de Goya. Tiene cuatro meses y pesa nueve kilos. Criado con el pecho materno.



Juan A. Pin, de Rosario. Su edad es de siete meses y su peso de once kilos. Criado con el pecho materno.



Nelly Haydee Esparza, de Moldes. Tiene seis meses y pesa siete kilos. Es criada por la madre, al pecho.

CARPETITAS *para la* HORA *de la* COMIDA











La encantadora costumbre de usar "bouls" durante el postre, ofrece a la dueña de casa una magnífica oportunidad para demostrar una vez más su buen gusto y el celo con que cuida los detalles de la mesa. Estas carpetitas que ofrecemos, de forma octogonal, son de hilo fino, en color verde chartreus y delicado durazno. Los bordes pueden ser festoneados con algodón o seda verde, en tanto que los motivos florales se bordan en varios colores. Pueden ser colocadas esas carpetas debajo de dichos recipientes en los momentos que se sirve el postre.





¡DOMANDO FIERAS!!...



Un hermoso ejemplar de leopardo, que Clyde Beatty posee en su circo para dedicarlo casi exclusivamente a hacer equilibrios en la cuerda floja.

HAN visto ustedes alguna vez a un puma o un leopardo haciendo equilibrios en la cuerda floja? ¿A un león o un tigre?

Yo he enseñado tal prueba a algunos representantes de estas dos últimas especies de la fauna animal, a pesar de que los dos son demasiado pesados para tal objeto. Por eso esta prueba está reservada casi exclusivamente a pumas y leopardos.

Comenzaré haciendo la aclaración de que la llamada "cuerda floja" no es tal en estos casos, sino una banda de "hickory", árbol que crece en Estados Unidos de Norte América, cuya madera es muy parecida al nogal, sumamente fuerte y a ambos lados de la cual la cuerda ha sido claveteada. Y ya en trance de hacer sinceras aclaraciones, diré también, para mi satisfacción personal y la de todos mis colegas, que enseñar a una de estas fieras a caminar sobre la cuerda constituye, si no una hazaña, por lo menos una dificultosa empresa no exenta de mérito. En los períodos preparatorios la tarea del animal no es muy complicada. Lo que debe hacer es caminar sobre una tabla de quince centímetros de ancho colocada sobre el suelo a una altura de sesenta centímetros. Esta tabla se halla unida en cada extremo a pedestales separados entre sí por una distancia aproximada a cinco metros.

Muchos de estos gatos de la selva son equilibristas por naturaleza, por cuya razón no pretendo erigirme en un perfecto profesor del equilibrio. Lo realmente dificultoso en tales casos es hacer comprender al animal el deseo de que debe caminar por sobre esa tabla. Y esto, por más mentira que parezca, pertenece en cierto modo al reino de las cosas inexplicables. Un movimiento del brazo, un suave chasquido del látigo, una inclinación de mi cuerpo y a menudo un oportuno silbido. Resultado; el puma o leopardo sube al pedestal, pasa a la cuerda y se traslada con entera serenidad al otro extremo.

Confieso que con frecuencia ni yo mismo sé cómo lo hacen. Y soy el más sorprendido cuando por vez primera la prueba da el resultado apetecido. Algunas veces creo (¡por favor, no lo divulguen!) que los domadores somos algo así como unos demonios que obligamos a las fieras a hacer ciertas cosas engañándolas para que respondan a nuestras órdenes; porque si ellas conociesen a ciencia cierta el poder que en realidad tienen, nos exterminarían a todos. (Y ruego al lector que si conoce personalmente a algún león, puma o tigre no se lo diga.)

Muchas veces hemos presenciado en diversos circos el trabajo de un leopardo, un puma o un tigre haciendo equilibrios sobre la cuerda floja, y nos hemos maravillado ante su habilidad y asombrado ante la idea de lo mucho que habrá costado al domador enseñarle tal ejercicio. ¿Es, en realidad, tan dificultoso como aparentemente parece lograr que un leopardo camine sobre la cuerda floja? ¿Hay algún truco que el público no advierte y que facilita el ejercicio? ¿Cuáles son los animales que más se prestan para ello? ¿Qué procedimientos se utilizan en los trabajos preparatorios? Clyde Beatty nos revela en esta nueva e interesante nota algunos detalles curiosos que, sin duda, muchos de nuestros lectores desconocen. Narra también una incidencia ocurrida en los días en que efectuaba sus primeras armas en los circos, censurando muy acertadamente la actitud de un domador que le obligaba a efectuar trabajos sumamente peligrosos.





Una domadora alimentando a varios hermosos "gatos manchados" que, subidos sobre los pedestales, acatan mansamente las órdenes de su dueña, portadora de un látigo por toda arma.

Una vez que el animal se halla habituado a caminar por la madera de quince centímetros de ancho, lo acostumbro a hacerlo sobre una de diez. Luego lo hago pasar a otra de cinco centímetros. Como he dicho, la madera debe ser resistente y que no cruja. La experiencia me ha enseñado a seleccionarla con cuidado y a conocer exactamente el tipo más flexible a fin de no correr jamás el riesgo de que una de ellas ceda bajo el peso del cuerpo del felino. Un ancho de cinco centímetros es el mínimo que puedo utilizar, en la seguridad de que habrá de darme buen resultado. Es

Una serie de **EMOCIONANTES ALTERNATIVAS** *en la* AZAROSA VIDA *del* GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY

a los dos lados de esta madera que la soga es claveteada, formando así el material necesario para la conocida prueba de la cuerda floja. A tiempo que adopto esta medida mínima la cuerda es elevada a dos metros del suelo aproximadamente.

Hace mucho tiempo, allá por los comienzos de mi carrera, me hallaba trabajando en un circo en calidad de asistente de un domador que enseñaba a un leopardo la prueba que me ocupa. Mi patrón, en lugar de trabajar en el centro de la pista, de pedestal a pedestal, emplazaba la cuerda en los mismo barrotes de la pista, separados por una distancia de cuatro metros, cortando así un espacio elíptico de la gran jaula circular, dentro del cual debía yo colocarme. Mi tarea consistía en permanecer allí, observando a la fiera, con un palo en la mano y tratando de amedrentarla en cuanto denotaba signos de querer saltar de la cuerda.

La primera vez que el leopardo, previos los trabajos de práctica, fué lanzado para realizar su ejercicio, se portó muy bien, tanto que mi patrón y yo creímos que no nos daría mucho trabajo. Pero el leopardo, un magnífico ejemplar de gato manchado, después de haber realizado con absoluta tranquilidad la primera parte del ejercicio, decidió comprobar — ¡creyendo que yo no estaba atento a sus movimientos! — si sus dientes y garras aún tenían la potencia de antaño. Sorpresivamente saltó con rapidez inusitada en dirección a mí. Pero felizmente estaba preparado para tal eventualidad, pues ya por aquel entonces mantenía yo ese principio de constante atención que anteriormente he hecho notar a mis lectores y que tantas satisfacciones me ha dado en la vida.

Tuve apenas tiempo de observar la peculiar posición de sus patas traseras anunciadoras del salto inminente, y me desplacé hacia un costado. Saltó la fiera y rápidamente salí de aquel rincón en busca de un mayor espacio de terreno que me permitiese accionar con mayor soltura. Debe tenerse siempre en cuenta que cuanto mayor sea el terreno más grandes serán las probabilidades de un hombre para dominar a la fiera, esto es, dentro de una pista circense.

No tengo inconveniente en comunicar, a título de detalle, y basado en mi experiencia, que el domador que me obligaba a permanecer en aquel reducido espacio teniendo a mi frente a la fiera dispuesta al ataque y a mis espaldas el enrejado, era un inconsciente o un malvado. Me inclino a pensar que era lo primero, pues de haber aquel leopardo saltado una fracción de segundo antes, no habría escrito yo estos artículos.

El caso es que el hombre aquel se vió naturalmente obligado a acudir en mi ayuda, y poco trabajo le costó dominar y enjaular a la fiera con la ayuda de su látigo.

Poco tiempo después los dueños del circo me ofrecieron su puesto, que yo no acepté acicateado por un sentimiento de rencor hacia él, que no me permitía suplantarlo.

Hoy sé perfectamente qué clase de comportamiento tuvo para mí al obligarme a hacer trabajos que eran poco menos que suicidios y que si no provocaron fatales resultados, fué porque siempre he tenido para estas cosas un Dios aparte.

Sin poder explicar exactamente por qué, prefería permanecer sin trabajo a ser el substituto de aquel hombre que, cuando no me daba trabajos de tan terrible calidad, se hallaba ocupado en numerar las graves responsabilidades que mi calidad de ayudante suyo le asignaba. Más tarde me enteré por otras personas que también habían trabajado bajo sus órdenes, que se portaba así con todos aquellos a quienes veía con condiciones para suplantarlo tarde o temprano en sus tareas dentro de la pista.

Es que en realidad no son pocos los domadores que piensan que cuanto menor sea la cantidad de gente experta que los rodea, más duradero será ese período de declinación que todos tienen cuando llegan a cierta edad.

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

cia y a la embriaguez, se les enseñaban esclavos ebrios.

"Es una lección práctica como otra cualquiera, ya que los espectáculos de las fealdades nos inspiran una repugnancia saludable.

"Y por igual razón la vista de lo que es digno y noble, capaz de hacerse apreciar por nuestra conciencia, nos anima a imitarlo.

"Es indudable que el espíritu humano se impresiona por la fealdad del mal, como por la belleza del bien.

"Nuestro espíritu se alimenta de hechos de legítima bondad y de datos verdaderos, como nuestro cuerpo se nutre con la comida. Si en vez de leche natural, de verdadera carne, de buen pan, nos alimentáramos de leche, pan y carne falsificados, no podríamos vivir. Un pollo de cartón, no es igual que un pollo de carne, aunque tenga el mismo aspecto.

"Una botella vacía, con la etiqueta auténtica, no llena de vino nuestra copa.

"La misma falsificación en los hechos dañan o son inútiles a nuestro espíritu.

"Tenemos, pues, que cuidar lo mismo de no ser engañados, como de no ser envenenados.

"Todo mentiroso es un fabricante de falsedades, y su espíritu puede compararse al mal fabricante que en su comercio se dedica a vender bebidas o alimentos nocivos.

"Cuando los padres salen de la casa y dejan en ella a los hijos, recomiendan a los mayores el cuidado de los menores.

"Pero he aquí que algunos de esos niños no tienen conciencia. Hacen lo contrario de lo que deben hacer, olvidan lo que les fué prohibido.

"Al regreso de los padres se fingen obedientes y no contentos con el embuste, dan al hermano pequeño la primera lección de la mentira: "Oíd bien — les dicen; — no hemos hecho ni esto ni aquello. Desgraciados de ustedes si dicen una palabra", y los pequeños, por temor, los encubren.

"Hay muchos hijos que engañan a los padres, y los padres, sin embargo, trabajan para ellos; los alimentan, los visten, los regalan y los miman. ¡Y el niño es un indigno fabricante de mentiras! No tarda en la casa en verse la consecuencia de este mal. La astucia, el disimulo y el engaño en la familia es algo así como el gusano que roe el árbol; un día el primer vendaval un poco fuerte lo echa al suelo.

"Y esto que ocurre en las familias que se engañan y mienten, ocurre en la gran familia humana también.

"Unos engañan sin escrúpulo a los otros, y así va el mundo; cohibido, desconfiado, lleno de odios entre gentes que nacieron para comprenderse.

"Es horrible, pero los fabricantes de mentiras sólo tienen un lema canalla: ¡mentid, mentid, escribid mentiras, haced circular la calumnia, calumniad, que algo quedará! Y el mundo, conquista-

(Continúa en la página 47)

Cómo se VISTEN ELLAS

1. — Muy apropiado para deportes es este vestido de lana liviana, blanca. La blusa es enteramente abierta en los hombros, sosteniéndose con botones. Los bolsillos son muy salientes y de forma original.

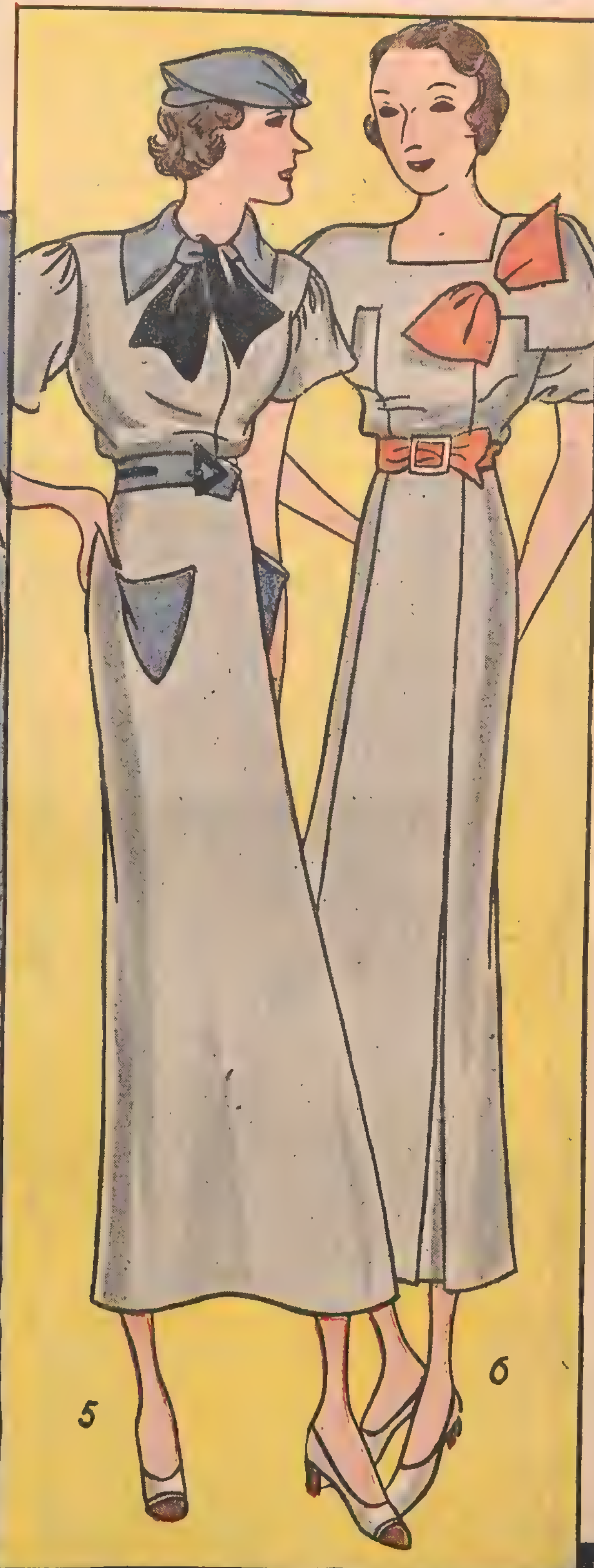
2. — De tela de hilo se puede confeccionar este original y práctico vestido para sport. Está adornado con una corbata de seda verde con lunares negros. Esta corbata pasa por un corte que forma ojal practicado en la blusa y termina anudándose en un gran moño.

3. — Encantador es este modelo, muy apropiado para tennis; se puede confeccionar de lanilla blanca. Le confieren mucha gracia los adornos de lanilla color beige.

4. — Para tennis es este sencillo modelo de vestido. En las mangas, pollera y blusa un adorno de cordón rojo.

5. — Para deportes náuticos se ha creado este modelo de vestido, de lanilla blanca con adornos de la misma tela en color azul. La corbata, hebilla y adorno del cinturón en negro.

6. — Traje para sport; está confeccionado en género de lana, liviano. El corte de la blusa forma capita sobre las mangas, éstas son cortas y abullonadas. El adorno es de seda color naranja.











en PRIMAVERA



7. — Vestido para la tarde, confeccionado en seda color verde, las mangas son de corte ranglan, muy abullonadas a la altura del codo y con una hilera de pequeños botones negros en la parte inferior. La corbata es de seda negra.

8. — Este vestido está confeccionado de género de lana fantasía. Las mangas son de corte muy moderno y muy abullonadas a la altura de hombro.

9. — En crêpe color rosa se ha creado este modelo. La pollera es más bien ceñida en las caderas, pero se ensancha en la parte inferior con dos paneles fruncidos e incrustados. Las mangas las forman dos pequeños volados.

10. — En seda color marrón puede confeccionarse este sencillo modelo para niñas. Está adornado con botones, recortes y tablas.

11. — En seda color amarillo obscuro se puede confeccionar este bonito vestido para niña. Las mangas son cortas y muy abullonadas. En la blusa lleva un bonito adorno de la misma seda, plissé.

12. — Este vestido de gasa es de color verde azulado. Lleva un original lazo doble, que después de envolverse en la cintura en forma de torzada, cae en la parte anterior hasta el ruedo.

13. — Vestido para jovencitas, confeccionado en dos clases de tela de diferente color, formando muy bonita combinación. En el modelo que presentamos se han elegido el color marrón y rojo, y las telas pueden ser de lana, lisa una y fantasía la otra.

LOS CUELLOS

Este variado conjunto de cuellos da una idea para modificar la fisonomía de cualquier vestido al que se le quiera dar otra apariencia. Son de muy fácil confección y pueden emplearse telas como ser: crêpe, piqué de seda, sedas estampadas y organdí.

Los últimos Rosales
(Cont. de la pág. 25)

nosprecio evidente de que hacían gala los hijos de don León cuando se referían a los "Leales", a quienes se les dió en llamar los "Desleales". Más tarde, la elección de don León para una banca del Senado acrecentó los enconos, y la rivalidad sorda se convirtió en una lucha decidida y tenaz.

Hasta las peonadas participaron de aquella situación de guerra entre los patrones. Ya no hubo pedidos de aparte, y animal que cayera al campo adversario, desaparecía como por encanto.

En cierta oportunidad, las cosas hubieron de pasar a mayores, porque no se trató de un novillo o de un ternero el que había pasado al campo de don Ángel. Se trataba de un toro de galpón, que no fué hallado en "el potrero de las finas", y que tres días más tarde se le encontró en el campo vecino, confundido en un rodeo de hacienda criolla.

Los peones de don Ángel se cuidaron muy bien — siguiendo las instrucciones de su patrón — de denunciar la presencia del toro en aquel rodeo.

— Hay que callarse la boca — les había dicho don Ángel — y aprovechar el "importado" ese para refinar nuestra hacienda... ¡Que paguen los sonsos!...

El toro fué visto desde el alambrado medianero por los mensuales de don León, y fué en vano que buscaran el lugar posible donde pudiera haber pasado el animal, porque no se pudo observar ningún desperfecto en todo el tiro. No cabía duda que el toro había sido arreado ex profeso y que para lograr el paso se levantó el alambrado en el palo esquinero. Lo mismo hicieron el capataz y los peones de don León, armados esta vez hasta los dientes. Así penetraron al campo sin permiso y avanzaron sobre el rodeo de vacas.

En tres días el toro se había puesto a la miseria y parecía una sombra de lo que fué. Flaco y sumido, apenas podía caminar. Unas cuantas cornadas de los toros criollos y "guampudos" del rodeo lo marcaron en paletas y costillares. Arrearon con él lentamente, masticando cada cual una idea de venganza que desagraviara al patrón.

Tres días después — o para decirlo mejor, tres noches después — una parva de alfalfa se incendiaba en "Los Ángeles" y en pocas horas quedaba reducida a cenizas. Nadie dudó sobre las verdaderas causas del incendio, pero don Ángel no dió cuenta a la autoridad, porque sabía que iba a pura pérdida.

Don León era el dueño de la situación en el Azul, no porque se ocupara en los pequeños menesteres de la política municipal, sino porque su cargo de senador le investía de un prestigio indudable. Era, además, el hombre influyente ante el gobierno y de él conseguía todo cuanto pidiera.

Don Ángel se propuso batirlo en ese terreno, y cuando llegó el momento de renovar los poderes municipales, su nombre figuró frente al que proclamaron los del núcleo gobernante.

Elecciones bravas, donde era necesario jugarse entero, eran aquellas. Había que derribar para vencer, no sólo a los que se consideraban dueños del poder, sino a las policías que estaban a su servicio y que eran una prolongación de la mazorca de los tiempos de Rosas.

Pero aun en el caso de que se pudieran salvar aparentemente los obstáculos principales, que dieran visos de legalidad a una elección, estaba como remate de la misma el fraude sin medida ni disimulo, que determinaba, en la mayoría de los casos, la repetición de episodios sangrientos.

Don Ángel no se arredró por el temor, y con sus hijos por delante salió a librar la peligrosa batalla.

Fué en tal trance cuando debió echar mano a sus reservas para afrontar la dura cuesta; un movimiento popular como el que iba a iniciarse no se hacía con discursos ni promesas. Los disconformes eran muchos, pero los necesitados eran más.

Don Ángel era rico — al menos, su suegro lo había dejado cómodo — y bien podía "compadrearse" en la elección una buena "ponchada" de pesos.

Es lo que hizo, sabiendo que solamente así llegaría a comprar hasta los propios adversarios, los cuales, a último momento se volcarían a su favor para impedir el despojo habitual del grupo oficialista.

Así llegaron a los atrios, en medio de una exaltación que no tuvo treguas en los largos preliminares.

Don León, que nunca había dicho media palabra a sus peones, los incitó a marchar ese día a las "votaciones". De las estancias vecinas marcharon también, agrupados en escuadrones, jóvenes y viejos, que habían empilchado sus mejores fletes "pa dir al pueblo".

Poco sabían de política y de elecciones. Había que votar en contra de don Ángel Leal, y todo lo demás no existía. Un galopito de treinta leguas entre ida y vuelta para depositar en la urna un pedazo de papel que no podían leer, porque no sabían, y que luego carecería de valor porque así lo resolvían los que mandaban.

La oposición, encabezada por don Ángel, salió de los límites del pueblo y del partido. Desde Buenos Aires recibió el estímulo del propio Aristóbulo del Valle, alentándolo a combatir sin dar cuartel.

Pero los "vacunos" no parecieron dispuestos a ceder así porque sí la posición conquistada y llegaron también a la elección con el ánimo listo para hacer la "pata ancha" si era necesario.

Y sucedió lo previsto, lo inevitable. En el atrio de la iglesia, en un entrevero producido a raíz de haberse rechazado un votante, cayó herido de muerte uno de los hijos de don Ángel Leal.

Este hecho y la abrumadora mayoría alcanzada por sus adictos sembraron la confusión y el pánico entre los oficialistas, que no llevaron más lejos su afán de avasallar la voluntad popular.

Don Ángel quedó ungido intendente municipal. Había perdido un hijo en la batalla, y con él su tranquilidad y buena parte de su fortuna.

En tal situación se dispuso a administrar los bienes de la comuna y a ser útil a su patria desde un cargo público. El dolor, el encono y el desencanto se sumaron para concluir de desorientarlo.

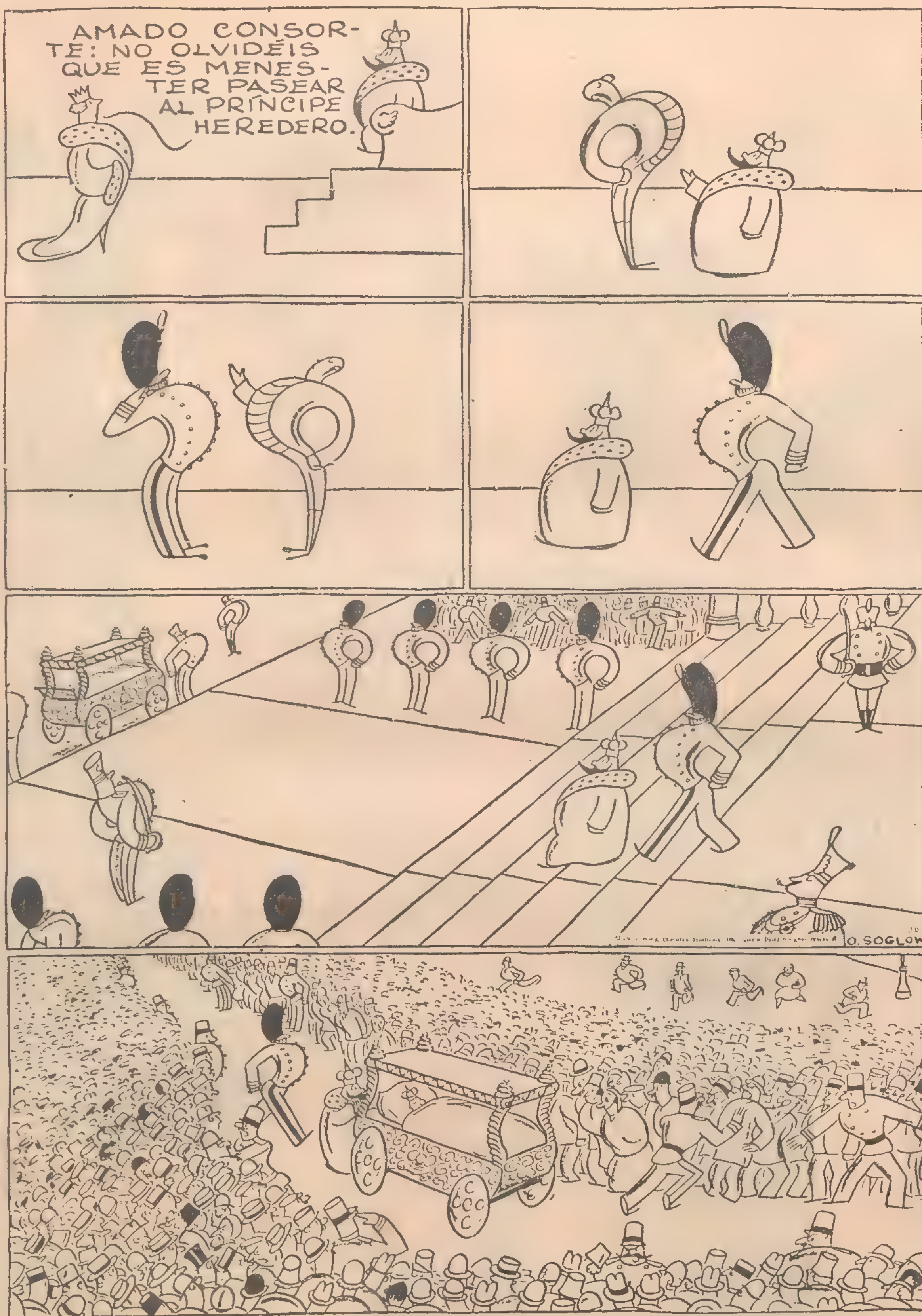
Miró hacia el futuro, y la modesta altura alcanzada se le ocurrió al pronto un pozo muy profundo en el que había caído y del que no le sería fácil hallar salida.

XII

Pancho Rosales entró a París como un conquistador, armado caballero de la opulencia, generoso y magnífico, con todas las disposiciones necesarias para disfrutar de una existencia como sólo era dable vivir en aquella capital, eje y centro de la frivolidad y del casca-

Las grandes historietas de SOGLOW

AVENTURAS DE UN REY



EL PASEO DEL PRINCIPE HEREDERO

beleo de todos los ricos del mundo.

Él iba, como tantos otros, a hacer sonar sobre los mostradores las monedas de oro que llenaban su cartera.

Eran los años en que reinaban en el mundo de la noche, mujeres del temple y de la belleza de Cleo de Merode y de la "Bella Otero", a cuyas plantas se inclinaban los príncipes más gallardos de la época.

En el café Anglais — que se clausuraba cada vez que un huésped ilustre decidía asomarse al verdadero París noctámbulo — se confundían en amable rueda Alfonso XII, rey de España; el príncipe de Gales, que más tarde sería Eduardo VII; los grandes duques de la Rusia imperial, y con ellos, como representantes de una tierra nueva y poderosa, algunos argentinos que, como el propio Pancho Rosales, sentían el halago de abrir sus bolsas para ponerse a tono con aquellos poderosos señores de la tierra.

Pancho Rosales derrochó a manos llenas el caudal de su fortuna. Los primeros cien mil pesos entregados por su padre para poblar la estancia, se habían esfumado sin que tuviera tiempo de reflexionar.

¡Ah! Es que París tenía para él una atracción indescriptible y estaba seguro que nada ni nadie le obligaría nunca a vivir en otra ciudad. Su carácter y su temperamento armonizaban con cada uno de los aspectos que iba conociendo, y allí estaba como en la gloria, viviendo en los mejores hoteles, alternando con las figuras más grandes.

En seis meses llegó a ser un hombre popular. Lo fué primero por su apostura, determinada en este caso no sólo porque era buen mozo y distinguido, sino porque en el número de trajes podía rivalizar con el príncipe de Gales, árbitro de los elegantes. En los boulevares, en los hipódromos, en los grandes restaurantes a la moda, Pancho Rosales era el "enfant gaté" de todos. Las "cocottes" más encumbradas se esmeraban en conquistarlo, porque lo sabían espléndido cuando llegaba el momento de retribuir una sonrisa.

A pesar de su barniz de parisiense, Pancho Rosales era, en el fondo de sí mismo, un argentino "pur sang" — según su frase, — del mismo modo que lo era el general Mansilla, cuyas levitas y galeras grises, su pulsera de oro en la muñeca y anillos de brillantes en los dedos, no alcanzaban a disimular el "machazo" con alma de indio y corazón de criollo, capaz de cuadrársele al más pintado en cualquier entrevero.

Una vez Pancho Rosales tuvo que demostrar que no se había olvidado de ser argentino. En cierta oportunidad debió enfrentarse con uno de los tantos aristócratas rusos que derrochaban a raudales el dinero en París, y junto al cual Pancho resultaba un pigmeo. Pero como no hay enemigo pequeño, buscó la forma de ridiculizarlo, utilizando una de las características del potentado rival. En efecto, éste, que manejaba por el "Bois" un coche arrastrado por un hermoso "hackney", lo hacía usando unos guantes en cuya parte superior aparecía bordado el escudo nobiliario de su familia. La excentricidad del detalle dió motivo a risueños comentarios en el "tout París" de los grandes centros nocturnos.

Pocos días después, Pancho Rosales se presentaba también al "Bois" dirigiendo un "dockart", en cuyos asientos posteriores colocó dos lacayos muy elegantes, cruzados de brazos, en forma que pudieran verse sus guantes, bordados a igual de los del noble ruso, con sendos escudos.

¿Eran, acaso, aquellos servidores príncipes o condes auténticos? ¿Constituía una supercherías tal alarde de aristocracia en esos dos modestos lacayos?

Pancho Rosales se había limitado a adquirir, a buen precio por cierto, dos títulos nobiliarios en el Vaticano. No hubo, por lo tanto, engaño en la presentación, y cuando el comentario salió de los círculos íntimos y llegó hasta los diarios, Pancho declaró con ironía:

— Es un hecho sin importancia... Los estancieros argentinos tenemos a nuestro servicio personas que pertenecen a la nobleza... La moda establece que se lleve bordado el escudo que corresponde a cada persona, y mis sirvientes siguen, como es natural, la moda...

La actitud de Pancho Rosales fué el eje en torno del cual giraron los elogios y las críticas más acerbas. Los "music-halls" utilizaron el episodio en divertidos "skechts", en los que se presentaba la caricatura de los dos protagonistas. Desde luego, Pancho Rosales era presentado como el tipo perfecto del sudamericano rastacuero, lleno de brillantes en los dedos y luciendo una indumentaria pintoresca y exagerada.

Todo ello contribuyó a concederle una extraordinaria popularidad, especialmente en el "demi-monde" de París, donde el acontecimiento fué celebrado con una sucesión de fiestas fastuosas, de las que participaron, como era natural, los ilustres huéspedes reales que experimentaban en París el halago de una libertad sin límites.

Pero todo aquel desborde de vida disipada no podía hacerse sin que se resintiera el caudal de que podía disponer Pancho Rosales. Fué así cómo un buen día se enteró de que "había tocado fondo" y que los cien mil pesos de su carta de crédito se habían hecho humo. Comprendió que no le era posible solucionar desde allí la situación, y regresó a Buenos Aires, animado por el propósito de arreglar sus asuntos y reintegrarse de nuevo a esa existencia de tumulto que tanto le atraía.

Una fuerte hipoteca sobre su campo le permitió realizar de inmediato su deseo, y ya con tales aportes salió de nuevo con rumbo a París, lejos del cual le parecía imposible vivir.

Ahora se consideraba rico, casi poderoso y en condiciones de rivalizar con todos los príncipes rusos que le salieran al paso, y que convertidos en dueños de París, demostraban un olímpico desprecio por las fortunas sudamericanas.

Como ellos, Pancho Rosales tendría, además de sus coches y caballos, algunos "pur sang" de carrera para disputar supremacías hasta con los propios rajás de la India, que volcaban su oro sobre las carpetas de París.

Luego las "cocottes" más célebres serían sus amigas; con ellas concurriría a los lugares mejor frecuentados, las sentaría a su mesa y les regalaría magníficas alhajas.

¿Qué más necesitaba para ser feliz? Para él, la vida era eso: una sucesión interminable de emociones que la embellecieran y la hicieran digna de ser vivida.

Alguna vez pensó en sus hermanos y estableció la diferencia que lo separaba de ellos: León, sacrificado en el campo, enterrando allí sus mejores años, sin un halago, sin una sonrisa.

— ¡El campo es para los animales! — repetía a quien quisiera oírlo.

Lisandro había resuelto el problema de su vida quedándose en la ciudad; no tenía ninguna inclinación por el trabajo y le agradaba la vida del club y los espectáculos líricos. Gastaba poco y la renta de su campo le permitía llevar sin sobresalto su existencia de parásito.

En cuanto a las muchachas, su destino estaba definido desde el momento de su llegada al mundo: debían casarse, convertirse en madres, educar a sus hijos y llegar al término de su vida dejando el buen recuerdo de sus virtudes sencillas. El ambiente no se prestaba para más ni era posible suponer otra cosa en una ciudad como Buenos Aires, imbuída de costumbres patriarcales.

De ellas huía Pancho Rosales como del mismo demonio cuando el "Duca di Galliera" abría un amplio surco en medio del océano, rumbo a la realidad de sus ensueños.

(Continúa en el próximo número.)

Rulito y Blas

(Continuación de la página 43)

do por la mentira, es un espectáculo abominable.

"El mentiroso es criminal por excelencia. Hay que odiar la mentira por su fealdad, por su cobardía, por el daño que hace, por sus asesinatos y sus robos, por las lágrimas que obliga a derramar.

"La verdad, en cambio, es un agua clara y pura. Es la gran liberadora.

"Jesucristo fué un exponente de verdad; Él sembró esa fuerza en la tierra y los hombres aún tratan de destruirla.

"La mentira engendra el terror; la verdad tranquiliza los espíritus.

"A la verdad se le puede comparar con una lámpara encendida que se lleva a una habitación a obscuras; todo en ella se destaca, se aprecia, sobresale.

"Los que luchan por la verdad son los grandes destructores del monstruo peor de la vida: la mentira."

¡Un trueno terrible nos hizo temblar a todos!

Nuestro visitante, cuando comenzó Roque la lectura, fué doblando la frente, mantuvo la cabeza gacha bajo el peso de su culpa. ¡Pobrecillo! Aquel capítulo del libro, escogido al azar, fué como dedo puesto en su llaga...

Pasado el susto del trueno, Roque continuó:

"¿Os acordáis del doctor Pasteur, el sabio francés que pasó la vida en el laboratorio, investigando la verdad, buscando la manera eficaz de destruir con el bien el mal? Ese buscador de verdad, era un demoledor de mentiras.

"Por eso descubrió el virus con el cual se destruye la rabia.

"Ese servidor de la verdad libertó a la humanidad de una de las peores pestes.

"La mentira es un mal horrendo; la verdad es el bien más preciado. ¡Padres, formad vuestros hijos con la luz de la verdad! Hijos, honrad a los padres diciendo siempre la verdad!"

Las peripecias de PANCHO



La prueba del año. — El doble salto mortal, en familia.

La sonrisa de la semana

I

PAN Y BENCINA

¿Otra vez los desocupados?

La verdad es que si no hay trabajo para darles, ellos nos están dando trabajo. Claro que la repetición de los disturbios, que van a motivar un cambio de designación — pronto dejará de decirse Puerto Nuevo para llamársele "Puerto" de Agramante — quita al asunto todo aliciente para el comentario. El comentario huelga como los mismos desocupados. Pero con todo, pese a la monótona repetición del desprenderse de falanges bélicas del campamento de ociosos obligados, que profiriendo amenazas en extrañas lenguas invaden comercios, destrozan vidrieras, asaltan paseantes, apalean obreros y saquean mujeres, hay ligeras variaciones de atracción. Por ejemplo, en el último de estos avances, el que la semana pasada cundió la alarma vecinal por un barrio de Palermo, no puede negarse un sabor, o un aroma, novedoso y original. La actitud agresiva de los revoltosos no ha respondido, como seguramente cree doña Victoria Gucosky, al impaciente apremio del hambre. Tirotear al público, espanzurrar barricas de yerba, cascar tarros de especias, etc., lejos de revelar un estado de inanición parece mostrar un superávit de fuerzas físicas en los infelices. Cierto que su acción demoledora se orientó hacia un almacén primero y una tahona después, pero ¿y la tintorería? ¿Qué substancias alimenticias esperaban hallar los desocupados entre las calderas de la lejía y los pipones de aceite volatil de hulla?



Lo único que puede aducirse en su favor es el adagio popular: "No sólo de pan vive el hombre." No sólo la comida es una función inaplazable que justifica en cierto modo la violencia; también lo es la higiene; no sólo es indispensable comer, sino también sacarse las manchas. Los desocupados de Puerto Nuevo necesitan pan y bencina...

II

EL WHISKY Y LA MANZANA

Hasta Adán y Eva se remonta el corresponsal periodístico Williams W. Davis para explicar los efectos del prohibicionismo en la Unión. Si a Dios no se le hubiese ocurrido vedar la fruta científica aún seguiría la pareja edénica jugueteando en el Paraíso y no habría realizado el famoso pic-nic hacia la sombra del manzano ni habría tomado allí, con tanta prisa, el piscolabis frutícola que ha sido la causa de que hubiese que inventar el pan y que ganárselo sudando. Si no hubiera habido prohibición no habría existido el contrabando de alcoholes con su corte de delitos, ni se hubiera exasperado el gusto por beber de manera tan irritada. Porque según Mr. Davis, lo que a nuestros primeros papás y al pueblo americano le ha sabido mejor, no es la cosa en sí, sino la infracción de la orden que la veda. El whisky y la manzana tienen, en verdad, más de un punto de semejanza. Un bebedor de aguardiente de semillas me ha contado que la primera vez que lo probó sintióse defraudado; esperaba mucho más, después de haber oído los comentarios de los aficionados. Sólo con el tiempo comprendió a sus devotos.



Pero volviendo a Mr. Williams W. Davis, debo añadir que en vísperas de la abolición de la ley seca, se siente reconfortado y optimista: cuando cada cual pueda beber a su antojo — dice — el pueblo se tornará continente y moderado. Y añade, poco más o menos: "Afortunadamente, para todo hay remedio en este mundo, como pueden probarlo los "wets" y los casados."

Miss Gironda

Ferreira v. Ferreyra
(Continuación de la página 13)

lecaba en los ataques entre quienes comprendían sus estilos o complementaban sus dotes.

"Me he referido, por logica necesidad, a la época en que tuvimos que elogiar quintetos ofensivos, 'inteligentes", formados por jugadores también "inteligentes".

"Ya entonces sabíamos que la "viveza criolla" era una cosa intuitiva y no escolar.

"Y la teoría no la manoseaban los inexpertos."

DICE MIGUEL PEREZ TURNE, ACTUAL DIRECTOR DE LA REVISTA "LA CANCHA":

"Soy un convencido que a pesar de las características distintas que existen en el juego de "Nolo" y Bernabé, ambos se complementan admirablemente.

"Quizá ese sentimiento armónico aún no exista en forma remarcable, y ello se debe al poco tiempo que ambos jugadores actúan juntos, y además porque "Nolo" no está en su mejor estado físico o de juego. Su "relache" de los fields ha apagado, digásmoslo así, y en forma momentánea, sus grandes valores técnicos. Pero una vez que logre recuperar su forma definitiva, será factor de importancia para el mejoramiento del juego del centre forward.

"Si Bernabé es la eficacia condensada en su furibundo shot, "Nolo" es la técnica que puede colaborar para que el primero saque mayor provecho de sus condiciones de scorer.

"Nolo", nadie puede desconocerlo, es el artista de la pelota que burila sus filigranas en un juego preciosista y admirable. Pero fuera de esto es también, lo repito, un técnico, positivo y hábil como pocos, y a su lado Bernabé puede adquirir aquellos secretos del juego que mejorarán su actual condición de centre forward un poco intuitivo y otro poco improvisado.

"El tiempo, si es que estos jugadores continúan actuando juntos, dirá si me he equivocado."

FIN



¡HOLA!...
¿Con quién hablo?

OLGA. — *Me gustaría mucho su noviazgo con Zulema.*
LUIS. — *Usted corre, Olguita; apenas la he visto ayer, y recién pido una disimulada entrevista con ella.*
OLGA. — *Por ahí empiezan todos. Juan Carlos y yo también nos encontramos en un baile; un pretexto tonto sirvió para hablarnos por teléfono, y luego ya ve, amor de trópico y casamiento en puerta.*
LUIS. — *Le confieso que me gusta mucho Zulema; así, casi a primera vista, ¿sabe?*
OLGA. — *Es bonita, pero temo a pesar de mis deseos que no sea para usted.*
LUIS. — *¿Por qué razón?*
OLGA. — *Quizá por sus gustos tan dispares, por su cultura. Yo intentaría un acercamiento para conocerla bien.*
LUIS. — *Casi ha cambiado de manera de pensar en un instante.*
OLGA. — *No haga caso de mi manera de pensar, trate de acercarse sin que ella lo note.*
LUIS. — *¡Qué gracioso! ¿Cómo así?*
OLGA. — *Por teléfono.*
LUIS. — *¿Atiende a desconocidos?*
OLGA. — *Según el interés que le despierten y la corrección para entablar una charla.*
LUIS. — *¡Magnífico! ¿Cómo empiezo?*
OLGA. — *Háblele de cine.*
LUIS. — *¡Qué preferencias!*
OLGA. — *Ya se acostumbrará.*
LUIS. — *¡Veremos!*
OLGA. — *Hasta luego. ¡Buena suerte!*

....

ZULEMA. — *...Le aseguro que me intriga.*
LUIS. — *¿Por eso me atiende?*
ZULEMA. — *Por eso y porque es usted un hombre correcto.*
LUIS. — *Como todos, cuando hablan con usted, seguramente.*
ZULEMA. — *¡Qué amable! Y dígame..., ¿a quién se parece usted?*
LUIS. — *Creo que a mi papá.*
ZULEMA. — *No, ¿a cuál de ellos?*
LUIS. — *¿Quiénes son ellos?*
ZULEMA. — *¡Los astros de cine! ¿Quiénes van a ser?*
LUIS. — *¿Es usted admiradora de ellos?*
ZULEMA. — *Sí, estoy loca por Clark Gable.*
LUIS. — *Siento no poderle decir que me parezco a él. ¿Y sus predilecciones en literatura?*
ZULEMA. — *Sigo el folletín de "El Litoral".*
LUIS. — *¿Y antes de que saliera el folletín?*
ZULEMA. — *Me gustan las novelas cortas de las revistas. Escucho los comentaristas cinematográficos de radio.*
LUIS. — *¿Estudia?*
ZULEMA. — *Fuí hasta quinto grado; mamá no quiso que fuera maestra.*
LUIS. — *¿Qué más le gusta?*
ZULEMA. — *¡Curioso! Adoro a los muchachos de Boca, a Cherrito...*
LUIS. — (Corta.)
ZULEMA. — *¡Hola! ¡Hola!...*

....

LUIS. — *¡Perversa!*
OLGA. — *¿Por qué?*
LUIS. — *Ya hablé con su amiga.*
OLGA. — *¿Ya?*
LUIS. — *Sí..., me contó sus predilecciones...*
OLGA. — *No diga más... Ya he comprendido.*
LUIS. — *¡Perversa!*
OLGA. — *¡Y... antes que se enamorara!... ¡Ja, ja, ja!* (Corta con una carcajada.)

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

Las ondas radioeléctricas, con su poder sobrenatural, tuvieron la inefable virtud de transmitir...

Una CANCION *de* AMOR *a* TRAVES *del* INCOGNITO

CUENTO

Por

CARLOS J. E. D'ALKAINE

HACÍA rato que José María Martínez, poseedor de una pequeña estación transmisorarreceptora de radiotelefonía, movía los diales tratando de encontrar algún aficionado que, "llamando general", interceptara su respuesta para charlar un rato y desprender de su alma todas las amarguras que en esos momentos lo azotaban.

Su vida era obscura. Su horizonte sombrío. Honesto y trabajador, había sabido conquistarse el aprecio de sus superiores, y aunque su sueldo no constituía una bella realidad, le permitía vivir con cierta holgura; pero eso no era lo que le preocupaba, lo que hacía su vida triste. ¡Otro problema le destrozaba las entrañas!

Él sentíase capaz de amar con todas las fuerzas de su alma, de ser leal con la mujer que respondiera a sus solicitudes, pero era el caso que su físico motivaba la risa antes que cualquier otro sentimiento. José María era lo que puede llamarse un hombre extremadamente feo.

Parecía que la naturaleza hubiese puesto en él todos los defectos. Era bajo y de una apariencia de insignificancia tal, que resaltaba a primera vista. De cejas abultadas, cabellos enmarañados, barba tupida, labios gruesos y ojos pequeños que se agrandaban a través de los gruesos cristales de sus lentes, era todo un adefesio.

¡Cuántas veces había intentado una conquista! Pero era tan feo que debió abandonarla. Fué así que para olvidar su terrible pena se encerraba en la pieza de la radio a conversar con sus amigos. Ellos no podían conocerlo a través de la distancia, y como su voz era varonil, le daba el aire de un hombre normal. En su fuero interno bendecía la radiotelefonía; por lo menos en esa esfera su físico no era motivo de risas y pesadas bromas como entre sus compañeros de trabajo.

José María esa noche estaba de mal humor, pues no obstante haber contestado a varios amigos, no había logrado entablar comunicación debido a las interferencias.

Pesaroso miró el reloj, y notando que ya eran cerca de las 24 se dispuso a retirar, cuando percibió en los auriculares un débil llamado. Su gran práctica radiotelefónica le hizo comprender al momento que se trataba de una estación de larga distancia, ¡y cuál no sería su sorpresa al comprobar que la voz era femenina!

José María escuchó perfectamente el rutinario llamado:

—Llama y transmite general, para cualquier aficionado la estación Argentina 5. W. H. L. de Cacheloufú, territorio de Santa Cruz. Transmite y llama general, para cualquier aficionado la estación Argentina 5. W. H. L. de Cacheloufú, territorio de Santa Cruz... — Y así por espacio de cinco minutos, hasta que dió el consabido "cambio".

Martínez, completamente intrigado y sin pensar ya en lo avanzado de la hora, se apresuró a contestar esa agradable invitación a la charla radiotelefónica, entre desconocidos, a medianoche. Y fué así cómo, desde ese día, entre las estaciones 5. W. H. L., de la señorita Lucía Corral, de Cacheloufú, y la 3. D. G. E., de José María Martínez, situada en un pueblo suburbano, se entabló una franca amistad, desinteresada primero, más continua después, hasta llegar un momento en que, sin haber ambos pronunciado una palabra de amor, se querían. Sus sentimientos en la incógnita fueron alimentados por la reciprocidad de caracteres, maneras de pensar y por la dulzura con que ambos se trataban a través de la frialdad del micrófono a más de 2.000 kilómetros de distancia.

Como no podían ser indiscretos, pues sus palabras circulaban a través del espacio, nunca aventuraron una pregunta suspicaz. Ella le había contado en la charla diaria de esas noches, que parecían breves a los enamorados, la historia de su nacimiento en Magallanes, donde pasó los primeros años de su infancia, y que a raíz de la muerte de su madre, Don Augusto Corral, su padre, había resuelto abandonar esa tierra de recuerdos que bañan las aguas de los océanos Pacífico y Atlántico.

Luego de vivir un breve tiempo en Río Gallegos, su padre había compra-

(Continúa en la página 65)



EL JUEGO en el hombre, es algo como el HAMBRE

¡El juego! ¿Quién no ha sentido alguna vez en la vida la necesidad de hacer una pequeña apuesta? El jugador que todos llevamos dentro surge, a veces, a la superficie de nuestros hechos, y es entonces cuando nos detenemos ante la vidriera en que penden los prometedores números de la lotería, deseosos de encontrar el pedacito de papel que nos permita variar para siempre el curso de nuestro destino. Esta nota entraña una verdadera enseñanza, pues basándose en la historia, nos demuestra que el juego no es en el hombre otra cosa que algo instintivo, y así, suceptible de ser educado.



DECIR que el juego es un vicio es ignorarse a sí mismo y a la humanidad. El juego tiene tanto de vicio como lo tiene el hambre, la dedicación al trabajo y el amor. En otras palabras, es un instinto completamente natural, una de esas urgencias que hemos llevado a cuestas siempre, desde que adquirimos forma humana, y posiblemente mucho antes.

Para no remontarnos a la prehistoria, interpretando capciosamente las inscripciones en las grutas, como lo hacen generalmente los sabios, en busca de un apoyo a sus tesis, bástenos recordar que la más antigua civilización conocida por la historia fué elaborada por un pueblo de jugadores. En efecto, los chinos, hace muchos miles de años, inventaron los juegos de damas y de naipes con el solo objeto de cambiar sus apuestas con una mayor comodidad.

Pero, para no ir tan lejos, hay constancia de que la Tierra Prometida fué dividida entre las tribus de Israel usando el sencillo expediente de "tirar a la suerte". Un juego de azar como cualquier otro.



En algunos pueblos del Sur de Francia se juega así a la ruleta en la calle, durante los días de feria. Es una ruleta igual a las demás, con la sola diferencia de su menor cantidad de números. Aquí es fácil hacerse rico o pobre.

GENERALIDADES

En Roma se llegó hasta el delirio en el juego. Los entonces dueños del mundo jugaban por cualquier cosa — una provincia, un plato de lentejas, la mujer del prójimo. ¡Dicen que los soldados romanos jugaron a los dados la túnica de Cristo!

En los tiempos modernos este instinto ha adquirido un aspecto más total y se ha incorporado a los elementos primordiales del progreso como instrumento de trabajo, y hay de él un concepto tan excelente, que los mismos gobiernos lo han adoptado para sostener sus finanzas y sus hospitales.



Concretando: la bolsa de valores no es otra cosa que un gran casino donde se juega el porvenir de importantes industrias y de millares de trabajadores. Todo el sistema financiero del mundo depende de las grandes jugadas que allí se efectúan. Tanto es así, que en lugar de llamarse "negocio" al hecho de efectuar una inversión en valores cotizados, se dice "jugar a la bolsa".

Así hemos visto la ruina

tan INSTINTIVO y el AMOR

Tras una rápida investigación, lo afirma así ERNESTO BARRIOS



La idea de hacerse rico domina a los mortales, quienes, aquí, en Buenos Aires, hacen cola como se ve, cuando se avecina la jugada emocionante, la decisiva de los dos millones de la Lotería Nacional.

causada por el pánico en la bolsa de Nueva York, que ha alcanzado a innumerables hogares, como también las fabulosas fortunas obtenidas por los "pequeros" de la alta finanza. ¿Podráse calificar esto de "negocio"?

Las tan difundidas loterías de beneficencia existen única y exclusivamente porque el pueblo tiene alma de jugador. Si "vox populi" es "vox Dei", lejos de ser un vicio, el juego tiene características genuinamente divinas.

Pero no por esto hemos de considerarlo como a un bien, ni soñar que pueda conducirnos a la felicidad. El hambre tampoco es un bien. Y respecto del amor, hay muchas opiniones.

LA CUESTION ES JUGAR

Lo cierto es que la humanidad se ha ingeniado en esto como en muy pocas cosas inventando procedimientos y juegos complicados que sirvan de vehículo a sus apuestas. Tenemos como ejemplos el "bridge", el hipódromo y las elecciones. Y cuando le falta ingenio se deja llevar por su capricho.

LA FIEBRE EN EL HOMBRE CIVILIZADO

Y este capricho no difiere mucho en el aborigen y en el hombre civilizado, como lo demuestra el caso del famoso Crockford's Club de Londres. Los distinguidos miembros de este club se entregaban a verdaderas orgías primitivas del azar. Cualquier cosa, hasta lo más pueril, era pretexto para una apuesta. Llegaron al punto de colocar fuertes sumas en una carrera entre dos gotas de agua que se escurrían por el cristal de la ventana cierto día de lluvia. En otra memorable ocasión un hombre cayó inerte sobre el umbral de la puerta, y tal era la pasión por el juego de quienes lo habían divisado, que en vez de auxiliarle se pusieron a apostar frenéticamente sobre si había o no fallecido. Uno puede imaginarse la satisfacción que habrán sentido los de la afirmativa cuando se hallaron en presencia del cadáver.





He aquí algunos ciudadanos haciendo sus apuestas en la ruleta del Sur de Francia. Todos esperan, por igual, quedarse con la plata de los otros. Eso es en definitiva el juego.

EL INSTINTO EN EL SALVAJE

Al genuino jugador de raza no es tanto la ganancia como el hecho de ganar lo que le atrae. Hombres y mujeres con inmensas fortunas, para quienes el lucro no ha podido ser una finalidad, se han contado entre los más célebres jugadores.

Los más miserables y zarrapastrosos suelen jugar desesperadamente por algún mendrugo, ya sea en las callejuelas de una metrópoli o bajo las ramas de una selva primitiva.

Un corresponsal de guerra durante la revolución china cuenta una experiencia al caso. Tuvo cierta vez la ocasión de observar a un grupo de prisioneros maltrechos que habían sido desposeídos de todos sus bienes y se hallaban abocados a una posible ejecución en masa. ¡Cuál sería su

(Continúa en la página 65)



Este aspecto de las tribunas del Hipódromo Argentino en día de carreras, habla elocuentemente de lo interesado que está todo el mundo entre nosotros en que todo el mundo pierda su dinero.



¡Montecarlo!, Meca del azar, inmensa boca devoradora de oro, monumento del juego donde muchos dejan hasta la última moneda, mientras la satisfacción del que gana estalla en la risa sin freno y en los alegres taponazos del champán.



La había querido con toda el alma, y por eso llevaba...

FLORES

CUENTO

TRISTAN F.

HALLÁBASE Pablo Capdevil haciéndose el nudo de la corbata frente a la luna del espejo, cuando de pronto sus ojos parecieron desorbitarse y sus manos, activas, se paralizaron. Habíase sentido como presa de una alucinación. En lugar de su figura arrogante, severa, el espejo le devolvió inesperadamente la de su Estela inolvidable, que el cielo o el demonio — ¡quién sabe la verdad!... — le había arrebatado prematuramente, dejando su vida sin emociones y su corazón envuelto en las espesas sombras del dolor.

No era esa la primera vez que le ocurría ese fenómeno. Y siempre acababa por tener que enjugarse las lágrimas que le cegaban. Luego, ya más tranquilizado su espítritu, continuaba vistiéndose frente al amplio espejo.

Esa mañana, como tantas veces, dejó a medio hacer el nudo de la corbata y se restregó los ojos. Su Estela esta vez se le había aparecido más hermosa, más triste que nunca. Mirándole fijamente habíale hecho, sin voz, un justo reproche: "¡Nunca me has llevado unas flores, Pablo! ¿Es que me olvidaste tan pronto? ¿Es que eran falsas tus promesas de recordarme siempre, ¡siempre!, hasta la hora de la muerte, por mucho que tarde en llegar para ti? Mira, casualmente hoy es 2 de noviembre, día de la "conmemoración de los fieles difuntos", como reza en el calendario. ¿Por qué no me llevas hoy unas flores?"

Todo esto lo había ido leyendo Pablo Capdevil por los movimientos de los labios de la "visión" de su inolvidable muerta. Y como tocado en el corazón por estas palabras, exclamó, dirigiéndose a la aparición del espejo:

—¡Hoy te llevaré unas flores! ¡Que digo unas flores: muchas; muchísimas flores! No me había olvidado del día de hoy, no creas, mujercita inolvidable. Si en los seis meses que hace que la muerte te arrebató de mi lado, para dejar mi vida rota, en escombros, no he acudido al cementerio a dejar unas flores sobre tu tumba, no ha sido, te lo juro, porque no continúe idolatrándote como antes, como siempre, como seguiré idolatrándote a través del tiempo. Ha sido, puedes creérmelo, porque he temido siempre volverme loco de dolor sobre la fría losa que cubre tus queridos despojos. Pero hoy iré. Sí; te lo juro. El dolor de los demás será para mí un lenitivo; una razón para no enloquecer de desesperación y de impotencia.

Serenado, en parte, continuó haciéndose el nudo de la corbata. La mañana era jubilosa; de sol alegre y fresca brisa. No parecía ciertamente un día propicio para dedicarse al dolor, salvo que, para que el dolor fuera menos terrible, el Cielo hubiera querido matizarlo con todos los encantos de la naturaleza.

Cuando terminó de vestirse, Pablo Capdevil salió a la calle. Aunque no era día festivo, él dejaría de concurrir al empleo. No mentiría al día siguiente, al decirle a su jefe el porqué de su inasistencia de la víspera. Él acaso tuviera un muerto en la familia, y comprendería su actitud. Y si no la comprendía, paciencia.

"Iré ahora a la Chacarita, aprovechando la frescura de la mañana", se dijo. Y tomó un ómnibus que pasaba en ese momento con rumbo al cementerio.

Iba atestado de gente; casi todas mujeres enlutadas. Cada una de ellas llevaba un ramo de flores en la mano, que defendía heroicamente de los apretujones.

Pablo Capdevil, inmovilizado entre los pasajeros de la plataforma, recorría con la vista la cara de todas aquellas mujeres devotas de sus muertos, y sentía una pena muy honda, muy sincera, semejante a la que en esos momentos debía torturar a ellas.

El recuerdo de su Estela volvió a llenar su mente. La veía tal como había sido. Fresca, con ojos vivaces y cabellos rubios. Hasta la oía hablar y reír. Había sido su felicidad y su orgullo. Estaba seguro, muy seguro, de que se la habían envidiado. Se atrevería a afirmar que más de uno habría pretendido conquistarla, robársela cobardemente. Y este pensamiento le hizo sonreír. ¡Qué tontería! Su Estela no era de ese barro tan blando. Jamás le había dado el más leve motivo de disgusto; ni siquiera había puesto en su corazón la más ligera sombra de una duda. ¡Había sido un ángel!

Sin embargo, al llegar a este punto de sus meditaciones tuvo una inquietud. Recordó los últimos tiempos de su mujercita, cuando la cruel enfermedad que había hincado sus dientes en su cuerpo maravilloso, estaba próxima a hacer crisis.

—Cuando yo me muera — le había dicho ella, presa de una terrible angustia y con la voz entrecortada, — no me lleves flores. ¡No me lleves flores, Pablo, que no las merezco!

—¿Cómo que no las mereces? — le había contestado él anhelante. — ¡Explícate!

—No las merezco — había vuelto ella a decir. — No te he hecho feliz nunca, nunca...

—¡No digas eso, Estela! Tú me has hecho el más feliz de los hombres. Una sola caricia tuya ha sido suficiente para que yo te venere toda la vida.

—Sera verdad eso que me dices, Pablo; pero asimismo yo no merezco que me lleves una sola flor. Ni una sola siquiera.

Este diálogo pretérito, rumiado en ese momento, camino del cementerio, le parecía un vivo contraste con las



para ELLA

...en el día de difuntos.

palabras que poco antes le había adivinado en los labios, cuando se le apareció en el espejo: "¡Nunca me has llevado unas flores, Pablo! ¿Es que me olvidaste tan pronto? ¿Es que eran falsas tus promesas de recordarme siempre, ¡siempre!, hasta la hora de la muerte, por mucho que tarde en llegar para ti?"

Se sacudió nervioso, y haciendo un gran esfuerzo consiguió pasarse el pañuelo por la frente perlada de sudor. ¿A qué pensaba todo aquello? Era un afán estúpido el suyo de martirizarse con pensamientos inútiles. "A buen seguro que ninguna de esas mujeres que van a llevar flores a sus muertos inolvidables, tiene en este

POR

CESTERO

momento tan terribles pensamientos como los míos — se dijo. — ¡Soy un estúpido! ¡Un sentimental!"

A pesar de haberse hecho el propósito de no volver a pensar en su Estela, el recuerdo volvió a hacerse más nítido, más preciso, en su mente. Cerró los ojos para "verla mejor", y, como frente al espejo, la vió mover los labios;

pero esta vez no para recriminarle sus especie de olvido, ni para recordarle que por ser el día de la "conmemoración de los fieles difuntos" debía ir a llevarle unas flores, sino para lo contrario: para repetirle sus palabras de agonizante:

—¡No me lleves flores! No me lleves flores, Pablo, que no las merezco... ¡No te he hecho feliz nunca, nunca!...

Volvió a sacudirse nervioso y a pasarse el pañuelo por la frente. Le parecía que se asfixiaba, que le oprimían la garganta con un grueso cordel. Una mezcla de remordimiento, de inquietud y de angustia le poseía por completo. No recordaba haber pasado nunca por semejante estado de ánimo. Había sido presa del dolor más agudo y de la desesperación más torturante, pero jamás de esa mezcla de sentimientos desesperados que le sacudían a pesar suyo.

Frente a los portones de la Chacarita descendió del ómnibus. Se acercó a un puesto de flores y compró muchos ramos. Ya que se decidía a llevarle unas flores, quería ser espléndido, a fin de que no pudiera aparecérsele en el espejo, o en cualquier otra parte, para reprocharle sus mezquindad. Luego se sumó a la caravana de visitantes y penetró en lo que muchos llaman "la ciudad de los muertos".

La tumba de su Estela no estaba muy distante de la entrada. La recordaba tal como era: con su monumento de mármol, representando la Vida vencida por la Muerte en una lucha desigual, y dos palmeritas a cada uno de los extremos, en la parte inferior. Había sido suya la idea del monumento, y por cierto que simbolizaba acertadamente el terrible instante en que la pobre, en la efervescencia de su juventud, se entregaba, sin fuerzas ya para luchar, a la implacable enemiga de la vida. Sólo una vez había estado él allí, y fué para dar su conformidad por el trabajo. No obstante ello, recordaba la tumba de su mujercita con la fidelidad con que la recordaba a ella a través del tiempo.

—Cuando yo me muera, no me lleves flores. ¡No me lleves flores, Pablo, que no las merezco!

En casi todas las tumbas había flores frescas, recientemente depositadas, o gente colocando sus ofrendas florales. También había tumbas abandonadas, sin flores, ni lápida, cubiertas de hierbas montaraces. Estas tumbas llenaron su espíritu de una gran pena. Pensó que, de no haber hecho construir el monumento, la de su Estela estaría más o menos lo mismo.

Cuando llegó a la tumba, que se la indicaron a la distancia las dos palmeras, bastante crecidas ya, una gran sorpresa paralizó los latidos de su corazón. Allí, en sedos jarrones, había muchas flores, al parecer recién depositadas por alguien.

"¿Quién puede haberle traído estas flores, si no tenía parientes ni amigas? — se dijo. — ¿Quién puede ser?"

Sin querer, la duda le clavó su terrible aguijón. Cerró los ojos y se mordió los labios desesperadamente. Pero no quiso pensar mal,

(Continúa en la página 57)

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

FEDERICO. — Un decreto establece que "se declara ejido municipal para los pueblos de los territorios nacionales, la superficie de ocho mil hectáreas. Las municipalidades que la tengan mayor, o no la tengan, deberán proponer la que corresponda dentro de los tres meses siguientes a la publicación de este decreto". Como usted ve, la expansión de los pueblos levantados en los territorios nacionales tiene sus limitaciones legales.

• •

ENFERMO. — Tiene usted que tomar baños termales o medicinales donde le indique el facultativo. Las principales fuentes de esa especie en el país, son las de Termas de Reyes, en Jujuy; Río Hondo, en Santiago del Estero; Rosario de la Frontera, en Salta; Las Lajas, en San Juan; Cacheuta y Puente del Hinca, en Mendoza; Mar Chiquita, en Córdoba; Santa María de Catamarca, en el valle Calchaquí; y Copahué, en Neuquén. También hay lagunas en las cuales se pueden tomar baños medicinales. Las dos principales son las de Carhué y Mar Chiquita.

• •



D. Ricardo Rojas

FILOSOFO. — El homenaje a Ricardo Rojas tuvo lugar el 5 de mayo de 1928, en el Colón. Creemos haber respondido ya a una inquisición análoga.

• •

SABINO GOYOLO. AMSTRONG. — Ignoramos esa fórmula.

• •

ALLO SPIEDO. — Italia tiene poca ganadería, no sólo comparado con la Argentina, sino con cualquiera de los más importantes países de Europa. La estabulación del ganado no alcanza a la importancia que adquiere en el centro del viejo continente. Tiene, además, pocos forrajes.

• •

EMMA GANDOLFI. — Los espárragos con queso se preparan de la siguiente manera: Se cuecen los espárragos en agua con sal, y después que están a punto, se los deja reposar unos quince minutos. Se sacan luego, se escurren bien y se colocan en una fuente, cuidando de que todas las cabezas correspondan en un mismo lado. Se les coloca en las puntas y hasta un poco menos de la mitad del tronco, si son muy tiernos, manteca caliente, luego queso rallado, sal y pimienta, y se comen.

• •

NEGRITA PINTENSE. Esos guantes de cabritilla se limpian con aguarrás mezclada en partes iguales con agua. Lo mismo con respecto al sombrero. Se les deja secar a la sombra.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

LA MAYOR DE LA FAMILIA. — Tiene usted razón; la lucha contra las cucarachas no debe ofrecer treguas de ninguna naturaleza, pues se trata de un bicho repugnante, portador asimismo de gérmenes dañinos. Debe perseguírselos sin descanso, pues para que desaparezcan completamente tendrá que seguir adoptando medidas aunque no las advierta más, pues son amigas de retornar a las andadas. Limpie bien la cocina, déjela libre de residios, asee los rincones, y coloque en los mismos bórax con azúcar. La cucaracha se envenena con esta composición. Las cucarachas son muy aficionadas a la cerveza, y ahora que llega la estación del auge de ella, le damos el siguiente método: Ponga cerveza en el fondo de un vaso grande o de un recipiente de buen tamaño, cuyo exterior debe rodear de paños para que el bicho pueda trepar fácilmente. Estos, atraídos por el olor de la bebida, que les gusta muchísimo, caen dentro y se ahogan. Esta otra composición se recomienda mucho: bórax, 30 gramos; azúcar, 8; cacao en polvo 3|4 de kilo.

• •



Apolo

DESCREIDO. — Hay muchas fábulas mitológicas sobre Apolo. Busque en un diccionario enciclopédico o en alguna mitología. Su culto también fué objeto de diversas formas de manifestarse.

• •

GORDITA ALEGRE. — No nos dice usted el color de esa tela de lana que desea teñir. Por eso le damos las siguientes reglas generales: Las de color negro pueden teñirse nuevamente de negro. Las gris y beige pueden teñirse con cualquier tono o azul, marrón o rojo. Casi todas las telas que se tiñen encogen poco.

ESTRELLA DE TRES ARROYOS. — De acuerdo con la nota de Belgrano, al gobierno de las Provincias Unidas, se dió el primer decreto sobre creación de un distintivo nacional que dice así: "En acuerdo de hoy se ha resuelto que desde esta fecha en adelante se reconozca y use por las tropas la escarapela que se declara nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y deberá componerse de los dos colores, blanco y azul celeste, quedando abolida la roja con que antiguamente se distinguía. Se comunica a V. E. para los efectos consiguientes a esta resolución. Dios guarde a V. E. muchos años. Buenos Aires, febrero 18 de 1812. Feliciano Antonio Chiclana, Manuel de Sarratea, Juan José Passo, Bernardino Rivadavia, secretario." Claro está, que esto no es un decreto, sino una circular enviada a los gobernadores, intendentes y generales en campaña; pero cronológicamente es la primera medida de gobierno, colectiva, tomada en ese sentido.

• •

UNA SUSCRIPTORA. CATI. ENTRE RIOS. — Lávese constantemente los pies y dese luego friegas de alcohol. En cuanto al método para combatir el sudor puede usar bórax en polvo o en lociones, en todo el pie y entre los dedos. El tanino, empleado cada dos o tres días (tanino en polvo), es bueno para la transpiración, y, además, endurece algo la piel, con lo cual se evita la formación de ampollas. Sobre todo, una continua higiene contribuye a hacer menos sensible la incomodidad que ocasionan esos fenómenos de la piel.

• •

CEFIRO. — No damos direcciones privadas.

• •

EN DESACUERDO. — Odalisca, en inglés, es odalisk.

• •

EMIR. — Como condición previa para ingresar como empleado al Banco de la Nación, debe rendirse un examen de aspiración a los puestos menores del escalafón, que luego el ascenso es cuestión de méritos y contracción al trabajo. Infórmese en cualquier sucursal de este banco.

EL ARTE DE CONTESTAR



Una jazz de negros

SUSANA. — El jazz es música esencialmente negra. Creada por el negro y para el negro, aunque el blanco norteamericano la haya difundido con un frenesí tal, que ha llegado a ser una música casi vernácula del habitante del Norte. Se da el caso así de que una raza que rechace y persigue a la raza negra, ha tomado de ella algo de lo más característico: su música...

• •

ESTUDIANTE DEL MARIANO MORENO. — En cualquier buena biblioteca pública de Buenos Aires encontrará usted datos para su biografía de Martín García Merou, tan conocido principalmente por su "Estudios Americanos" y sus "Recuerdos literarios". Nació este escritor en la capital federal el 14 de octubre de 1862 y murió el 18 de mayo de 1905. Su acción, fuera de las letras, tuvo aplicación en la carrera diplomática, pues fué varias veces ministro plenipotenciario argentino ante diversas naciones, entre ellas Estados Unidos. Durante la segunda presidencia de Roca, fué ministro de Agricultura. Falleció en Berlín, siendo ministro argentino ante el gobierno alemán. Sus principales libros, además de los ya citados, son: "Perfiles y miniaturas", "Poesías", "Impresiones", "Juan Bautista Alberdi"; su obra literaria no es sobresaliente ni mucho menos.

• •

RANITA Y PECOSA. — Escriban a esa maestra, que estamos seguro que serán amablemente atendidas por ella.

• •

JUAN CANARI. — La primavera comienza el 21 de septiembre de cada año, de acuerdo con el calendario que usamos.

• •

ELSDIKENS. — Escriba al Ministerio de Marina.

• •



Una calle de Santa Cruz de Tenerife.

OVIDIO. — La superficie de las islas Canarias, que son posesiones españolas, es de 7.257 kilómetros cuadrados. Las capitales son Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas.

• •

"AMY". — Al frente de la farmacia debe estar un farmacéutico diplomado. El idóneo sólo ejerce funciones suplementarias.

TIME IS MONEY. — ¿El filósofo más grande que ha tenido Inglaterra? Para la mayoría, es David Hume. 2º No conocemos profundamente la doctrina filosófica de Hume, pero podemos asegurar, así, en líneas generales, que el escepticismo suyo a que usted se refiere, no es aventurado como un signo para interpretar sus ideas. Hume dudó hasta de la autoridad de la razón.

● ●

GEORGINA. CASEROS. — Se limpian muy bien los utensilios de lata que se usan como asaderas, etc., en la cocina, con una solución de agua, ceniza y sosa, que se hace hervir mientras permanece dentro el objeto que se desea poner en buenas condiciones higiénicas.

● ●

BURLON. — No podrá usted ingresar a ninguna facultad de la Universidad de Buenos Aires, si no posee título de bachiller y no se ajusta a las condiciones de ingreso establecidas en los reglamentos de cada una.

● ●

VECINO DE LA BANDA. SANTIAGO DEL ESTERO. — Efectivamente, ha llegado ya un gran número de barreras para combatir la langosta. Creo que se destinaron las mismas a las regiones más afectadas por las mangas de Santa Fe, Entre Ríos y provincia de Buenos Aires. Hay noticias de que se ha adquirido en el extranjero otra fuerte partida.

● ●

AMITA DE SU CASA. — Lave los ojos a su niño con ácido bórico todas las noches antes de acostarlo y de mañana al levantarlo, o si no al mediodía. 2º La nuez es buena para combatir la anemia. Aumenta la presión sanguínea. Con pan es menos pesada. 3º Para adelgazar se recomienda no comer pastas ni comidas muy codimentadas, ni dulces, ni beber muchos líquidos. Prefiera las carnes asadas, el pescado, las frutas. Tome una taza de té después de cada comida, y por la mañana un vaso de agua en ayunas. Haga todos los días cuarenta cuadras a paso de marcha, no despacio, porque así no da ningún resultado.

EL LORO DE LA BARRA. — Esas manchas en la piel pueden obedecer a una afección orgánica. Conviene que se haga revisar usted por un facultativo.

● ●

UN PORFIADO. — La existencia de Galeno, llamado Padre de la Medicina, no es una impostura, sino un hecho real. Dejó numerosas obras que demuestran que fué en su tiempo el más notable de los clínicos, propulsor de la medicina. Dominó, en efecto, durante la Edad Media, la divulgación y enseñanza de los métodos de curación. Acerca de la teoría de Galeno sobre la circulación de la sangre, puede usted consultar un diccionario enciclopédico o el manual de "Historia de la Medicina" de Diepgen, en el capítulo titulado "Galeno y la medicina galénica". Por último, le informamos que el gran sabio nació en Pérgamo, posiblemente 130 años después de J. C.

● ●

DOS POR TRES. — El café se mistifica agregándosele café ya usado, azúcar quemada, excesiva achicoria, porotos quemados y pulverizados, semillas de girasol, tostadas, etc., etc.

● ●

DOS QUE DISCUTEN. UCACHA. — La bandera argentina ocupa en ese programa el sitio de la derecha. Está bien colocada. Asora bien, los colores de la bandera italiana que figura estampada en ese papel no están distribuídos de acuerdo con el modelo real.

● ●

L. P. — La calle Juan F. Seguí corre paralela a la Avenida Alvear, una cuadra antes de ésta, y está situada en el barrio de Palermo.

● ●

R. ALBERTI. LOMAS DE ZAMORA. — No damos referencias acerca de las actividades de casas comerciales ni sociedades anónimas.

● ●

MADRE. — La miel rosada aplicada en las encías calma los dolores de la dentición en las criaturas. Póngale a ese niño dos o tres veces al día. También se usa la siguiente mezcla:

Tintura de coca....	5	gramos
Tintura de azafrán.	5	"
Miel rosada.........	15	"

● ●

UNA CURIOSA. — Esos bienes confiscados no le fueron devueltos al tirano.

● ●

DESESPERADA. — Ese pegote de pintura al óleo se quita, si no data de mucho tiempo con trementina (esencia de la misma) o con bencina. La pintura ya vieja y seca se quita con esencia de trementina caliente.

● ●

UN INCREDULO DE LABORDE. — No podríamos facilitarle esos datos por carecer de los elementos necesarios para ello.

● ●

PACA. PARANA. — Nos es imposible satisfacer su pregunta por razones que no escaparán a su criterio, si medita acerca de la naturaleza de nuestra negativa.

Flores para ella

(Continuación de la página 55)

porque pensar mal de su Estela era inferirle el mayor ultraje a su memoria.

"Sin duda han dejado aquí estas flores por equivocación — volvió a pensar. — ¡Es tan fácil equivocarse! ¡Yo mismo, al volver a casa, me he equivocado tantas veces de puerta!... Sí, sí; esto debe ser. Por lo demás, Estela no podía ser más buena, más leal... Jamás me dió el más leve motivo de duda..."

Hallábase entregado a esta meditación cuando se le acercó un sepulturero, que, gorra en mano, le preguntó servilmente:

—¿Busca alguna tumba, señor?

A la vista de aquel hombre, Pablo Capdevil se sintió como iluminado:

—¿Es usted quien cuida esta tumba? — inquirió, señalando la de su Estela.

—Sí, señor.

—Entonces usted debe saber quién ha colocado aquí estas flores.

—Sí, señor; el esposo de la muerta.

—¿El esposo de la muerta? — exclamó Pablo sin una gota de sangre en las venas. — El esposo de la muerta... soy yo.

—¿Usted?... Pues yo creí... Como se trata de un señor que viene con mucha frecuencia, y que parece que estimaba mucho a la difunta...

Ante aquella revelación inesperada, terrible como un mazazo descargado en medio de la frente, Pablo estuvo a punto de dejar caer las flores; pero se rehizo rápidamente para salvar su situación por demás ridícula:

—¡Ah, sí! Ya sé quién es ese señor. ¡Es su tío!... Le tenía un gran cariño a la pobre... Nada más, nada más... Muchas gracias.

Le dió unas monedas, y el sepulturero, después de darle las gracias, servil como siempre, se apartó de su lado para acudir en ayuda de una señora que miraba a todas partes como buscando una tumba. Entonces, al verse a solas, Pablo Capdevil estalló en un ronco sollozo. Arrojó al suelo las flores que llevaba para ella y las pisoteó desesperado, enloquecido.

—¡Ahora me explico por qué no quería que le trajera flores! ¡Porque no las merece! ¡No, no las merece!...

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























Los ESPIAS han PAGADO SIEMPRE con la VIDA sus TRISTES ACTIVIDADES



Aquella noche su sonrisa enloquecedora y misteriosa jugaba en su boca encantada...

No sólo durante la guerra, sino aun en tiempos de paz, los espías desarrollan sus actividades. Es indudable que, a pesar de ser éstas poco honrosas, ponen a prueba su heroicidad. Es raro el espía que ha llegado a gozar de la posición conquistada con su triste oficio, ya que la mayor parte de ellos han pagado sus actividades con la más afrentosa de las muertes. En el presente artículo se relata una serie de casos de espionaje que demuestran el valor de los que han consagrado a él una buena parte de su vida y energías.

Tal se nos revela en esta nota de

DAVID THOMAS

Sumaban una enormidad las mujeres que estaban al mando de Tiodozja Majiwska, la bailarina que había cautivado a Moscú; Tiodozja sabía emplearlas con arte y artimañas.

Era una criatura extraordinaria, alta y elegante, de ojos negros, brillantes, y una sonrisa que hipnotizaba a los hombres y los rendía a sus pies.

Aquella noche su sonrisa enloquecedora y misteriosa jugaba en su bella boca, y sus ojos negros brillaban más que de costumbre. Al levantarse se encontró con un joven y apuesto oficial de artillería polaco; la orquesta tocaba una melodía exótica que armonizaba con la personalidad de Tiodozja.

—El señor es muy galante — dijo extendiéndole la mano en gesto de despedida, — pero el reloj está dando la hora y no hay un solo minuto que perder; debo irme. Usted comprenderá, ¿no es cierto? — Y con un movimiento rápido se puso el tapado, tomó su cartera de la mesa y, sonriendo nuevamente, se fué.

Afuera, la lluvia de verano caía en las calles de Tschev; la esperaba un automóvil con el motor en marcha, listo para llevarla a su destino. El chauffeur era un hombre de cierta edad; a su lado estaba sentado un hombre, también de cara seria; era el hermano de la bailarina. Al subir al coche, se puso un tapado abrigado, la cartera que tenía en la mano era su única preocupación por contener los planos de la movilización polaca, obtenidos del joven oficial por las artimañas de Tiodozja. Planos que desde hacía mucho tiempo deseaba poseer la policía secreta soviética; por eso la espía Tiodozja estaba en Polonia. El coche siguió su camino en la noche; luego de acomodarse Tiodozja en los almohadones, encendió un cigarrillo. En una hora o dos estarían en Danzig; ahí gozaría del éxito y de la seguridad.

Pero en lugar de encontrar en la frontera guardas adormecidos, que apenas miran y examinan el coche y sus ocupantes, encontraron un grupo de oficiales polacos, bien despiertos. Ahí terminó el espionaje de Tiodozja; un muro y fusiles fué su recompensa.

En la historia del espionaje en la postguerra europea, el nombre de Tiodozja Majiwska está escrito en grandes letras.

Pero no en tan grandes, como el de la rubia madame Kalman Littke, la encantadora belleza vienesa que usó de todas las artimañas de Tiodozja, pero que la abatió en el peligroso juego de espionaje y contraespionaje.

Durante meses la suerte fué adversa para los agentes secretos polacos, que operaban en Rusia. Unos tras otros eran arrestados y fusilados sin ninguna ceremonia. No se podía saber quién los delataba; debía haber un traidor; alguien que daba los nombres de los espías polacos que se encontraban en la Unión Soviética. Mme. Littke fué tomada por el jefe del servicio secreto polaco en Varsovia, para descubrir al traidor.

Si fué coincidencia o intuición de mujer, no se sabe; pero Mme. Littke se hizo presentar al hermano de Tiodozja, y él, como muchos hombres antes que él, se enamoró desesperadamente de ella.

La pasión no siempre lleva al hombre a robar secretos diplomáticos o militares de su gobierno para entregarlos a la mujer que ama, sino que invariablemente los hace hablar.

El viejo instinto que hace al ser humano hablar de sus cualidades y de su posición y demostrar que es un hombre extraordinario, llega a su auge en horas de amor.

Para la mujer espía, esta condición tiene a menudo el valor de la posesión de papeles de

importancia; porque le hace conocer lo que ella tiene interés en saber.

Mme. Littke sabía esto, y como buen juez de caracteres que era, sabía también que el joven e impetuoso Majiwska, deseoso de ganar todo su favor, se exhibiría a sus ojos tal cual era. Actuó con él como Tiodozja lo había hecho con otros.

Y el joven Majiwska, cegado por su pasión, le dijo más de lo que podía decir o divulgar, respecto a su actuación de espía.

Eso significó la ejecución de su hermano, la de él y el fin de las traiciones que tanto habían preocupado al servicio secreto polaco.

Con la reciente captura del oficial Baillie Stewart de los Highlanders de Seaforth, por haber vendido informaciones militares inglesas y del sensacional juicio a los seis ingenieros británicos en Moscú, acusados de espionaje y sabotaje, el mundo se ha dado cuenta que el engranaje de espionaje trabaja igual en tiempos de paz como durante la guerra.

Hoy día la mayor parte de los espías son tomados en Polonia por creérseles agentes rusos o alemanes.

Se cree que en Hungría hay muchos agentes que trabajan por Checoeslovaquia; y así en casi todos los países. Muchos hombres y mujeres célebres como espías han empezado su carrera en el Bósforo, parte porque tienen tendencia al trabajo de espías, y parte por su gran facilidad en el aprendizaje de idiomas.

Debido a la atmósfera de intriga y misterio que rodea la vida en Constantinopla ha hecho que los aventureros la cataloguen como la ciudad ideal. También la situación geográfica de Constantinopla ayuda para el trabajo de espía, debido al gran número de vapores que llegan y parten diariamente, comunicando la ciudad con muchos países.

Aunque el trabajo de espionaje es un empleo de hombre, la parte jugada por las mujeres no es menos interesante.

Fué una mujer, la "misteriosa Marie Louise" de Berlín, quien hizo que el oficial Baillie Stewart traicionara los secretos de su país.

Fué una mujer la responsable de la sensacional desaparición de la clave italiana de la embajada en Berlín, en 1929.

Al principio de la primavera de ese año, Marie Louise llegó a Berlín, alquilando un elegante departamento con vista sobre el Tiergarten. Y en pocas semanas tuvo relación con la mejor sociedad de Berlín. Un distinguido secretario de la embajada italiana fué el favorecido por sus atenciones. Se les veía frecuentemente juntos en la La Opera, restaurantes y teatros.

Creyendo que estaban enamorados, fué a menudo invitado a las fiestas de la embajada.

El libro de la clave secreta, con el cual el gobierno italiano se comunicaba con su embajador en Berlín, desapareció en junio.

De nuevo un hombre fué conquistado por el encanto femenino: el joven secretario, incapaz de resistir a los ruegos de la mujer que amaba, le permitió tomar el libro de la clave secreta, por el término de una semana, ya que durante esos días no se necesitaría en la embajada; prometió fielmente devolvérselo el domingo por la noche.

Y así lo creyó ella también; pero algo le sucedió.

Un agente de Yugoeslavia le había prometido una gran suma de dinero si le prestaba el libro de la clave por el tiempo suficiente para poder copiar su contenido.

Si Yugoeslavia tenía interés en la clave y pagaba bien, pensó ella, los agentes franceses pagarían mucho más.

Pero se equivocó al creer que los representantes de los dos países tendrían tiempo, por separado, de copiar la clave antes del domingo a la noche.

La pérdida de la clave fué descubierta antes de que ella pudiera devolver el libro, y la carrera del joven secretario, que había depositado su fe en ella, quedó destruída.

Hoy día es ella una de las figuras más patéticas en Europa: los agentes italianos la persiguen dondequiera que vaya, y las puertas de todos los países se le han cerrado para siempre.

No hace mucho tiempo, más de cien espías fueron arrestados en Rumania cuando la policía secreta hizo simultáneamente batidas en Bucarest, Jassy, Clausenburg y Kroustadt; entre los que se tomaron había varios jefes de alta jerarquía en el gobierno oficial; también se encontraba la bella e inteligente Cilly Ausslaendr y la vieja historia de siempre: hombres vendiendo su país para granjearse las simpatías de una mujer. El servicio soviético había elegido a Cilly Ausslaender para dirigir las actividades de espionaje en Rumania, no sólo por ser una experta lingüista o por tener entrada a los círculos más elegantes de la sociedad de Bucarest, sino también porque era una eximia organizadora.

No se tomó mucho tiempo para tender su red de espionaje en las fábricas civiles y militares rumanas y conquistar por sus encantos a hombres que ocupaban altos cargos en el gobierno.

El cuartel general de los espías bajo su mando estaba apartado de los círculos que ella frecuentaba. Se encontraba en el barrio más pobre de la ciudad. Al establecerlo ahí, Cilly había seguido el ejemplo del servicio secreto alemán durante la gran guerra. Como se recordará, el cuartel general de espías, en Inglaterra, se encontraba en un pequeño negocio de sastrería en East-End, de Londres.

Al seleccionar el sitio para el espionaje ruso en Rumania, Cilly había demostrado acierto, ya que pudo instalar un poderoso transmisor sin atraer la atención de la policía secreta alemana.

Pero Cilly encontró su Waterloo y el sistema de espionaje que había establecido se vino abajo cuando un oficial del cuerpo técnico rumano sucumbió completamente a sus encantos, lo que hizo que la policía secreta empezara a investigar; lo que hace invariablemente cuando un oficial o un empleado de gobierno de alta jerarquía pierde la cabeza por una mujer.

En Budapest, el capitán Gabriel Buttkay, de la guardia imperial de Hungría, se hizo saltar los sesos hace varios años. Se dijo que fué por desavenencias de amor, pero no fué esa la causa. Las autoridades de Hungría le habían dado a elegir: entre matarse o ser juzgado públicamente como traidor. La culpable fué Mme. Kalman Littke, la misma que causó la muerte del hermano de Tiodozja.

Contratada por el servicio secreto de Hungría, después de su éxito en Polonia, usó de sus artes femeninas con el pobre capitán Rutthzay, y éste, como tantos otros, sucumbió a sus encantos.

Uno de los trabajos más difíciles y delicados en un agente secreto es el de hacer volver a su país a un traidor de su patria.

Es a veces romántico y hasta dramático leer las actividades de las mujeres que han jugado el peligroso papel de espías, pero tiene mucho del final de los dramas. Recordemos las palabras de Somerset Mangham, que fué miembro del servicio secreto británico durante la gran guerra: "Si usted se porta bien no recibirá agradecimiento, y si es tomado no recibirá ninguna ayuda."

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE


Armando Tagle

ARMANDO TAGLE: "ESTUDIOS DE PSICOLOGIA Y DE CRITICA"

El solo título del libro anuncia que el autor no se propone la crítica común en las revistas y los diarios: la crítica literaria que trata de comprender la obra ajena para juzgarla aproximadamente de cuerdo a una escala más o menos admitida de valores estéticos. El señor Tagle, en efecto, según lo declara en el prefacio, se propone nada menos que "ver claro en el fondo misterioso de la personalidad", e intenta, para eso, "estudiar la organización psicológica de cada naturaleza, fundado sobre los elementos de juicio que son las piezas de una obra intelectual".

Más que de un crítico en el sentido estricto, se trata de un psicólogo; de un psicólogo influenciado a todas luces por el recuerdo de Taine. De él ha tomado, en efecto, no sólo algunas de esas expresiones que circulan en el libro — como "temperatura moral", pongo por caso, — sino también esa manera de explicar muchos gustos y preferencias literarias con la conocida invocación al atavismo y a la raza. Elástica manera de explicar que si en Groussac puede tener alguna apariencia de justificación, resulta por lo demás desconcertante en el ejemplo singular de Emilio Becker. Porque este escritor, "descendiente de predecesores alemanes", y en quien "un obscuro atavismo latió desde la cuna hasta la muerte", resulta que encarnó, según nos dice el señor Tagle, la forma más pura de la inteligencia latina...

Pero si el autor de los "Estudios de psicología y de crítica" se asemeja al de los "Ensayos de crítica y de historia" en su intención confesada de desmontar el mecanismo de una personalidad para reconstruirla después ante los ojos del lector — y se asemeja en eso y nada más, porque costaría reconocer la prosa de Taine, tan vigorosa y magnífica, en expresiones de este orden: "el sueño de la primera juventud se había convertido para él en un mazo de nieve" (página 23), — no es menos cierto que algunas preocupaciones de otro orden vienen a complicar, con elementos extraños, la intención exclusivamente psicológica del crítico. Y esos elementos extraños asumen a veces proporciones tan desmesuradas que no sólo rompen el equilibrio del ensayo, sino que inspiran al lector una justificada desconfianza. Es el caso, por ejemplo, de la "Conversión religiosa" de Groussac — accidente bien conocido en los agonizantes, — y que le inspira al señor Tagle un comentario tendencioso; el mismo comentario que inspiró también en circunstancias parecidas, la "conversión" "in extremis" de Littré.

Es el caso, también, de sus arremetidas contra la democracia y el sufragio en el capítulo que le dedica al señor Lugones.

Sospechosas condiciones las de un psicólogo, que lo llevan a compartir de esa manera las más turbias pasiones religiosas y sociales; peligrosas condiciones, además, en quien habla tanto de "determinismo"...

ARTURO ORGAZ: "DICCIONARIO ELEMENTAL DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES"


Arturo Orgaz

Un propósito de divulgación científica ha guiado al autor, ampliamente conocido, en la redacción de esta obra por tantos aspectos utilísima. Lejos de elaborar un diccionario fríamente técnico, el doctor Orgaz lo ha preparado de manera tan cordial que no está excluído de él ni la polémica ni el buen humor.

Infinidad de expresiones de uso más o menos frecuente son diestramente comentadas por el autor de manera casi siempre muy certera. En algunas ocasiones, sin embargo, se desearía que el doctor Orgaz no se dejara llevar por algunas opiniones circulantes y que se mantuviera en contacto más estrecho con las fuentes. Tal es, por ejemplo, lo que ocurre con la explicación que nos da de las palabras "bolcheviquismo" y "maximalismo" (páginas 321 y 41). Se dice habitualmente que los bolcheviques se llamaron así porque sostuvieron el programa máximo de reformas sociales, en oposición a los mencheviques que defendían el programa mínimo. Pero no por ser la explicación más común, es por eso verdadera. En la página 131 de su conocidíma "Historia", Zinovieff ha explicado perfectamente el origen de tales expresiones. Bolchevique no tuvo su origen en "bolche", que quiere decir "más", sino en "bolchinstvo" que significa mayoría, como menchevique proviene de "menchinstvo", que significa minoría. En el congreso de 1903, el asunto relativo a la redacción de la "Iskra" trajo una escisión en el partido; y a partir del segundo congreso se dió en llamar bolcheviques, es decir, "mayoritarios" a los miembros de la fracción más numerosa. Ese fué el origen sencillísimo de una designación que nunca tuvo el sentido que vulgarmente se le asigna y que el doctor Orgaz, con alguna precipitación, ha recogido.

BIBLIOTECA TEATRAL DE "MUNDO ARGENTINO"

BLASON DE FUEGO

Comedia dramática en tres actos de

José León Pagano

Estrenada por la compañía Blanca Podestá-José Gómez, en el teatro Corrientes, el 1º de septiembre de 1933.

El primer acto de esta obra se publicó en el número anterior.

ACTO II

Ambito en un edificio vetusto, que antes fué convento y asilo, y ahora cuartel de insurrectos. Ancha puerta ojival al foro. A la izquierda — ochavada — una abertura con gruesos barrotes de hierro verticales. En primer término, una puerta con tres peldaños de piedra. A la derecha, segundo término, una chimenea, donde arde fuego abundante, y, junto a ella, un sillón con alto respaldo. En primer término, una puerta. Una mesa grande, algunos escabeles. Es el amanecer.

Cuando se levanta el telón, un soldado descansa en uno de los peldaños de la izquierda. Hacia el fondo, junto a la chimenea, un grupo de mujeres y hombres acurrucados, como si cada uno buscase amparo en el otro.

ESCENA PRIMERA

Capitán Boris, Chane, Basilisa, Gregorio, un soldado.

CAPITÁN BORIS SEMIEFF. — *(A varios soldados, en el fondo.)* Que despachen pronto y releven la guardia. Es necesario concluir. *(Saludo militar de los soldados y mutis. Al soldado que se halla junto a los peldaños de la izquierda.)* ¿Y éstos?

SOLDADO. — Les arrojó aquí el miedo.

BORIS SEMIEFF. — ¿El miedo? ¿No son de los nuestros? *(A Chane.)* A ver tú. ¿Por que no estás con los tuyos cumpliendo con tu deber?

CHANE. — Ya lo hacen los hombres.

BORIS. — *(Brusco.)* Y las mujeres, cuando no son apocadas.

CHANE. — Es que ayer parecían enloquecidos. No distinguían a camaradas de enemigos.

BORIS. — ¿Tienes marido?

CHANE. — Sí. Fué de los primeros en acudir a la revuelta.

BORIS. — ¿Por qué no le seguiste? Otras lo han hecho, muchas, casi todas.

CHANE. — Mi hombre fué a la aldea próxima. Tenía allí cuentas que saldar.

BORIS. — ¿Las cuentas de tu marido no son tuyas también?

CHANE. — No me dieron tiempo. Ya lo he dicho. Estaban como locos.

BORIS. — ¿Y tú por qué no hiciste lo mismo? ¿No tienes brazos y manos como ellos? ¿Por qué no te has hecho de un arma y saliste a cumplimentar con ella a tus opresores? ¡Miedo! Merecerías que te azotaran. *(Entre dientes.)* Y es hermosa la muy pécora. *(Indicando a Basilisa que está hecha un ovillo para ocultarse.)* ¿Y ésta?

SOLDADO. — Es la tía Escorpión.

BORIS. — ¡Ah! Basilisa Gagarin *(Brusco.)* Ésta debiera ir a la muralla. Su marido ha vivido desangrando a los necesitados.

BASILISA. — Quiero vivir. Soy una santa.

BORIS. — ¡El infierno te lleve, vieja bruja! *(Indicando a los demás.)* ¿Y este montón de harapos?

CHANE. — Mujeres enfermas, viejos.

BORIS. — *(A Chane.)* ¡A callar, tú! *(Al soldado.)* No tienen casa, pues que se vayan. Si realmente son de los nuestros, nada tienen que temer.

(Se oye dentro una descarga de fusilería.)

BORIS. — *(A Basilisa.)* Eso debieran hacer contigo, para que no quedara ni la semilla.

(Saluda militarmente y hace mutis por el fondo. Algunos soldados le siguen. Apenas ha salido, las mujeres corren hacia el ventanal, miran fuera, y luego retroceden visiblemente impresionadas.)

ESCENA II

Dichos, menos el capitán Boris.

SOLDADO. — ¿Qué es eso, camarada, de que los nuestros estaban como enloquecidos?

CHANE. — ¿Acaso no lo sabe usted? Bien lo ha visto, como yo, aunque no tanto como yo.

SOLDADO. — Por eso mismo pregunto.

CHANE. — No les bastaba atacar a la porquería que nos tuvo acogotados y quemar sus casas. También fueron a la mía. Los capitaneaba Kolia, el muy bruto. Vino a mí como una fiera y comenzó a besuquearme, el muy puerco. Yo le escupí a la cara, gritándole: "Soy Chane, no me confundas, soy Chane, la mujer de tu camarada." Y el muy cerdo me contestó: "Si lo sé, por eso me gustas", y se me echó encima.

GREGORIO. — Cuidado con lo que se habla, Chane, que hay menores. *(Indicando a Basilisa. Ríen.)*

(Suena otra descarga. Todos enmudecen.)

CHANE. — ¿Por qué no ríen ahora? Tú, viejo estúpido; y tú, tía Escorpión. Ya lo has oído hace un instante. Tú debieras ir a la muralla con los que chuparon la sangre del pueblo. Míralos. Forman un montón sobre la nieve. Allí están confundidos para siempre. Dueños de fábricas, jueces, popes, policías, verdugos. Resuenan aquí en mi cabeza los alaridos de la muchedumbre desbordándose en las calles. Es como una pesadilla. Cuando llegó la noche, la ciudad parecía arder por sus cuatro costados. Luego lo de aquí. ¿No da risa todo esto? ¿Por qué no ríen ahora? Tú, tía Escorpión, ¿dónde irás cuando te barran de aquí? Ya no tienes hombre ni vivienda. Tu casa fué devorada por el incendio. Y tú, ¿dónde arrastrarás ya tu sucio esqueleto?

SOLDADO. — No te pongas así, preciosa. Kolia tenía razón. Eres tentadora. ¿Quieres que te resguarde yo hasta tu casa?

CHANE. — Eso debes hacerlo con las mujeres decentes, con las manos blancas. ¿O es que también tú eres...?

SOLDADO. — ¿Qué?

CHANE. — Eso mismo.

ESCENA III

Dichos y Martín.

(Viene Martín por la derecha. Trae el cuello de la casaca levantado. Se encoge como si tuviese frío. Va hacia la chimenea, se calienta las manos. Luego se aproxima al banco que se halla junto a la mesa y se deja caer en él, oprimiéndose las sienes.)

GREGORIO. — *(Indicando a Martín, en voz baja.)* ¿Y ése?

BASILISA. — No es de aquí. Nunca le he visto.

CHANE. — Le llaman "doctor".

GREGORIO. — *(Un viejo de aspecto sórdido.)* Tiene ahí dentro dos mujeres.

BASILISA. — Les mandó llevar café, abrigos.

SOLDADO. — ¿Qué se murmura allí?

BASILISA. — Quiero vivir. No quiero que me lleven a la muralla.

CHANE. — ¡Cállate ya! Toda la noche con la misma música. ¡Vaya con la tía Escorpión!

BASILISA. — Yo no soy la tía Escorpión. Me llamo Basilisa. Basilisa Dubrowski.

GREGORIO. — ¿Por qué no dices tu verdadero nombre? Te llamas Basilisa Gagarin.

BASILISA. — Gagarin era el nombre de mi marido, que el demonio confunda. Él era el tío Escorpión. Yo soy una santa. Quiero vivir. Siempre fuí buena. Hice la caridad.

CHANE. — Siempre dió lo que ya no le servía: trapos y desperdicios.

BASILISA. — Es porque mi hombre no me dejaba hacer más. Quiero vivir. No quiero que me lleven a la muralla. Ya han hecho justicia con el tío Escorpión. Bien merecido lo tiene.

SOLDADO. — ¿Cómo fué?

BASILISA. — Lo colgaron y prendieron fuego a la casa.

CHANE. — ¿Y tú cómo lograste escapar?

BASILISA. — Por los fondos.

SOLDADO. — Llevándote el dinero. ¿Dónde lo escondes?

GREGORIO. — A ver.

BASILISA. — ¡El dinero! No darán con él. Mi hombre lo escondía sabe Dios dónde. Habrá que levantar el piso o picar las paredes. Que el infierno lo devore para la eternidad.

MARTÍN. — *(Se incorpora, va hacia el grupo y pregunta a Basilisa.)* ¿Cuántos años has vivido con tu marido?

BASILISA. — Quiero vivir. Soy una santa.

MARTÍN. — *(Secamente.)* ¡Responde a mi pregunta! ¿Cuánto tiempo has vivido con tu marido?

BASILISA. — Cincuenta años.

MARTÍN. — ¡Cincuenta!...

BASILISA. — Cumplidos hace hoy ocho días.

MARTÍN. — ¿Y le viste morir ayer?

BASILISA. — Lo ahorcaron los que fueron perseguidos por su avaricia. Fué castigo de Dios.

MARTÍN. — ¡Cincuenta años!...

BASILISA. — Tenía yo quince cuando el egoísmo de mis padres me vendió a ese chacal.

MARTÍN. — *(Hace un gesto mezcla de indignación y de estupor.)* Cincuenta años...

ESCENA IV

Dichos y Yegor.

(Entra Yegor Mironow por el fondo. Mira en torno suyo. Echa tabaco a su pipa, tomándolo de una bolsita de cuero. La enciende. Va hacia el ventanal y mira. Habla entre una bocanada de humo y otra.)

YEGOR. — La tierra gira. Da vueltas, más vueltas. Y siempre lo mismo. Todo se mueve y nada cambia.

BASILISA. — *(Bajo a Chane.)* A ése le tengo más miedo que a todos juntos.

GREGORIO. — Habla de modo que no se comprende lo que dice.

CHANE. — ¡A callar!

(Una pausa. Yegor se acerca a ellos, los contempla. Luego.)

YEGOR. — Ya puede cada uno de ustedes ir a su covacha.

BASILISA. — Yo no tengo donde ir.

SOLDADO. — Es la tía Escorpión. Su casa fué quemada.

YEGOR. — ¿Qué harás ahora?

BASILISA. — Quiero vivir.

YEGOR. — ¿Le tienes miedo a la muerte? En tu lugar yo le tendría miedo a la vida. ¿Y tú, camarada? *(A Chane.)*

SOLDADO. — Ésta le tiene miedo a sus encantos. Huyó para evitar las demostraciones demasiado... ¿cómo diré yo?

YEGOR. — Enterados. *(Tomándole la barbilla a Chane.)* ¿A ver? Justificadas las demostraciones en todas sus formas. ¿Cómo te llamas?

CHANE. — Chane Somovief.

YEGOR. — Por muchos años, camarada. *(Al soldado.)* Llevátelos a la cocina. Hazles tomar algo caliente, y luego cada uno a lo suyo.

BASILISA. — ¡Dios Santo! ¿A la muralla todos?...

YEGOR. — No, mujer. A tomar un poco de té. Tú puedes quedarte en la cocina, junto al fuego. Los demás, cada uno a su cueva.

El buen humor en los teatros



MANUEL (E. Durante.) — *¿A que no sabés qué es una cosa que empieza con U y termina con A, que se abre y se cierra, y hay en todas las casas?*

FERMIN (T. Lusiardo.) — *No caigo...*

MANUEL. — *Está fácil... ¡Una puerta de madera!...*

De "CAÑADA MELANCOLICA FOLLIES", éxito del teatro Sarmiento.

BASILISA. — ¿No me engañas, padrecito?
YEGOR. — Te lo juro por tus pecados y por los míos. ¿Te basta? *(A Chane, deteniéndola.)* Para que no me censures por falta de cortesía. *(La besa, Chune no opone resistencia y sale con los demás.)*

ESCENA V

Yegor y Martín.

YEGOR. — *(Tras una pausa.)* La tierra es pequeña y el mundo es redondo. *(Mira a Martín en silencio. Se aproxima a él.)* Doctor Martín Prilicoff, acaba de hacerme usted una revelación.
MARTÍN. — *(Poniéndose de pie, súbitamente.)* Yo...
YEGOR. — Usted habrá conocido a muchos hombres paradojales, ¿verdad?
MARTÍN. — No comprendo...
YEGOR. — Yo también conocí algunos. Pero nunca vi un hombre que fuese todo él una paradoja viviente.
MARTÍN. — *(Inquieto.)* Continúo no comprendiendo, Yegor Mironow.
YEGOR. — Yegor Mironow... Así me llamo, en efecto. *(Los dos hombres quedan frente a frente como escrutándose.)* Yegor Mironow y Martín Prilicoff. En este momento dos enigmas. ¿Ha visto usted, doctor, qué desconcierto produce asomarse al alma de un hombre? Es como dar un salto en el vacío. Todo es tiniebla y vértigo. ¿Verdad? Y la tierra continúa girando y el mundo sigue siendo redondo. Me mira usted como si me viese por primera vez. Sin embargo, hemos hablado usted y yo dos veces, y en otras dos ocasiones muy distintas. Y ahora aquí estamos como dos hombres totalmente diversos, nuevos, desconocidos el uno para el otro. Esta es la paradoja.
MARTÍN. — *(Profundamente turbado.)* ¿Quiere usted explicarse?
YEGOR. — ¿No le parece a usted una ironía su presencia en este sitio?
MARTÍN. — ¿Por qué?...
YEGOR. — Un médico aquí, entre quienes van a recibir la curación definitiva en la muralla. ¿Cabe paradoja mayor?
MARTÍN. — ¿A eso entendía usted referirse?...
YEGOR. — ¿Continúa usted sin comprender?
MARTÍN. — No. Le comprendo a usted perfectamente. Es, en verdad, una ironía.
YEGOR. — Doctor Prilicoff reciba usted una confidencia. Anoche me sentí poeta. *(Mirando por el ventanal.)* ¿Ha visto qué hermoso plenilunio el de anoche? El enorme patio se hubiera creído bañado en luz de ensueño. El suelo cubierto de nieve y la muralla eran como de plata. La sombra de los

El buen humor en los teatros



LYDIA (M. Sapelli.) — ¿No ha vuelto todavía Vicente del partido de fútbol? Me tiene preocupada... ¡A lo mejor le han roto una pierna!...
JOSE (F. Alvarez.) — No se preocupe usté... ¡Siempre le quedarán tres!...

De "TRAMONTO", éxito del teatro Nacional.

vivos se confundía con las otras. Era maravilloso. ¡Qué pobre cosa es la imaginación! Cuando yo era pequeño me asustaba mirar el cielo cubierto de estrellas. La luna me hacía soñar.
MARTÍN. — Sabe uno cuando sueña...
YEGOR. — Doctor Martín Prilicoff, ¿cómo está usted aquí?
MARTÍN. — *(Sobresaltado.)* ¿Por qué?
YEGOR. — En verdad, ahora soy yo quien no comprende.

MARTÍN. — Estoy de paso... Veníamos de Soyskine.
YEGOR. — ¿Veníamos?
MARTÍN. — *(Apresuradamente, con voz entrecortada por la emoción.)* Se hacía peligroso continuar el viaje. Y nos detuvimos aquí. La muchedumbre se arremolinaba como en un vértigo. Por momentos hacían fuego contra todos, sin discernir. Pregunté dónde se había constituído la autoridad revolucionaria. Y aquí me tiene. Es todo. *(Queda postrado como si hubiese hecho un gran esfuerzo.)*
YEGOR. — ¿Con quién venía usted?
MARTÍN. — ¿Por qué lo pregunta usted?
YEGOR. — Usted dijo: "Veníamos" de Soyskine.
MARTÍN. — Así es... Eso dije.
YEGOR. — Veníamos...
MARTÍN. — Vengo con... mi prometida... y con una prima suya.
YEGOR. — ¿Están aquí?
MARTÍN. — Aquí.
YEGOR. — No sabía que tuviese usted novia. ¿Rusa?
MARTÍN. — Sí. Ha vivido mucho tiempo en el extranjero. Aquí no la conocen.
YEGOR. — ¿Se llama?...
MARTÍN. — Ana... Ana Konenkoff.
YEGOR. — Konenkoff, Ana Konenkoff. No la conozco.
MARTÍN. — Y la prima es Senia Fomin.
YEGOR. — Tampoco la conozco.
MARTÍN. — Vivieron mucho en Alemania y en Francia.
YEGOR. — ¿Burguesas?
MARTÍN. — ¡No! Ana es profesora de idiomas.
YEGOR. — ¿Y la prima?
MARTÍN. — Profesora, también, de música.
YEGOR. — ¿De manera que han estado sirviendo a las manos blancas? Habrán contraído hábitos aristocráticos. Eso es peligroso. Ya sabe usted cuál es la consigna: extirpar al enemigo de raíz.
MARTÍN. — Vienen del frente, donde prestaron servicios en la Cruz Roja.
YEGOR. — ¡Ah!
MARTÍN. — Sí. Desde hace dos años. La insurrección las sorprendió mientras terminaban una licencia de cuatro semanas.
YEGOR. — Eso ya me tranquiliza. Sí, mi estimado doctor... *(Le toma la mano, le mira a los ojos.)* Su mano arde. ¿No está usted bueno, Prilicoff?
MARTÍN. — La noche pasada así... He sentido un poco de frío... Nada, ya pasará.
YEGOR. — *(Sacando del bolsillo una botella.)* Tome usted un trago. Esto le hará bien.
MARTÍN. — *(Bebe. Luego.)* Gracias, Yegor Mironow, gracias. *(Habla febrilmente.)* Hace un rato le oí decir a usted una cosa que me hizo estremecer.
YEGOR. — ¿Qué fué?
MARTÍN. — Hablaba usted con la tía Escorpión.
YEGOR. — Sí.
MARTÍN. — Y dijo usted: Da miedo vivir.
YEGOR. — Me lo repito con frecuencia: Da miedo vivir.
MARTÍN. — ¿Sabe usted lo que yo pienso?
YEGOR. — ¿Referente?
MARTÍN. — A lo que está ocurriendo. Es malo que esto viniese después de la guerra. Una revolución después de la guerra tenía que ser lo que va siendo esta.
YEGOR. — Quizá tenga usted razón.
MARTÍN. — La vida ya no tiene ningún valor. Ni nada. ¿Estamos nosotros seguros de ser como éramos?
YEGOR. — ¿Y cómo éramos antes? ¿Lo sabe usted, doctor?
MARTÍN. — No éramos como ahora somos.
YEGOR. — He ahí una evasiva. Una más. Siempre lo mismo. Huímos siempre, en toda ocasión, en todo momento.
MARTÍN. — ¡Huímos! ¿De qué huímos?
YEGOR. — De nosotros mismos. La vida eso es: una evasión. Y nada más.
MARTÍN. — ¿Usted cree?...
YEGOR. — ¿Qué es, si no, ese tender a lo que no somos, ese aspirar a otra cosa, a otra realidad? ¿No es echar el alma fuera de nosotros y correr detrás de ella para echarla de nuevo delante? Y así siempre, siempre.
MARTÍN. — La naturaleza nos hace de un modo, nos da un alma, y la vida nos la muda forzándonos a ser lo que no somos.
YEGOR. — Hay algo peor todavía. ¿Sabe qué es? Ir por el mundo arrastrando el propio cadáver. ¿Comprende esto? Permitir que se adentre en lo más íntimo de nuestro ser el alma de otro, marchar confundido con un extraño que está en uno y rige todos nuestros actos, y nos lleva y nos trae, y ya no somos nosotros, sino el otro que abominamos, que nos es extraño. ¿Comprende? Lo terrible es que usted, ser real, vivo, doliente, va con las carnes mordidas por todas las angustias. Usted el auténtico, se trueca así en el fantasma de sí mismo, y el otro, el verdadero espectro, la sombra siniestra, eso viene a parecer realidad. ¿Comprende

esto, Martín Prilicoff?
MARTÍN. — *(Una pausa.)* ¿Llegarán los hombres algún día a ser como Dios los hizo?
YEGOR. — ¿Cómo nos hizo Dios? Aquí estamos usted y yo frente a frente. Nunca le temió usted a la vida, estoy seguro. Hoy tiembla usted frente a ella. ¿Por qué? Porque de pronto se ha encontrado usted en sí mismo con un ser que ignoraba hasta ayer, que despertó en usted no hace muchas horas. ¿Me equivoco?

El buen humor en los teatros



DON TEODOLINDO (F. Chiarmello.) — ¡Ya no puedo más! ¡Hace tres meses que ando de oficina en oficina, queriendo saber cuánto debo pagar por el impuesto al rédito!...
ORDENANZA (E. Durante.) — ¡Y me lo pregunta a mí, que me he empleado de ordenanza para averiguarlo!...

De "CAÑADA MELANCOLICA FOLLIES", éxito del teatro Sarmiento.

MARTÍN. — No sé, no sé.
YEGOR. — Yo sí lo sé. Sus ojos lucen afiebrados, están hundidos por el insomnio, sus manos arden, sus venas pulsan agitadas. En su cabeza bullen mil ideas, confusas o lúcidas. ¿No es esto verdad, doctor Prilicoff?
MARTÍN. — Es posible. La postración, el esfuerzo sin tregua.
YEGOR. — Yo también estoy fatigado. Trate usted de echarse un rato para cobrar fuerzas. Tengo entendido que marcha usted a Petrogado. Es posible que yo también vaya. Haríamos el camino juntos. Llévese usted de mi consejo.
MARTÍN. — Acaso tenga usted razón. Un breve descanso. Hasta luego, Yegor Mironow. *(Mutis.)*
YEGOR. — También voy yo a descabezar un sueñecito. Descansar, sumergirse en la nada. Cuando despertemos acaso se presente ante nosotros un enorme interrogante. ¿Qué seremos dentro de unas horas si vivimos aún?
(Martín vase por la derecha. Yegor le mira alejarse. Luego se dirige al sillón frente a la chimenea y se deja caer en él. Queda, así, invisible.)

ESCENA VI

Dichos, Alejandra y Tatiana.

(Viene Martín por donde se había ido. Mira en torno. Se dirige a la puerta de la izquierda y llama.)

MARTÍN. — ¡Alejandra! ¡Tatiana!
ALEJANDRA. — *(Mientras desciende los peldaños, Tatiana viene detrás.)* ¿Qué nueva tortura nos depara nuestro cautiverio?
MARTÍN. — En nombre del cielo, trate usted de comprenderme. Usted no es mi prisionera. Lo dije así para salvar su vida.
ALEJANDRA. — ¿Y quién le dijo a usted que yo quiero salvar la vida? Se ha introducido usted en mi vida para encadenarla. ¿Qué hay de común entre usted y yo? Mi sitio, usted lo sabe, está donde se lucha por la integridad de la patria. Facilíteme usted los medios para reunirme con el ejército.
TATIANA. — Eso es factible, doctor. ¿Existe la posibilidad de volver a nuestras ambulancias?
MARTÍN. — ¿Cómo intentarlo siquiera? Ustedes han visto lo de ayer. Fué un milagro llegar hasta aquí con vida. Una vorá-

gine de exterminio lo inunda todo, lo arrasa todo, lo aventa todo. Se hiere y se mata sin saber a quién. Los nuestros hicieron ayer fuego contra nosotros. Cuatro de nuestros hombres cayeron.

ALEJANDRA. — ¿Y qué pretende hacer ahora con nosotras?

TATIANA. — En verdad, ¿qué se propone usted?

El buen humor en los teatros



DON GREGORIO (J. A. López.) — Usted debe, señor alcalde, ver a Benito y ponerse a su lado...

REMONTA (L. Alpuente.) — ¡Pero, señor cura, si cuando lo veo a ese tío me pongo negro!...

De "EL TIO CATORCE", éxito del teatro Apolo.

MARTÍN. — Hacerlas llegar a Petrogrado. Y esperar allí los acontecimientos.

ALEJANDRA. — ¿Qué aguardamos para ponernos en marcha? Cuanto antes, mejor.

TATIANA. — ¿Por qué vacila usted en contestar, doctor?

MARTÍN. — ¡Estoy pasando las horas más terribles de mi vida! Tatiana y usted, Alejandra, traten de comprenderme. Estamos empeñados en un juego peligroso.

ALEJANDRA. — ¿Para quién?

MARTÍN. — Para todos. Y para usted más temible todavía. Escúcheme, se lo suplico. ¡No me interrumpa! Aguarde usted hasta que yo me haya explicado. *(Tras una vacilación.)* Ustedes no pueden salir de aquí sin ocultar quiénes son, sin esconder el propio nombre. Pronunciarlo equivale a una sentencia de muerte. Ustedes lo han oído anoche. No hubo piedad ni misericordia para nadie. Las manos blancas, los aristócratas, los señores, todos, hombres, mujeres...

ALEJANDRA. — ¡Y niños, dígalo usted!

TATIANA. — Escucha..., escuchemos.

MARTÍN. — ¡Por Dios vivo! Escúcheme usted. Le ofrezco lo único que aún me queda. Mi vida y mi conciencia de hombre puro.

ALEJANDRA. — ¿Puro? ¿Y está unido usted a este huracán?

MARTÍN. — ¡Puro! Y Dios me ve y sabe que no digo imposturas. Olvídelo todo, Sacha; olvídelo todo hasta recobrar la seguridad de su vida. Fíe en mí. Por la tierra donde reposa mi madre, juro a usted que sólo deseo librarlas a ustedes de algo más horrible que la muerte. Lo juro. Si es un sacrificio, hágalo usted; si es algo que se subleva en su alma, sopórtelo usted; y sólo piense en que es una criatura humana, una mujer, un alma.

ALEJANDRA. — ¿Qué debemos hacer?

MARTÍN. — He dicho, entiéndalo bien, que se llama usted Ana Konenkoff, y el nombre de Tatiana, es Senia Fomin.

ALEJANDRA. — ¿Y usted, qué es nuestro?

MARTÍN. — ¿Yo?

ALEJANDRA. Sí. ¿Qué ha dicho usted para justificar su interés por nosotras?

MARTÍN. — Lo único que podía justificarlo. *(Una pausa.)*

ALEJANDRA. — ¿Es decir?... Que una de nosotras es su amante.

MARTÍN. — *(Con dolor.)* No. El peligro no me hizo olvidar el respeto que le debo, Alejandra Ivanowsky. He dejado la distancia y la pureza que siempre ilusiona a los prometidos.

ALEJANDRA. — ¿Y dijo usted?

MARTÍN. — Que yo la amparaba en mi amor.

YEGOR. — *(Agitando una mano por sobre el respaldo del sillón, permaneciendo invisible.)* ¡Bien por los novios! Y vengan los confites. ¡Vivaaa! *(Levanta su gorra en la punta de la bayoneta y la hace revolear en el aire.)*

MARTÍN. — ¡Eh, Yegor!...

TATIANA. — ¡Nos escuchaba!

ALEJANDRA. — ¡Qué! *(Retroceden aterrados por la sorpresa.)*

YEGOR. — *(Avanzando.)* Lo felicito, doctor. Es usted un hombre de gusto. La novia es realmente encantadora. *(Corriendo hacia el ventanal y hablando con los de fuera, en voz alta.)* ¡Eh! Camarada... Ese aristócrata me pertenece. Yo le di caza. Es mío. *(Y apuntando con su fusil hace fuego. Saluda con la mano derecha, como quien se despide de alguien.)* ¡Bon voyage! *(Volviendo hacia Sacha, Martín y Tatiana.) (A Martín.)* Quedamos en que es usted un hombre de gusto. *(A Sacha.)* ¿De modo que se llama usted Ana Konenkoff? Y usted Senia Fomin. Tengo mucho gusto en conocerlas. Ya me había hablado de ustedes el doctor. "Au bon plaisir mes dames..."

ESCENA VI

Dichos y dos soldados.

(Vienen por el fondo dos soldados.)

SOLDADO. — Camarada, van dos veces que apunta usted a un blanco y da en otro. Acaba de voltear usted a uno de los nuestros.

YEGOR. — Lo siento por él.

SOLDADO. — Conviene que deje esa tarea para nosotros.

YEGOR. — ¿Tiran ustedes mejor?

SOLDADO. — Estamos más cerca.

YEGOR. — ¡Egoístas! Quieren ustedes divertirse sin mí. Sin embargo, conviene no olvidar mis grados.

SOLDADO. — No lo olvidamos. Pero el jefe dice que tenga usted mejor puntería. *(Saluda y mutis por el foro.)*

ESCENA VII

Dichos, menos soldados.

YEGOR. — Sabía ése demasiadas cosas. A lo nuestro, ahora. ¿Qué me dice usted, doctor Prilicoff.

MARTÍN. — Lo que usted ya sabe. Estamos a su merced. Una palabra suya y...

YEGOR. — ¿Y?...

MARTÍN. — ¡Oh!, lo que ni siquiera alcanzo a concebir. Y usted no puede quererlo, usted no puede hacerse cómplice de un extravío semejante. Por mí, nada importa. Lléveme usted a la muralla, y aun le estaré agradecido. Pero no sacrifique usted a estas mujeres; nada hicieron ellas, yo se lo juro a usted por la memoria de mis muertos.

YEGOR. — ¿Qué se propone usted, Martín Prilicoff?

MARTÍN. — Un acto que nos redima de tanto sacrificio inútil.

YEGOR. — ¿Una traición?

MARTÍN. — ¡No!

YEGOR. — ¡Sí! Lo dicho bastaría para llevarnos a los dos a la muralla. A usted porque lo dijo y a mí porque, habiéndolo escuchado, lo dejo con vida.

ALEJANDRA. — ¿No cuento yo para nada aquí?

TATIANA. — ¿Por qué nos brinda usted un sacrificio que no hemos invocado?

YEGOR. — ¿Me ofrece usted su vida, Martín Prilicoff?

MARTÍN. — Y cien que tuviera, Yegor Mironow. No vacile usted. Salve a estas dos mujeres.

YEGOR. — Bien. Ya he aceptado.

ALEJANDRA. — ¡No!

TATIANA. — ¡Oh!

YEGOR. — ¿Y qué resuelve usted con eso? ¿Las salva usted a ellas? ¿De qué las salva? ¿De ir a la muralla? ¿Es eso todo? *(Martín como anonadado.)*

ALEJANDRA. — Reclamo mi sitio y no permito que nadie lo usurpe. He visto la muerte y no me asusta. ¿Lo oye usted?

YEGOR. — Ofrece usted lo que no aceptan.

MARTÍN. — No la escuche.

YEGOR. — Da usted lo que no piden.

MARTÍN. — Por amor propio, quizá por orgullo.

YEGOR. — A eso llaman otros "dignidad". Quizá la impulse un sentimiento más delicado. Hay en el pudor muchos matices. Habituémonos a distinguirlos.

ALEJANDRA. — ¿Qué resuelve, por fin? Estoy a merced de su capricho.

YEGOR. — A eso también llamamos nosotros "deber".

ALEJANDRA. — Conozco el mío. Estoy pronta, "estamos" prontas.

YEGOR. — Ana Konenkoff, sus documentos de identidad.

ALEJANDRA. — No conozco a esa mujer. Yo soy Alejandra Ivanowsky.

YEGOR. — ¡Sus papeles!

ALEJANDRA. — Este es mi pasaporte y esta mi licencia.

YEGOR. — ¿No tiene otro distintivo?

ALEJANDRA. — Este.

YEGOR. — ¿Qué es?

ALEJANDRA. — La cruz de guerra.

YEGOR. — ¿Ha sido usted condecorada? *(A Tatiana.)* ¿Usted no?

TATIANA. — Yo también. *(Le da la cruz de guerra.)*

MARTÍN. — Se portaron bravamente en el traslado de los heridos, mientras el enemigo bombardeaba el hospital de sangre.

(Yegor saluda militarmente a Sacha y a Tatiana. Lo hace con ademán sencillo y grave.)

YEGOR. — ¿Son iguales?

ALEJANDRA. — Iguales. Pero nosotras identificamos la que nos fué concedida a cada una.

YEGOR. — Eso quería yo saber. *(Se las guarda. A Tatiana.)* Sus documentos, Senia Fomin.

ALEJANDRA. — ¡Tampoco ella conoce a esa mujer!

TATIANA. — Estos son. *(Dándoselos. Yegor los examina.)*

YEGOR. — *(A Tatiana.)* Puede usted quedarse con la fotografía. *(Devolviéndola. Contempla el retrato de Sacha, mira luego a ésta, y con voz natural, le dice:* Permítame que yo guarde su retrato, Ana Konenkoff. *(Y lo guarda en un bolsillo interior de la casaca. Vuelve a mirar los pasaportes y lee:* "Condesa Alejandra Ivanowsky. Princesa Tatiana Maliavin". Dos blasones. *(Mira a las mujeres, y sin apartar de ellas los ojos rasga los documentos.)*

ALEJANDRA. — ¡Oh!

TATIANA. — *(Serena.)* ¡Déjalo! .. .. ..

(Yegor arroja al fuego los trozos de papel y los mira arder.)

ALEJANDRA. — ¡Con qué derecho! Eran mis documentos de identidad, mi pasaporte, mi licencia. ¡Ha cometido usted una infamia!

YEGOR. — ¡Dos blasones! Doctor Martín Prilicoff, ¿es usted aficionado a los símbolos? Le regalo el que surge de aquí. La autenticidad de dos personas desaparece en unos trozos de papel ardiendo.

ALEJANDRA. — ¡Eso es mentira! Lo que yo soy por mi estirpe nada lo destruye. Queda mi blasón.

YEGOR. — ¿Queda? También le regalo a usted otro símbolo, Ana Konenkoff: el de un blasón de fuego. Allá *(Indicando fuera.)*, aquí, en toda la extensión de Rusia, en veintidós millones de kilómetros cuadrados y en los cientos cuarenta millones de almas que habitan en él. La Santa Rusia...

(Su voz queda ahogada por la emoción. Vuelve la espalda a sus interlocutores y queda inmóvil mirando el fuego de la chimenea.)

El buen humor en los teatros



LERELE (A. Gandía.) — ¡Yo, señora, debía haber muerto hace ya mucho tiempo!...

O (R. Sánchez.) — Vaya... ¿Y qué esperas?...

LERELE. — ¡Esta mardita costumbre que tié uno de dejarlo tó pa mañana!...

De "EL TIO CATORCE", éxito del teatro Apolo.

ALEJANDRA. — *(A Tatiana.)* ¿Qué es esto, Dios mío? *(Se pasa la mano por la frente como si quisiera despejar sus ideas.)*

ESCENA VII

Dichos y Boris.

BORIS SEMIEFF. — *(Por el fondo.)* Yegor Mironow, un soldado ebrio dice que estas mujeres vienen de Semiew.

YEGOR. — ¡Fusílalo! Ese soldado violó la mujer de un camarada mientras cumplía éste con su deber. ¡Fusílalo!

BORIS. — Afirma que vienen éstas de la casa de los Ivanowsky.
YEGOR. — ¿Está ebrio?
BORIS. — Ya lo has oído.
YEGOR. — Pues otro soldado que tiene la cabeza muy despejada dice que tú vienes del palacio del Zar. ¿Tiene alguna importancia que todos vengamos de alguna parte?
BORIS. — ¿Qué dices?
YEGOR. — También lo has oído tú. ¡Fusílalo! *(Bajo.)* Ese soldado lleva un tesoro en alhajas escondido en la cintura. Hace la revolución por su cuenta y no por la de todos.
BORIS. — Ya sabes cómo hubiéramos recibido aquí al capitán Sergio Ivanowsky. ¡Lobo rabioso!
YEGOR. — ¿Por qué no le dieron caza?
BORIS. — Porque ganó la frontera. ¿Y ésta?
YEGOR. — Esta es Ana Konenkoff, la prometida del doctor Prilicoff.
BORIS. — ¿Tú la conoces?
YEGOR. — Desde que nació. *(Herido por sus propias palabras, queda como estupefacto de haberlas pronunciado.)*
BORIS. — ¿Qué es eso de prometida, y en estos momentos? *(A Martín.)*
YEGOR. — Eso mismo le dije yo. *(A Martín.)* Diga que es su mujer. Más, considérela como tal. ¿Qué te parece, Boris? ¿Los casamos?
BORIS. — Por mí ya lo están. ¿Y ésta?
YEGOR. — ¿Te gusta?
BORIS. — Hombre...
YEGOR. — Pues llegas tarde... *(Ríe.)*
BORIS. — ¡Ah, bribón!
YEGOR. — Cuida de no llegar tarde allá *(Indica fuera.)* No olvides que el soldado lleva encima un capital en joyas.
BORIS. — Tienes razón. *(A Sacha y Martín.)* Mis mejores augurios. *(Ríe, haciendo mutis; Yegor ríe a su vez. Boris se aleja seguido de los soldados.)*

ESCENA VIII

Dichos menos Boris y los soldados.

MARTÍN. — Yegor...
ALEJADRA. — *(A Martín.)* ¿A qué nuevo escarnio quiere usted someternos? ¿Esto se proponía usted al traernos aquí?
MARTÍN. — ¡Yo!
TATIANA. — ¿Por qué no resuelven ya y terminan con nosotras?
MARTÍN. — Yegor..., en nombre de lo que usted considere más sagrado. Evóquelo. Yegor Mironow. Por sus recuerdos más puros. Míreme usted, yo le suplico, humildemente, con el corazón destrozado. No sacrifique esas dos vidas. Sería un crimen estéril. Demasiada sangre ha corrido ya. Piénselo usted. Recuerde usted su casa, su hogar. Invoque usted el recuerdo de los suyos. Madre, hermanos...
YEGOR. — *(Se vuelve a él brusco, le toma de los hombros, le mira fijamente.)*
ALEJANDRA. — Yo pondré término a esta tortura.
YEGOR. — ¿Cómo?

El buen humor en los teatros



VICENTE (P. Ferrandino.) — *Usté, viejo, debía dedicarse a referí, debía... ¡Tiene mucha condicione!*
LORENZO (D. Sapelli.) — *Y decime, ¿pagan bien?...*
VICENTE. — *Como pagar no sé..., ¡pero como cobrar, le aseguro que cobran bien!...*

De "TRAMONTO", éxito del teatro Nacional.

ALEJANDRA. — Lo verá usted. *(Hace como que se dirige hacia el ventanal.)*
MARTÍN. — ¡No!
YEGOR. — *(Cerrándole el paso.)* ¿Qué intenta usted?
TATIANA. — ¡Sacha!
ALEJANDRA. — Llamar. Gritar mi verdad y lanzarla a la cara de mis verdugos. Eso me propongo.
YEGOR. — ¿Y después? *(Fríamente.)*
ALEJANDRA. — ¿Después?...
YEGOR. — Sí; ¿y después?
ALEJANDRA. — *(Como desconcertada.)* ¿Después... qué?
YEGOR. — Eso pregunto yo.
ALEJANDRA. — Después... a la muralla.
YEGOR. — Pero antes...
ALEJANDRA. — ¿Antes?...
YEGOR. — Antes, sí, mientras le quede aliento. Mientras tenga usted forma de mujer.
ALEJANDRA. — *(Retrocede horrorizada.)* ¡Oh!
MARTÍN. — ¿Comprende usted ahora por qué es necesario vivir? No es la muralla. Eso terminaría con todo en pocos minutos. Ya no asusta la muerte. Lo que aterra ahora es la vida de las horas que pueden precederla.
ALEJANDRA. — ¿Me dejaría usted llegar a ese infierno?
TATIANA. — Te estás desgarrando el alma.
ALEJANDRA. — ¿Tengo yo alma ya? Pregúntaselo a esos. *(A Martín.)* ¿Me entregaría usted al escarnio voraz de esas bestias?
MARTÍN. — ¿Qué me pregunta usted, Alejandra Ivanowsky?
ALEJANDRA. — ¿Me dejaría usted brutalizar ante sus propios ojos? Responda. ¿Sería usted capaz de tolerarlo?
MARTÍN. — Hace un instante dijo usted que su vida estaba encadenada a la mía. No; no es usted mi prisionera. El forzado soy yo; yo soy el galeote. ¿Quiere usted hacer de mí también un verdugo?
ALEJANDRA. — Aquí me arrastró usted.
MARTÍN. — Para salvarla.
ALEJANDRA. — Aquí, entre hombres que degradan a la especie humana. Entre fieras que producen espanto a los de su propia manada. Usted tiembla ante ellos.
MARTÍN. — ¡Alejandra Ivanowsky!
ALEJANDRA. — Sí: Alejandra Ivanowsky. Ayúdeme usted a gritarlo. Que se oiga algo humano aquí, entre tanta miseria acumulada por el exterminio. Ayúdeme usted. Alejandra Ivanowsky. Proclámelo conmigo, fuerte, fuerte.
TATIANA. — Sacha, Sacha...
MARTÍN. — Se pierde usted, Alejandra. Es horrible lo que usted hace.
ALEJANDRA. — No me alcanzarán viva. Haré pedazos mi cráneo contra estas paredes. No nos alcanzarán vivas.
TATIANA. — Te exaltas con tus propias palabras.
MARTÍN. — ¡Tenga usted piedad de sí misma, Alejandra!
ALEJANDRA. — No aguardo más. *(Va hacia la pared.)*
YEGOR. — *(Con voz firme.)* ¡Sacha! *(Sacha queda súbitamente inmóvil, como paralizada por su voz. Está de espaldas. Su rostro se transfigura. Yegor con voz más suave.)* Sacha...
ALEJANDRA. — *(Se vuelve, y fija en Yegor su mirada.)*
YEGOR. — ¿No es Sacha el diminutivo de Alejandra? *(Sacha se apoya en Tatiana.)* Y aun hay un diminutivo del diminutivo: Sachurka. *(Una pausa.)*
ALEJANDRA. — *(Bajo a Tatiana.)* Dios mío, ¿qué es esto?
YEGOR. — *(A Martín.)* Doctor Martín Prilicoff, ¿ha oído usted hablar del color de las almas? *(Martín le mira extático.)* Hay almas negras, rojas... blancas. ¿Es usted creyente?
MARTÍN. — Soy creyente. *(Lo dice con sencilla gravedad.)*
YEGOR. — ¿Qué dice la Escritura?
MARTÍN. — Sea cumplida la voluntad de Dios.
YEGOR. — ¿Qué más dice la Escritura, Martín Prilicoff?
MARTÍN. — Que nadie tiene derecho de matar a Caín. *(Una pausa.)*
YEGOR. — *(Le toma de las manos y la estrecha con ademán lento y efusivo.)* Eso dice en verdad. *(Una pausa.)*
TATIANA. — ¿Qué es esto, pregunto yo a mi vez? *(Bajo.)*
ALEJANDRA. — ¡Calla! *(Bajo a Tatiana.)*
YEGOR. — *(Con gran emoción a Sacha.)* Ana... usted debe ser para todos la mujer del doctor Prilicoff. No se debe morir dos veces. ¿Me comprende usted bien..., Sacha?
ALEJANDRA. — *(Con voz apenas perceptible.)* Sí...
YEGOR. — Fíe en él. Sígale a Petrogrado. ¿Lo hará usted, Sacha?
ALEJANDRA. — Sí...
YEGOR. — *(A Tatiana.)* Y usted, Tatiana. *(A Martín.)* Dé orden que se preparen para la marcha. Yo les serviré de escolta. Estas mujeres van a prestar servicios en el hospital bajo su custodia. Y allí vivirán con usted.

(Breve pausa. Luego Yegor va lentamente hacia Sacha, la abraza y la besa en la frente. Sacha está inmóvil, como transportada. Yegor toma una mano de Tatiana y la besa en silencio. Cuando se vuelve, Martín le echa los brazos al cuello.)
MARTÍN. — Gracias, Yegor Mironow.
(Martín sale por el fondo. Yegor va a sentarse en el banco, vuelto de espaldas a Sacha y a Tatiana. Saca de su bolsillo la pipa. La golpea en la mesa para quitarle el tabaco. La llena, la enciende. Las dos mujeres le miran como extasiadas.)
YEGOR. — Y la tierra gira, y el mundo es redondo.
ALEJANDRA y TATIANA. — *(Se miran como interrogándose.)* ¿Qué piensas? ¿Y tú? *(Están tomadas de la mano.)*
ALEJANDRA. — *(Levantándose bruscamente, con voz firme.)* ¡Vladimiro!
(Yegor permanece inmóvil.)
YEGOR. — Y da vueltas, y vueltas.
ALEJANDRA. — *(Como antes.)* ¡Valodia! *(Una pausa. Sacha da unos pasos, presa de la más viva agitación. Se pasa la mano por la frente. Luego, como iluminada por una idea súbita, va hacia Yegor, le abraza por detrás, junta su cabeza a la de él y con voz muy dulce dice contenta:)* Casa de los Ivanowsky.
YEGOR. — *(Tomándole las manos y apoyándolas en sus mejillas.)* Dios es contigo.
ALEJANDRA. — Rusia la Santa vela por ti. *(Con la voz entrecortada.)*
YEGOR. — Brazo de hierro.
ALEJANDRA. — Es tu blasón el vuelo de un águila.
YEGOR. — Casa de los Ivanowsky. *(Y cae de rodillas ante Sacha, abrazado a sus rodillas, solloza como sollozan los bravos.)*
ALEJANDRA. — ¡Valodia!
YEGOR. — ¡Sacha! ¡Sachurka! *(Un largo respiro.)*
(Martín por el fondo.)
MARTÍN. — *(Sin avanzar.)* Todo está listo para la marcha.
(Yegor se ha incorporado súbitamente.)
ALEJANDRA. — Vamos.
YEGOR. — Tatiana. *(La toma de la mano con la izquierda y con el brazo derecho sobre los hombros de Sacha se dirigen al fondo, mientras dice en voz baja:)* Casa de los Ivanowsky.
SACHA. — Por la bravura de tus hombres.
YEGOR. — Por la entereza de tus mujeres.

TELON

(En el próximo número se publicará el último acto.)

El buen humor en los teatros



SERAFIN (P. Quartucci). — *Es curioso. Las mujeres prefieren a los hombres idiotas.*
MAGDALENA (A. Vignoli). — *¡Entonces usted debe ser un gran Tenorio!*

De "LA ESTRELLA DE LOS ANGELES", éxito del teatro Maipo.

El juego...

(Continuación de la página 53)

asombro al constatar que, lejos de preocuparse por su triste suerte, se dedicaban con entusiasmo a jugarse su mísera ración de arroz hervido, única cosa de la cual podían disponer libremente! Como carecían de dados, naipes, etc., jugaban lo que ellos llaman "piedra-tijeras-papel".

Este juego, a semejanza de un difundido pasatiempo itálico, sólo requiere el uso de las manos. La "piedra" se representa con el puño cerrado, las "tijeras" con el índice y el dedo mayor extendidos y abiertos, y el "papel" es toda la mano abierta. Ahora bien, "tijeras" corta "papel", luego lo vence; pero no puede cortar "piedra", y es vencido por esta. "Papel" envuelve a "piedra", lo que le da prioridad, de lo cual resulta que "tijeras" vence a "papel", "papel" vence a "piedra" y "piedra" vence a "tijeras". Cada uno de los tres signos vence a uno y es vencido por el otro.

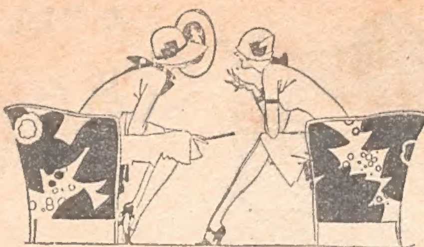
Para jugar este singular jueguito se requiere cuatro o más chinos (la cantidad es inmaterial, depende de la suma de prisioneros), y éstos se paran en forma de un círculo. Todos ocultan la mano derecha hasta la voz de mando, e instantáneamente tienen la obligación de extenderla haciendo con ella uno de los tres signos apuntados. Supongamos que número 1 hace "piedra"; número 2, "papel"; número 3, "tijeras", y número 4 "piedra" igual que el número 1. Se empezará contando de izquierda a derecha, de donde resulta que: la "piedra" del número 1 es vencida por el "papel" del número 2 (porque éste lo puede envolver). El número 2, con su "papel", es vencido por el número 3 (porque las "tijeras" lo pueden cortar). Pero las "tijeras" del número 3 no pueden cortar a la "piedra" del número 4, que permanece invicto y cobra la plata. ¡Y pensar que este pasatiempo apasionaba a unos desdichados prisioneros con un pie ya en la fosa común!

TODOS SOMOS JUGADORES

Hondo, muy hondo debe haber penetrado esta raíz en el espíritu de los hombres si es realmente la planta parasitaria de un vicio extraño a nuestra naturaleza. Tan hondo que ya no se la puede distinguir ni del hambre ni del amor. ¿No dicen acaso que el matrimonio es una lotería? Y no hay mayor azar que entrar en un restaurante en procura de una sana comida.

El explorador, el financista, el marino, el aviador, ¿qué son en el último análisis? Jugadores, a veces sublimes, que exponen sus fortunas, sus vidas, su felicidad sobre el simbólico tapete cuyo banquero reparte con igual inconsecuencia la fortuna, la gloria y la muerte.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

CARDOS Y ESPINAS

¿Qué es lo que no cuesta ganar sobre la tierra? Todo lo ganamos entre cardos, saltando obstáculos, rompiéndonos los pies y la frente, rasguñándonos las manos. A ninguna meta se llega porque sí; a todas se llega sin aliento, fatigados, hechos trizas. No hay triunfo barato ni gloria sencilla.

Si el traje que nos cubre ya representa una fatiga, y es el producto de un trabajo el precio de un desvelo, ¿qué no costarán los afectos, los amores, los grandes nombres, la fama?...

Hay gente que por un mísero destino trabaja desde que nace. Imagínate, mujer, lo que deberás trabajar por conquistarte un alma, por guarecerte dentro de un corazón, por lograr un amor que valga tu alegría y tu dicha.

Si lo has conseguido, quédate quietecita, no te muevas y remuevas dentro de ese corazón; guárdale, cuídale, protégele, porque el día que deje de ser abrigo para ti, puedes morirse de frío antes de encontar otro refugio.

Se es joven una sola vez; el amor y la fortuna pasan una sola vez por delante de nosotros; se es dichosa una sola vez; ten, pues, cuidado, porque hay en la vida muchas cosas que se parecen al oro, muchos sentimientos mezquinos que se disfrazan de amor; mucha vejez que se viste de juventud; la dicha primera puede ser reemplazada por otras dichas, pero la emoción, la sinceridad, la profundidad de la primera dicha en el querer, esa..., esa se lleva la savia del corazón, y le reseca y le inhabilita para otras dichas.

Gana la estimación en el amor, lenta y pacientemente, y establécete a ser buen guardián; vigila que el enemigo no invada la plaza que tú has conquistado, y no olvides que el primer enemigo eres tu misma, tu veleidad, tu descuido, tu inconstancia, tu fe loca en que la vida ha de regalarte otros amores. Y es equivocación; la vida nada regala. Todo en ella hay que conseguirlo entre cardos y espinas.

Ganas el traje que llevas, el afecto de que gozas, la fama de que disfrutas, el amor que hace tu dicha. ¿Qué es lo que no cuesta ganarlo sobre la tierra?

SUFRIR POR AMAR

Aunque el amor te haga sufrir y llorar, ama, mujer; que por muy tirano que el amor sea es al fin lo mejor de la vida. Nadie puede amar, verdaderamente amar, sin haber sufrido; es el amor una mezcla tan grande de angustias y de dudas, de ansias y de exigencias, que el dolor es inevitable.

Mientras sientas e inspires amor, tú, pobre o rica, bella o fea, eres la reina sobre la tierra. Mientras vivas palpitando por el ser amado, eres afortunada y eres dichosa. ¿Que es honda tu pasión y que sufres por ella?... ¿Y qué importa si vives y si la llevas en el alma como brújula en el desierto, orientando tu vida y poniéndote siempre frente al sol?...

Mientras sientas e inspires amor todos los tormentos del vivir, al acercarse a ti, perderán su importancia y su magnitud. Mientras sepas amar serás buena e indulgente, tendrás piedades, te sentirás generosa, valiente, capaz en tus empresas; mientras tú ames, mujer, verás la vida hermosa, descubrirás encantos por doquier, creerás en tus amigos, confiarás en tus hermanas, te encogerás de hombros ante la injusticia.

Pasarás junto a las cosas graves de la existencia considerándolas pequeñas. No llorarás por inutilidades ni harás dramas de los insignificantes episodios de los días... Encontrarás hasta pequeña a la magna muerte, con tal de que ella no toque a tu amado.

Hallarás compañía en las soledades, porque tu corazón estará siempre escoltado por el amor.

Mientras ames, mujer, ¿qué te importará de la mezquindad de los hombres o de la envidia de las mujeres? Amando seguirás tu ruta, sembrarás la alegría, confiarás a las que te siguen, serás aliento de tus hermanas, norte de hijas y optimismo siempre en la tierra.

Una canción de amor

(Continuación de la página 51)

de una estancia en plena cordillera, donde entre las duras tareas rurales cicatrizaba su corazón. La estancia situada a varias leguas de Cacheloufú tenía una casa con todas las comodidades necesarias en esas regiones.

También le había hablado de su vieja sirvienta Jovita, una india de Tierra del Fuego, leal como un perro, que la acompañaba desde que nació. Otras noches le describía a José María la majestuosidad de la cordillera, con sus picachos eternamente b l a n c o s. De los vientos huracanados que al encajonarse en la montaña parecían proferir ayes de dolor. De la soledad inmensa y majestuosa de la cordillera, que obligaba a largas meditaciones; en fin, a través de sus palabras José María podía ver en esa mujer un alma exquisita.

Pasó el tiempo y ese amor pequeño al principio fué agigantándose hasta que desbordados los corazones de cariño, resolvieron que él se trasladar hasta Cacheloufú, se vieran y fijaran la fecha del enlace.

La enorme pena de su fealdad, que había dejado de p r e o c u p a r l o desde hacía varios meses, volvió a presentarse más terrible que nunca. Se sentía culpable de haber hecho alimentar a esa mujercita adorable las más grandes esperanzas, para que cuando lo conociera todo se derrumbara cual un castillo de cera al que se le arrima una llama.

Desalentado y triste, pero resuelto a todo, se embarcó rumbo a Santa Cruz. Los días a bordo, cuanto más se acercaba el vapor a su destino, se le hacían más torturadores, y creyó volverse loco, máxime cuando ante el espejo de su camarote contemplaba su fea figura.

Y llegó por fin, después de muchas leguas de viaje en automóvil, a Cacheloufú.

Una vez que hubo despedido al chófer, golpeó las manos y salió Jovita, la sirvienta india. No podía ser otra.

—¿Qué desea el señor? — preguntó.

—¿Vive aquí la señorita Lucía Corral?

—¿El señor José María?

—El mismo.

La sirvienta tuvo entonces un gesto de sorpresa, y al comprobar José María que contemplaba su cara, llena de horror, sintiendo una desesperación inmensa, bajó la cabeza y empezó el viaje de regreso a pie.

Jovita, vuelta a la realidad, lo llamó:

—Niño José María. Venga usted; no se vaya; la señorita lo espera en aquella habitación. Al darse vuelta notó él que había desaparecido el horror en la cara de la india, y que una dulce sonrisa bañaba su rostro, mientras dos lágrimas nublaban su vista.

Hizo un esfuerzo de voluntad, y sin decir nada se encaminó hacia la habitación señalada por Jovita. Despacio, cual si fuera un delincuente, abrió la puerta. Estaba la habitación amueblada con todo confort y elegancia, y vió a Lucía que, reclinada en una silla, miraba a través de una ventana.

Era hermosa cual nunca pudo imaginársela. Estaba adorable con un vestido blanco. Su seno, como agitado por quién sabía qué pensamiento, se levantaba y hundía apresuradamente.

No pudiendo retener más sus impulsos, la llamó:

—¡Lucía! ¡Lucía!

Ella se paró de improviso, y radiante de alegría, al mismo tiempo que pronunciaba el nombre de "José María", se dirigió presurosa a su encuentro; y cuál no sería su terrible sorpresa, sus blancas manecitas se estrellaron contra la puerta vecina. ¡Era ciega!

José María, al darse cuenta de la enorme desgracia de la pobre niña, fué dominado por un sentimiento egoista; sintió un júbilo infinito. Bendijo al cielo por la suerte que le había deparado. Lucía no podía horrorizarse de su terrible físico.

Y fueron felices, pues nunca pudo saber Lucía que su esposo era el hombre más feo de la tierra...

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.

—*Usted sabe, don Giácomo, que los meses vuelan.*

—Sobre todo los meses de verano. Por eso cuando queramos acordar tendremos los comicios por delante.

—*Y eso ¿no lo saben los demócratas nacionales o los concordancistas?*

—Según ellos, cuanto menos preparativos mejor. Menos disidencias y menos gastos. Parece que es el criterio dominante. El electorado con que cuentan no es el que vaya a reclutar ningún comité en un par de meses. En cambio se confía en "combinaciones infalibles" como una de que oí hablar el otro día sobre la base de los automovilistas asociados. Se ha hablado también de aprovechar inteligentemente entre los empleados de comercio el veto del Ejecutivo. Todo es política. Pero si usted no se opone, vamos a sintonizar otra estación.



●●●

—*Lo escucho.*

—Se trata de una de esas actitudes que desconciertan en el orden escolar. Por lo que se cuenta, supo el presidente del Consejo de Educación, que en no sé qué distrito escolar, uno de los vocales tenía una parienta muy allegada, al frente de una de las escuelas de su dependencia, y cuando se entró a averiguar la cosa, aparecieron otros casos análogos. Se recordó entonces que existe una antigua reglamentación que legisla estas "aproximaciones", haciéndoles saber a todos los miembros de consejo que deben denunciarse, a fin de nombrarles el reemplazante "si correspondiera". Imagínese, don Mandinga, que la cosa cayó como un sinapismo. ¿Qué saben estos buenos señores de semejante incompatibilidad, si nadie se tomó la molestia de prevenirlos? El procedimiento, a juicio de la mayoría, es francamente descortés, pues los hace aparecer a estos caballeros obrando de mala fe, cuando lo único que hay es desconocimiento de la reglamentación que se les recuerda tardíamente. En una palabra: ¡ignorancia!



●●●

—*Me parece mucho decir, don Giácomo...*

—¡Qué esperanza!... Escuche lo que voy a referirle para sosegar sus escrúpulos. Usted sabe que entre las atribuciones de los Consejos Escolares, entra la de formar las ternas que se elevan al Consejo Nacional, que es el que nombra. Vez pasada se dió el caso que se demorara la constitución de una de esas ternas, nadie sabía por qué. Finalmente, uno de los vocales se encaró con cierto funcionario del Consejo Nacional, habló de la cosa, y le preguntó como al pasar: "Dígame, Fulano, aunque nosotros (los miembros del Consejo) no tengamos recomendadas, ¿lo mismo tenemos que hacer las ternas?..."

●●●

—*Tiene razón. Pero una golondrina no hace verano...*

Se non é vero...

Hace tiempo que un diputado nacional anda merodeando por la gerencia del Banco de la Nación en pos de una "concordancia" francamente resistida.

● ●

Entre algunos de los civiles que asistieron al banquete ofrecido por el general Uriburu pocos días después de la revolución del 6 de septiembre ha surgido la idea de iniciar negociaciones políticas con los socialistas independientes a fin de trabajar de acuerdo para las próximas eleciones de marzo en la capital.

● ●

La circunstancia de que un ministro del Ejecutivo pidiera la semana pasada una lista completa de las vacantes existentes en todas las oficinas de su repartición produjo un verdadero revuelo de ilusiones entre los recomendados que viven esperando turno.

Por

El viejo Mandinga

—No me tire la lengua, don Mandinga. Me va a hacer decir más de lo que yo quisiera decirle. Vea: siendo presidente del Consejo Nacional el actual embajador argentino en Río, le pidieron de la casa de gobierno dos nombramientos de maestras. El pedido venía de tan alto, que el doctor Cárcano en persona se apresuró a explicar que los nombramientos se hacían mediante ternas a propuesta de los Consejos de Distrito. Escuchó la explicación S. E. como si se hubiera caído de las nubes. "¿Quiere decir — preguntó — que el presidente del Consejo de Educación no tiene atribuciones?..." Ahora bien: parece que en este simple episodio, revelado estos días a uno de los viajeros que fueron a Río, reside la explicación de la suma de atribuciones que le fueron concedidas al sucesor durante largos meses. ¡En política no hay mal que no tenga remedio, don Mandinga!...



●●●

—*Hablando del embajador...*

—Se asegura que que ha terminado su cometido... Quiero decir el cometido que lo había decidido a aceptar esa representación, y así se lo recordó al ministro, conversándose entonces sobre las posibilidades de facilitarle su regreso al país cuanto antes, no porque no lo halaguen las simpatías que ha conquistado entre nuestros excelentes vecinos, sino porque sí nomás, o por aquello de hacer otra cosa.

●●●

—*Lo mismo me dijeron de cierto secretario que quiere irse...*

—Eso ya es más difícil. En cambio no sería nada improbable que un ex ministro y ex legislador que ha permanecido estos últimos tiempos un poco a trasmano de la política, se convirtiera en eminencia judicial. Me dijeron que de los cinco nombres que figuran en una "listita" que el presidente se ha encargado de ir haciendo es el que más relieve tiene para merecer esa vacante.



●●●

"Se comentaba hace poco — cuenta don Giácomo — en una de esas tertulias improvisadas en el Ministerio del Interior, la desenvoltura de cierto gobernador de provincia que se hacía pasar como el iniciador de la ley de ayuda federal. Parece que el hombre ha conseguido promover un movimiento de gratitud, y el que hablaba, conocedor de los entretelones que originaron esa ayuda, se reía, asegurando que en adelante lo mejor sería patentar estas iniciativas."

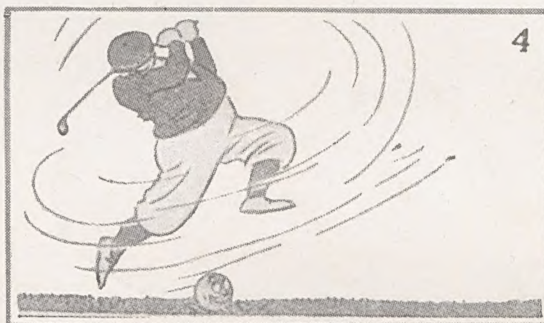
UN HOYO EN UNO

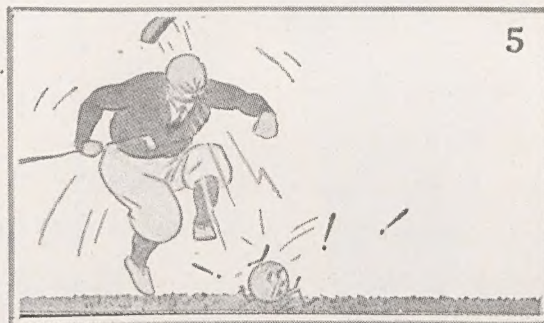
La pelota, asustada, decide meterse en el hoyo por su propia cuenta.



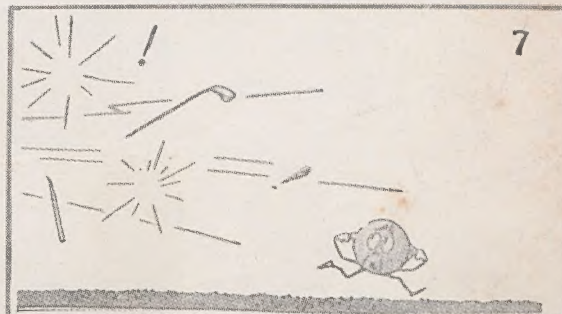


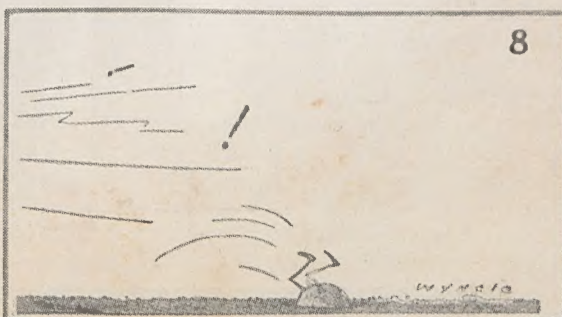












LA HORMA DE SU ZAPATO

El pintor Whistler era muy mordaz y burlón; sus frases son célebres; pero un día encontróse con un rival de primera fuerza: Mark Twain. Éste había ido a visitar el estudio del pintor y observaba detenidamente los cuadros.

—No está mal — dijo, señalando uno a medio concluir; — pero en su lugar yo suprimiría estas nubes.

Y pasó el dedo por un ángulo del cuadro, cuya pintura estaba fresca.

—¡Cuidado! — exclamó vivamente Whistler. — ¿No ve que no está seco aún?

—No importa — repuso Mark Twain, sonriendo de un modo angelical; — tengo puestos los guantes.



La tragedia del patinador que olvidó sus skies.

(De "Collier's", Nueva York)

SALPICON

COPLERO

Ausente del bien que adoro,
¿qué dicha podré tener?
En mí no reina alegría
hasta que la vuelva a ver.

• •

Dicen que la ausencia es
semejanza de la muerte,
y yo digo que es mentira,
porque te adoro sin verte.

• •

El querer que te tengo
parece sombra:
cuanto más apartado,
más cuerpo toma.

• •

La ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y enciende el grande.

• •

Más te quiero enojada
que placentera,
que haces una enojada
muy hechicera.

Rusos y japoneses

Durante la guerra rusojaponesa, un general ruso explicaba a sus soldados las razones que tenía Rusia para luchar contra el Japón. Terminado su discurso, incitó a los soldados a que le pidieran las explicaciones que juzgasen necesarias. Chayim levantó la mano.

—¿Qué quieres, Chayim?

—¿Son tan numerosos como nosotros los japoneses, mi general?

—Sí.

—¿Quiere decir que por cada uno de nosotros hay un soldado japonés?

—Así es, en efecto.

—¿Lo cual quiere decir, entonces, que yo me encontraré frente a mi japonés?

—Sí, Chayim.

—¿Y no podría en ese caso, ver ahora mismo al japonés que me toca y firmar con él la paz?



El señor distraído. — A prevenido no hay quien me gane. Para casos como este siempre llevo el paraguas y el bastón.

(De "The Passing Show", Londres)

LA ANECDOTA NACIONAL

ILUSION OPTICA

Un día lluvioso iba por la calle Florida Florencio Madero.

De pronto se opera una interrupción de tráfico y, a través de los cristales levantados de un "coupé" cerrado, distingue a un hombre enormemente grueso, con cara de luna.

Madero se acerca, curioso y emocionado, aunque indiscreto, y el ocupante del coche, que gastaba mal genio, abre la portezuela e increpa al peatón en tono agrio:

—¿Qué se le ofrece a usted?

—Perdone, señor — contesta Madero, mirando los vidrios del coche, — "creía que eran de aumento".

• •



Untisal

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.